

**SUEÑOS Y PESADILLAS DE TRABAJADORES RURALES MIGRANTES EN TRES
NOVELAS CHICANAS: ...Y NO SE LO TRAGÓ LA TIERRA, BAREFOOT HEART Y
*UNDER THE FEET OF JESUS***

A Dissertation

by

MARIA CONSUELO DONATO MOLINA

Submitted to the Office of Graduate and Professional Studies of
Texas A&M University
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

Chair of Committee,	José Pablo Villalobos
Co-Chair of Committee,	Roberto J. Vela
Committee Members,	Esther Quintana Millamoto Stephen Miller Armando Alonzo
Head of Department,	José Pablo Villalobos

August 2018

Major Subject: Hispanic Studies

Copyright 2018 Maria Consuelo Donato Molina

ABSTRACT

The purpose of this dissertation is to determine the way in which Chicano novels...y *no se lo tragó la tierra* de Tomás Rivera, *Barefoot Heart* de Elva Treviño Hart y *Under the Feet of Jesus* de Helena María Viramontes, deconstruct the American Dream through its positioning in the face of assimilation, a condition without equanimity to achieve it. This study examines the main motivations of the constant search of rural migrant workers, based on the reality they face while moving following the harvests of the southwestern United States. The three authors reflect critically on the way that agro-business in the United States has been nourished by Mexican and Mexican-American immigrant labor, while keeping it marginalized through its power structures. Agribusiness in the United States is postulated in the three novels as an oppressive structure that creates barriers to socioeconomic mobility not only of Mexican immigrant agricultural workers and Mexican-American migrants but also for their future generations. The study of the three novels is contextualized in the debate on the sociology of assimilation and its implications for migrants. This, over a century of interceptions of the times of great economic growth of agriculture in the United States with large migratory flows of Mexicans to the agricultural fields of the southwest of the country. In addition, the concept of the American Dream and its interactions with the migrants of the stories are studied.

The three authors propose to redefine cultural relations by answering the assimilation and producing and affirming forms of relationships that strengthen the democratic processes and human rights on which the nation has been strengthened. The three novels emerge as examples of counter narratives that question assimilationist hegemony and demystify the American Dream,

while producing and affirming the historical cultural contribution of the Hispanic community in the United States.

RESUMEN

El propósito de esta disertación es determinar la manera en que las novelas chicanas...y *no se lo tragó la tierra* de Tomás Rivera, *Barefoot Heart* de Elva Treviño Hart y *Under the Feet of Jesus* de Helena María Viramontes des-construyen el Sueño Americano a través de su posicionamiento frente a la asimilación, condición sin ecuánime para lograr el mismo. Este estudio examina las principales motivaciones de la búsqueda constante de los trabajadores rurales migrantes, basadas en la realidad que enfrentan mientras se desplazan siguiendo las cosechas del suroeste de los Estados Unidos. Los tres autores reflexionan críticamente sobre la manera que el agro-negocio en los Estados Unidos se ha nutrido de la mano de obra inmigrante mexicana y mexicoamericana, al tiempo que la mantiene marginalizada a través de sus estructuras de poder. El agro negocio en los Estados Unidos es postulado en las tres novelas como una estructura opresiva que crea barreras a la movilidad socioeconómica no solo de los trabajadores agrícolas inmigrantes mexicanos y migrantes mexicoamericanos sino también para sus generaciones venideras. El estudio de las tres novelas se hace contextualizándolo en el debate de la sociología de la asimilación y sus implicaciones para los migrantes. Éste, a lo largo de un siglo de las intercepciones de las épocas de gran crecimiento económico de la agricultura de Estados Unidos con grandes flujos migratorios de mexicanos a los campos agrícolas del suroeste del país. Además, se estudia el concepto del Sueño Americano y sus interacciones con los migrantes de las narraciones.

Los tres autores proponen redefinir las relaciones culturales contestando la asimilación y produciendo y afirmando formas de relaciones que fortalecen los procesos democráticos y los

derechos humanos sobre los que se ha fortalecido la nación. Las tres novelas emergen como ejemplos de contra narrativas que ponen en tela de juicio la hegemonía asimilacionista y desmitifican el Sueño Americano, a la vez que producen y afirman la contribución cultural histórica de la comunidad hispana en los Estados Unidos.

DEDICATION

I dedicate this work to my beloved parents, Clemente Donato and Enriqueta Molina, Colombian farmers who firmly believed in personal improvement through education.

To my children, Julia and Arturo, joy of my life.

ACKNOWLEDGEMENTS

I want to sincerely thank the president of my committee, Dr. José Pablo Villalobos, the co-president, Dr. Roberto J. Vela (TAMUK) and the members of my committee, Dr. Maria Esther Quintana Millamoto, Dr. Stephen Miller, and Dr. Armando Alonzo for their guidance and support provided during the course of this investigation.

I would also like to thank my friends and colleagues, the professors and staff of the Hispanic Studies Department at Texas A & M in College Station, Kingsville and Laredo, for the support and friendship during my studies.

Finally, I thank my siblings for their affectionate and permanent support and my husband and children for their patience and encouragement.

CONTRIBUTORS AND FUNDING SOURCES

This research work would not have been possible without the decisive and timely collaboration of Dr. Jose Pablo Villalobos, president of my committee. Likewise, Dr. Esther Quintana Millamoto offered me guidance and special support in the process of my writing. For his part, Dr. Roberto Vela, in TAMUK, was my permanent advisor from the first to the last day of my studies and dissertation. I have infinite gratitude towards him. My work was also facilitated by the advice of Dr. Armando Alonzo and Dr. Stephen Miller.

I do not think I can thank enough Dr. Shad Nelson, Dean of the College of Agriculture, Natural Resources and Human Sciences at Texas A & M University-Kingsville, for these years of support while working with him. Through the funds coming from the NIFA (National Institute of Food and Agriculture) of the STEP UP projects (Award No. 2011-38422-30826) and START NOW (Award No. 2016-38422-25542), of the United States Department of Agriculture and of which Dr. Nelson is its director, it was possible to finance my studies.

TABLA DE CONTENIDOS

	Page
ABSTRACT.....	ii
RESUMEN	iv
DEDICATION.....	vi
ACKNOWLEDGMENTS	vii
CONTRIBUTORS AND FUNDING SOURCES	viii
TABLA DE CONTENIDOS	ix
CAPITULO I: INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO II: PARA QUÉ RECORDAR. FUNDAMENTOS TEÓRICOS: SUEÑOS Y PESADILLAS.....	6
CAPITULO III: EL ESPAÑOL: HERRAMIENTA QUE DERRUMBA EL SUEÑO AMERICANO EN... <i>Y NO SE LO TRAGÓ LA TIERRA</i> DE TOMÁS RIVERA	54
CAPITULO IV: MAPAS DE MARGINACIÓN ÉTNICA Y EMPODERAMIENTO FEMENINO EN <i>BAREFOOT HEART</i> DE ELVA TREVIÑO HART	96
CAPITULO V: LA ACCIÓN: RESPUESTA TRANSFORMADORA DE LA INJUSTICIA SOCIAL EN <i>UNDER THE FEET OF JESUS</i> DE HELENA MARÍA VIRAMONTES.....	145
CAPITULO VI: CONCLUSIONES.....	185
OBRAS CITADAS.....	188

CAPITULO I

INTRODUCCION

Numerosos son los escritores pertenecientes a familias de trabajadores rurales migrantes mexicanos y mexicoamericanos que han narrado sus dolorosas experiencias infantiles o juveniles mientras sus familias recorrían los campos del suroeste de Estados Unidos siguiendo las cosechas, en búsqueda de una vida mejor. Dentro de este grupo, los escritores chicanos Tomás Rivera, Elva Treviño Hart y Helena María Viramontes narran sus propias experiencias de vida en sus novelas...*Y no se lo tragó la tierra*, *Barefoot Heart* y *Under the Feet of Jesus*, respectivamente. Los tres reflexionan críticamente en como el agro-negocio en Estados Unidos se ha nutrido de la mano de obra inmigrante mexicana y mexicoamericana, al tiempo que la mantiene marginalizada a través de sus estructuras de poder. Así mismo los tres abordan algunos temas comunes, que a su vez son centro de preocupación de la cultura chicana, como las relaciones de poder asimétrico, la injusticia social, la búsqueda de la identidad individual y colectiva, las relaciones de producción, el trabajo infantil, el papel de las instituciones en la marginalización de los trabajadores, el racismo, la revaluación de valores, el difícil acceso a los servicios de salud, y la producción cultural.

Pero aún más allá, Rivera, Treviño y Viramontes, abordan de manera crítica el tema de la asimilación formando parte de los escritores chicanos que, como afirma John Cutler Alba, son conscientes que con sus trabajos literarios no solo describen la cultura sino que la producen. Con esto, la literatura chicana consigue diferenciarse de la sociología de asimilación, modelo dominante en Estados Unidos en el siglo XX usado para la interpretación de las relaciones raciales. Este modelo genera una representación ideológica e imaginaria de las relaciones de los

individuos con las condiciones reales de su existencia (11). La importancia de esta diferencia radica en la afirmación de numerosos intelectuales (como Derrida y Kumar discutidos por Cutler) señalando que “even as Chicano/a Literature announces the end of assimilation historically and ideologically, it puts assimilation to work relentlessly toward various ends” (6)

Con su abordaje crítico de la asimilación, entendida como relaciones desiguales de poder, los tres escritores interrumpen el “mito” (Kanellos 13) del Sueño Americano, en el cual la asimilación es una condición sin ecuánime para alcanzar el anhelado mejoramiento de las condiciones de vida que, a su vez, es la motivación inicial que lleva a los protagonistas de las tres narraciones a vivir en constante movimiento. El tema de la asimilación es desarrollado por cada uno de los autores de una manera diferente produciendo un efecto singular en el debate, no solo de la asimilación sino del poder de la literatura chicana en la producción cultural. La dinámica de la asimilación produce una reflexión intelectual, en diferentes hispanos, chicanos y los tres autores, sobre la manera que ésta afecta la cultura hispana.

La propuesta de los tres autores es redefinir las relaciones culturales contestando la asimilación y produciendo y afirmando formas de relaciones que fortalecen los procesos democráticos y los derechos humanos sobre los que se ha fortalecido la nación. Las tres novelas emergen como ejemplos de contra narrativas que ponen en tela de juicio la hegemonía asimilacionista y desmitifican el Sueño Americano, a la vez que producen y afirman la contribución cultural histórica de la comunidad hispana en los Estados Unidos.

A partir del análisis del abordaje que cada autor hace de esa relación desigual de poderes en sus narraciones, el presente estudio determina la manera en que ellas des-construyen el Sueño Americano, a la vez que definen las propias motivaciones de la búsqueda constante de los trabajadores rurales migrantes, basadas en la realidad que enfrentan en su diario vivir. El trabajo

está organizado en cuatro capítulos. En el primero, **Para qué recordar. Fundamentos teóricos: Sueños y Pesadillas**, se establecen los criterios y se precisan los conceptos fundamentales que atraviesan las tres novelas chicanas en análisis. Las motivaciones y evolución de la sociología de la asimilación, pasando por los diferentes autores que participan de esta construcción ideológica, abren el telón de fondo para esta discusión. A sabiendas que la construcción de estereotipos son ejes centrales en la manutención de la asimilación y la hegemonía blanca que la sustenta, se analizan sus orígenes y su uso estratégico en la discriminación de los migrantes mexicanos y mexicoamericanos. Estos últimos quienes, supuestamente, motivados por el Sueño Americano migran entre los campos de las cosechas del suroeste del país, son sujetos de la presión de la asimilación, con condición indispensable para lograr el mejoramiento de sus condiciones de vida. Se estudia el concepto e implicaciones del Sueño Americano y las presiones que se ejercen para su logro. En seguida se hace un recorrido histórico de un siglo, por las intercepciones de las épocas de gran crecimiento económico de la agricultura de Estados Unidos con grandes flujos migratorios de mexicanos a los campos agrícolas del suroeste del país. En estas se discute la situación de los migrantes con relación a la sociología de la asimilación.

Los capítulos dos, tres y cuatro, son dedicados al estudio de los autores chicanos Tomás Rivera, Elva Treviño Hart y Helena María Viramontes y sus novelas...*Y no se lo tragó la tierra*, *Barefoot Heart* y *Under the Feet of Jesus*, respectivamente. En el capítulo dos, **El español: herramienta que derrumba el Sueño Americano en...y no se lo tragó la tierra de Tomás Rivera**, se propone y demuestra que, en su novela...*y no se lo tragó la tierra*, Rivera participa en la des-construcción del Sueño Americano a través del uso del español, la lengua de la inmigración mexicana, ratificando que su obra no es asimilacionista. Se parte del argumento de Nicolás Kanellos, quien sostiene que al escribir en español, los autores hispanos no apoyan el

mito del sueño americano y el melting pot, que sostienen que los inmigrantes vienen a buscar una vida mejor e implícitamente una cultura mejor y que pronto ellos o sus descendientes se convertirían en estadounidenses, obviando la necesidad de una literatura en el idioma del viejo país. Se analizan la contribución de esta novela en la construcción y mantenimiento de la cultura hispana en los Estados Unidos en una época en que la supremacía anglosajona se ejercía, en primera instancia, a través del inglés. Se discute ampliamente los resultados de investigaciones que muestran que siendo mexicanoamericano, vivir concentrado en el suroeste, trabajar en agricultura y hablar español dificultan la asimilación, la movilidad y por ende la ruta que lleva a vivir el American Dream.

En el capítulo tres, **Mapas de marginación étnica y empoderamiento femenino en *Barefoot Heart* de Elva Treviño Hart**, se discuten los mapas de marginación y empoderamiento que Treviño Hart traza a partir de la interacción entre los espacios geográficos, donde ella y su familia se mueven, y los aspectos socioeconómicos y culturales que los rodean. Así mismo, se determina la influencia que estos mapas tienen en su desarrollo personal, en la deconstrucción del Sueño Americano y en la definición de sus propias motivaciones para el movimiento constante, como miembro de una familia de trabajadores rurales migrantes. Se hace un extensivo análisis sobre la dimensión testimonial de la autora con relación a ciertos lugares y la discriminación que estos ejercen sobre los migrantes mexicanos y mexicanoamericanos. También se estudia los orígenes y motivaciones de estas discriminaciones y acompañados de la autora, se define la manera como ella supera la marginación étnica de la cual se siente víctima. Se concluye que su éxito lo sustenta convirtiendo los sitios de marginación en sitios de empoderamiento y contestación.

El capítulo cuatro, **La acción: Respuesta transformadora de la injusticia social en *Under the Feet of Jesus* de Helena María Viramontes**, se argumenta que Viramontes demuestra con su novela, *Under de Feet of Jesus*, que los trabajadores rurales migrantes de su narración luchan diariamente por su sobrevivencia, pero sin ninguna posibilidad de movilidad social, ya que fuerzas políticas y económicas de la industria agrícola, en la que trabajan prioritariamente, se los impiden. La novela de Viramontes no solo presenta la lucha por la supervivencia de los trabajadores rurales, sino que a través de sus personajes construye identidades opuestas a las estereotipadas, al mismo tiempo que articula un discurso de oposición que pone en evidencia las implicaciones de género, raza e injusticia social que despolitizan las comunidades mexicoamericanas, con el único objeto de legitimar la explotación de los trabajadores rurales migrantes. Se estudian la influencia del sector de los Agronegocios en las políticas migratorias y los efectos nocivos que tienen sobre las comunidades de trabajadores rurales migrantes. Se concluye que la estrategia mayor de la escritora es el planteamiento de un modelo alternativo del ideal femenino por medio de una joven protagonista que usa la acción para confrontar la discriminación y reclamar sus derechos.

Al final del presente estudio, se incluye un breve capítulo que sintetiza las principales conclusiones que emergen tanto de la intersección entre las novelas, como de manera individual del estudio de cada uno de los autores.

CAPITULO II

PARA QUÉ RECORDAR.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS: SUEÑOS Y PESADILLAS

El pasado mes de septiembre de 2017, asistí al “Bracero History Summit” realizado en la University of Texas at El Paso (UTEP) como parte de las conmemoraciones del 75 aniversario del inicio del Programa Bracero (Mexican Emergency Farm Labor Program), firmado entre los gobiernos de México y Estados Unidos en 1942. Este programa, de permisos temporales para no-inmigrantes, fue creado durante la segunda guerra mundial para responder a la aparente escasez de mano de obra en la agricultura y los ferrocarriles dado el desplazamiento de trabajadores hacia la industria bélica y la guerra. A través del acuerdo, los 4.6 millones de trabajadores mexicanos que ingresaron al país se desplazaron por casi toda la geografía estadounidense pero un gran número de ellos ingresó a los circuitos de las cosechas del suroeste. En 1964, una vez terminado el programa, cientos de trabajadores regresaron a México, otros continuaron viniendo solo en épocas de cosechas, pero miles se establecieron definitivamente en Estados Unidos.

En su presentación “Historical Memory and Legacy of the Bracero Movement”, la historiadora Yolanda Chávez planteaba a la audiencia de la cumbre la pregunta “¿Por qué necesitamos recordar?” Este fue el punto de partida de las reflexiones contemporáneas que, durante dos días, se desarrollaron alrededor del desplazamiento de mexicanos desde su país hacia zonas agrícolas de Estados Unidos. Buscando respuestas a este interrogante, las historiadoras Deborah Cohen y Mireya Loaiza, coincidieron en afirmar que este flujo, casi constante, se ha dado desde finales del siglo XIX hasta los presentes días y que es necesario recordar porque la historia de los braceros continúa viva en miles de familias tanto en México como en Estados Unidos. Así lo han registrado las dos en sus libros *Braceros: Migrant Citizens and Transnational*

Subjects in the Postwar United States and México (2011) y *Defiant Braceros: How Migrant Workers fought for racial, sexual, & Political Freedom* (2016), respectivamente, en los cuales investigan las complejidades de las relaciones transnacionales de los braceros y las paradojas de las políticas económicas modernas que enmarcaron este convenio.

Recordar analíticamente la historia de los braceros genera conciencia sobre los sacrificios y contribuciones de los millones de trabajadores mexicanos y mexicoamericanos que han impulsado el sector agrícola en Estados Unidos, a la vez que se plantean nuevos esquemas de relacionamiento entre poderes desiguales. En este sentido es que los escritores chicanos Tomás Rivera, Elva Treviño Hart y Helena María Viramontes se pronuncian en sus novelas... *Y no se lo tragó la tierra*, *Corazón descalzo* y *Under the Feet of Jesus*, respectivamente. Los tres reflexionan críticamente sobre cómo el agro-negocio en Estados Unidos se ha nutrido de la mano de obra inmigrante mexicana y mexicoamericana, al tiempo que la mantiene marginalizada a través de sus estructuras de poder. Así mismo, los tres abordan algunos temas comunes que a su vez son centro de preocupación del Movimiento Chicano. Entre ellos, las relaciones de poder asimétrico, la injusticia social, la búsqueda de la identidad individual y colectiva, el papel de las instituciones en la marginalización de los trabajadores, el racismo sistemático hacia la gente de ascendencia mexicana, la revaluación de valores, la tenencia de la tierra, el difícil acceso a los servicios sociales, la asimilación y la producción cultural.

Rivera, Treviño y Viramontes, abordan de manera crítica el tema de la asimilación formando parte de los escritores chicanos que, como afirma Cutler, son conscientes que con sus trabajos literarios no solo describen la cultura, sino que la producen. La asimilación fue definida por Robert E. Park y E.W. Burgess en 1921 en *Introduction to the Science of Sociology*, como “a process of interpretation and fusion in which persons and groups acquire memories, sentiments,

and attitudes of other persons or groups, and, by sharing their experience and history, are incorporated with them in a common cultural life” (Cutler 3). En su libro *Ends of Assimilation*, Cutler hace un extenso análisis del compromiso de la literatura Chicana con el espectro de la asimilación y compara críticamente las representaciones culturales de esta literatura y, por otro lado, las de la sociología de la asimilación. La literatura Chicana surgió como expresión del activismo político del Movimiento Chicano a finales de los años 60 y comienzo de los 70. El autor afirma que esta literatura representa una ruptura histórica en las operaciones ideológicas de la asimilación y nos obliga a comparar su discurso literario con el empirismo autoritario de la sociología de la asimilación.

A pesar de la diferencia cronológica de la aparición de estos dos campos de Park y Burgess y de las obras chicanas, ellos entraron en contacto, entre otras razones, porque la sociología de la asimilación clásica ignoraba casi por completo a los mexicoamericanos. Este contacto se dio a través de la casa editorial independiente Quinto Sol Publications, la cual estableció las bases para la literatura Chicana. Con la idea inicial de combatir las representaciones negativas de los mexicoamericanos en las ciencias sociales, los fundadores de la editorial, Octavio Romano y Nick. C. Vaca, atacaron la asimilación en la figura del *melting pot*. A pesar de esto, afirma Cutler, la crítica de Romano y Vaca no se puede reducir a una posición anti-asimilacionista o de separación y mantenimiento cultural. Su crítica estaba orientada a establecer que la literatura provee un modo tanto de producción como de representación cultural. Más aun, con los diferentes abordajes de la asimilación, la literatura Chicana ha dejado claro el poder productivo de la literatura (2-5). Sin embargo, Cutler es consciente que una significativa rama de la literatura Chicana, la del nacionalismo cultural, en sus trabajos tomó el camino del anti-asimilacionismo a través de la preservación de la cultura

tradicional mexicana, la idea que la asimilación era un modelo para pensar en el cambio cultural y la proyección de una imagen idealizada de la comunidad Chicana. Otra importante rama enfocó de una manera diferente su crítica hacia la asimilación, consciente de su mediación y transformación de la cultura a través del acto de la representación “Their critique of assimilation depends crucially on their self-conscious literariness -their repeated awareness of producing culture rather than merely describing it. This is the literature’s primary difference from assimilation sociology” (10-11).

El libro postula, además, que a pesar que la literatura Chicana se distanció de la asimilación en los años 70, esta ha regresado continuamente al debate como una manera de mediar en temas de raza, género y cultura, dado la vigencia y la fuerte influencia de la asimilación en el actual discurso político de Estados Unidos. A pesar de lo recurrente del tema de la asimilación en la literatura chicana, existe la diferencia de que en la teoría asimilacionista no se consideran los temas de género y sexualidad, mientras que los trabajos literarios chicanos lo conectan con el género y el deseo sexual. Más aun, esta preocupación con temas de raza, género y sexualidad, están relacionados estrechamente en sus trabajos literarios (5). En ellos, los escritores “called the attention to assimilation’s failed promise, to the racial marginalization of Mexican Americans in the United States” (9). Además, ellos enfatizan la manera que se margina a los que se apartan de los patrones sociales de la heterogeneidad.

La sociología de asimilación, modelo dominante en Estados Unidos en el siglo XX para interpretar las relaciones raciales, es para Cutler ideológica y genera una representación imaginaria de las relaciones de los individuos con las condiciones reales de su existencia (11). Esto dado que Park y Burgess basaron sus estudios en poblaciones urbanas del norte de los Estados Unidos y aplicaron sus conceptos a todo el país sin considerar las particularidades de las

regiones y de los diferentes grupos humanos que en ellas se asentaban. Alba y Nee, por su parte, afirman que “no other framework has provided the social science community with as deep a corpus of cumulative finding concerning the incorporation of immigrants and their descendants” (826). En su artículo “Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration”, los dos autores afirman que, aunque para los estudios sociales el concepto de la asimilación tuvo gran importancia en la organización de las relaciones étnicas, en las últimas décadas ha sido visto como una teoría desgastada “which imposes ethnocentric and patronizing demands on minority peoples struggling to retain their cultural and ethnic integrity” (827). Ellos se refieren no solo a los inicios de la asimilación con el concepto de Parks y Burges en 1921, sino también a las subsecuentes re-definiciones y ampliaciones de la teoría en el siglo XX que generaron todo un campo sociológico.

Alba y Nee (1997), al igual que Brubaker (2001), Feagin & Cobas (2008), Lawrence Brown (2011) y Cutler (2011), argumentan que la teoría de la asimilación sigue vigente y es usada para el estudio de las migraciones contemporáneas a Estados Unidos. Los dos autores argumentan que el concepto de Park and Burges, “does not appear to require what many critics assume assimilation must-namely, the erasure of all signs of ethnic origins. Instead, it equates assimilation with the social processes that bring ethnic minorities into the mainstream of American life” (828). Esta visión limitada fue posteriormente aclarada, por los mismos Park y Burgess, con otra definición dada en 1930 en la Encyclopedia of the Social Sciences. En ella “Social assimilation was the name given to the process or processes by which peoples of diverse racial origins and different cultural heritages, occupying a common territory, achieve a cultural solidarity sufficient at least to sustain a national existence” (828). Este legado de Park es identificado con la noción de asimilación en la etapa final de un ciclo de relaciones raciales, que

implicaba contacto, competencia, adaptación y finalmente una asimilación. Esta secuencia era vista por Park como aparentemente progresiva e irreversible. Park describía el ciclo de las relaciones sociales como un proceso en el cual los trabajadores migrantes que alguna vez estuvieron separados, entran en un contacto más cercano. Según él, la etapa de la competencia se da como resultado de la inestabilidad generada por el contacto entre personas que luchan por obtener sus propias ventajas. Esta etapa lleva a otra de mayor estabilidad llamada adaptación, en la cual una estructura social con típicas relaciones desiguales entre grupos, llega a una posición de entendimiento de los grupos. Pero, aunque estable, la adaptación es susceptible de ser socavada por las relaciones personales que interfieren en la dinámica de los grupos. Enseguida, la asimilación se da como un resultado inevitable en sociedades multiétnicas. Por la conceptualización de esta última etapa del ciclo de relaciones raciales es que Park ha recibido gran parte de las críticas aunque sus estudiantes, con sus escritos posteriores, jugaron un papel central en el prolongado debate de la sociología de la asimilación (628).

Una detallada exploración de los conceptos iniciales de la asimilación y el planteamiento de una nueva formulación de la misma en su *Assimilation in America Life* permitió a Milton Gordon, en 1964, una conceptualización basada en siete etapas entre la aculturación y la asimilación estructural. Esta última se entiende como la entrada de miembros de una minoría étnica a una serie de relaciones grupales primarias con un grupo mayoritario. A pesar del énfasis dado a las relaciones individuales que limitaban el concepto a una micro sociología y no cobijaba procesos sociales mayores, el esquema conceptual planteado por Gordon ha tenido mucha influencia en los estudios sobre asimilación y cambios étnicos. Su éxito se debe a su énfasis en que la asimilación es un proceso complejo y se da progresivamente en etapas, hasta alcanzar su madurez en la asimilación estructural. La literatura, por ejemplo, se ha valido de este concepto

para medir el progreso de la asimilación en matrimonios entre diferentes grupos (Alba y Nee, 829-31).

El proceso de asimilación, según Gordon, empieza con una inevitable aculturación, que implica que el grupo minoritario adopta los patrones culturales de la sociedad mayoritaria, la cual es de origen Anglo-Sajón, con patrones culturales de clase media, blanca y protestante e identificada, a su vez, como *core culture*. Este proceso es unidireccional, dado que solo el grupo minoritario adopta una nueva cultura mientras que el mayoritario se mantiene casi intacto, con pequeños cambios marginales en lo culinario, recreación, nombres de lugares, discursos, arquitectura residencial, inspiración artística y algunas otras pocas áreas. Este concepto ha sido considerado muy limitado porque solo incluye el grupo mayoritario y un minoritario y no lo hace extensivo a miembros de minorías étnicas. Además, en la etapa de asimilación identificativa, Gordon plantea una problemática identidad nacional americana proveniente solo del grupo Anglo-Sajón, a la vez que insiste en la extinción de cualquier otra forma de identidad étnica. La teoría cultural de Gordon ha sido criticada como estática y muy homogénea, ya que no considera que la cultura americana cambie entre las regiones y las clases sociales. Además, no es una cultura homogénea sino el resultado de una mezcla de influencias y está siempre en evolución. (Alba y Nee 829-834).

Los conceptos tradicionales de asimilación se refieren, como se ha discutido hasta el momento, a inmigrantes y a la adaptación de grupos raciales subordinados a una cultura dominante y a las instituciones de la sociedad mayoritaria (Feagin y Cobas, 39). Park, Burgess y otros estudiosos del tema empezaron de una manera sistemática, a través de la Universidad de Chicago, a desarrollar un canon en las ciencias sociales conceptualizando la asimilación como una manera de responder al nativismo. Antes de este periodo teórico, afirma Cutler, los

sociólogos usaban el término *Americanización* para indicar que los inmigrantes deberían someterse tanto a una cultura americana monolítica e ideal, como a los programas sociales. Estos procesos eran considerados progresivos y enseñaban a los inmigrantes cómo alcanzar los ideales de la época. Este nativismo protegía los intereses de las personas nacidas en el país en contraposición de los inmigrantes, haciendo énfasis a su vez, en la cultura tradicional y no en las influencias extranjeras. El nativismo se intensificó después de la primera guerra mundial y culminó con el Immigration Act de 1924, que reducía la inmigración desde países europeos, africanos, árabes y asiáticos, por considerarlos de razas inferiores (7-8). Nativismo, americanización y asimilación, son tres procesos sociológicos que acentúan la subyugación de los inmigrantes. Los tres conceptos están basados en las diferencias raciales, culturales y de clases, entre los inmigrantes y el grupo anfitrión.

En este punto se hace necesario ir todavía más atrás, en el tiempo, para indagar sobre el establecimiento del origen de la superioridad racial que ha desencadenado los procesos de subyugación hasta ahora estudiados. Una valiosa respuesta la proveen Feagin y Cobas a través de su estudio del marco racial blanco, establecido a partir de las relaciones de opresión entre blancos y negros. Posteriormente, Feagin y Cobas también realizaron un estudio aplicado para analizar el caso de los latinos/as. Los autores argumentan que el marco racial jerárquico, en el imaginario norteamericano contemporáneo, fue socialmente construido al final de los años 1600 por gente que se autodenominaba “blanca”. Estos blancos crearon una sociedad jerárquica y centralizada alrededor de la esclavitud que posteriormente dio como resultado la conocida segregación de Jim Crow. Así mismo ellos crearon un marco racial blanco para interpretar y racionalizar esta opresión, el cual enfatizaba la superioridad del blanco en contraste con otros grupos raciales, inicialmente afroamericanos e indios americanos. Este marco racial se

caracteriza por incluir imágenes raciales negativas, estereotipos, emociones, lenguaje e interpretaciones que legitiman la jerarquía racial. Estos “otros” grupos raciales fueron caracterizados en términos negativos como extranjeros, incivilizados y feos físicamente. Estas definiciones giraron alrededor de la apariencia física y características lingüísticas y culturales. Feagin y Cobas afirman, además, que los investigadores de los procesos de asimilación que han centrado sus trabajos en la adaptación de los inmigrantes, han ignorado “the dominant white group’s racial frame, that is, its everyday racial common sense” (40). Este sistema, creado originalmente para afroamericanos, ha influenciado la manera en que los blancos han reaccionado para oprimir o más tarde aceptar personas de color que entran al país. A medida que nuevos grupos van llegando, van siendo posicionados, especialmente por los blancos, en los diferentes escalones jerárquicos. Este modelo, inicialmente para grupos negros, con el tiempo se hizo extensivo a otros grupos raciales como los latinos, dado que los blancos han ostentado el poder durante muchos años y han tenido los recursos suficientes para imponer esta realidad (39-40).

En un estudio aplicado conducido por Feagin y Cobas, entre los años 2003 y 2005, se buscó medir el impacto del marco racial blanco sobre los latinos/as. Se entrevistaron 72 personas, la mayoría de clase media por su mayor exposición a situaciones discriminatorias dado su contacto con los blancos en sitios de trabajo, vecindarios, organizaciones políticas y educación superior. Los entrevistados eran en su mayoría nacidos en Estados Unidos o habían vivido aquí más de una década, eran bien educados y exitosos en alta posiciones y negocios en los que los blancos ejercían. Además vivían en los estados del país más habitados por hispanos. Las entrevistas indagaban sobre la forma en que los latinos se habían adaptado o no a la hegemonía blanca, medida como aceptación de los elementos del marco racial blanco,

participación activa en ese marco y la interiorización de la violencia que trae consigo la asimilación a ese marco.

Los resultados de la encuesta mostraron que los inmigrantes latinos o sus descendientes – llamados americanos de color cuando su piel es clara–, no se “convierten” fácilmente en blancos y en americanos. Los americanos de color tienen que luchar permanentemente para adaptarse a las exigencias de las estructuras blancas y su marco racial. Generosas promesas, no siempre cumplidas, son ofrecidas para que ellos se asimilen drásticamente y si lo hacen, pagan altos y negativos precios por asimilarse de manera unidireccional al marco racial jerárquico de la hegemonía angloamericana. Una mayoría de latinos, sin embargo, está de acuerdo con las actitudes racistas planteadas por el marco. Unos se auto-recriminan y auto-estereotipan, consintiendo con el actuar de los blancos en diversas situaciones. Algunos usan las palabras que definen los estereotipos sobre los latinos, aceptando muchas de las características asignadas a su grupo. Otros crean barreras raciales contra otros latinos, basados en los lugares de origen o en el uso de la lengua. Esta aceptación de posiciones raciales que contribuyen a la preservación del racismo blanco, conlleva a una auto-opresión y una violencia simbólica contra ellos mismos, sus familias y sus comunidades. Con este estudio, los autores concluyen que las nociones irreflexivas de muchos de los teóricos de la asimilación necesitan corrección, dado que la asimilación es una adaptación unidireccional a la existente hegemonía blanca y es, a su vez, simbólicamente violenta y auto-opresora (41-52).

Las imágenes raciales negativas y los estereotipos para identificar a los “otros” grupos raciales, con herencia inmigrante, es un instrumento altamente productivo para la hegemonía de la supremacía blanca en el país. Esta se ha logrado con el establecimiento de un discurso colonial y el uso de su aparato institucional para perpetuarse en las esferas de poder. Según Homi

Bhabha, el estereotipo es la estrategia mayor del discurso colonial. Entendiendo, este último, como un colonialismo cultural dentro de un territorio nacional ejercido sobre extranjeros viviendo en ese territorio. El discurso gira sobre el reconocimiento y el rechazo de las diferencias racial/cultural/históricas. Bhabha define el estereotipo como “una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está “en su lugar”, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente [...]. Es este proceso de ambivalencia lo que le da al estereotipo colonial su valor: asegura su repetitividad en coyunturas históricas y discursivas cambiantes; conforma sus estrategias de individuación y marginalización; produce ese efecto de verdad probabilística y predictibilidad que, para el estereotipo, siempre debe estar en exceso de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente” (91). Así, lo que podríamos ver inicialmente como símbolos no empíricos de discriminación racial, podemos ahora analizarlo desde la perspectiva del discurso colonial.

Es pertinente enfatizar que la ambivalencia intrínseca a la definición del estereotipo es muy productiva, pues genera “esa “otredad” que es a la vez un objeto del deseo y de irrisión, una articulación de la diferencia contenida dentro de la fantasía de origen e identidad (Bhabha, 92). Los estereotipos productivos generados dentro del marco racial blanco, para identificar a los inmigrantes latinos y sus descendientes, son altamente opresivos y generan la auto violencia discutida por Feagin y Cobas. Además, producen la controversia que se da por la dificultad de las personas para identificarse con los términos usados para identificarlas. Esto porque el estereotipo “niega una identidad original o una singularidad a objetos de diferencia sexual o racial” (92), a través de la homogenización de personas que no solo vienen de diferentes países, si no que tienen herencias raciales y culturales disimiles. Como lo vimos anteriormente, Feagin y Cobas encontraron que algunos latinos que se sienten oprimidos por el racismo dan respuestas cargadas

de estereotipos raciales para referirse a otros latinos, pero al final muestran aceptación de la normatividad que regula el marco blanco. O sea, en palabras de Bhabha “el sujeto gira alrededor del pivote “estereotipo” para volver a un punto de identificación total” (101). Hay una fuerte crítica a miembros de su grupo racial dado, probablemente, al deseo de disfrutar de las promesas de la asimilación.

La definición de estereotipos para nombrar a latinos, es un paso esencial en el establecimiento del discurso colonial, definido por Bhabha como “una forma de discurso crucial a la ligazón de un rango de diferencias y discriminaciones que confrontan las practicas discursivas y políticas de la jerarquización racial y cultural” (92). La discriminación, por medio de los estereotipos, dentro del discurso hegemónico anglo americano, arroja unas implicaciones sociales y políticas, que afectan directamente a las personas que la reciben.

En una encuesta realizada por la Associated Press-Univision en 2010 con 1,002 adultos no hispanos y 901 adultos hispanos, para medir la percepción de discriminación en U.S., muestra claramente la discriminación racial, sexual y política de la que los hispanos son víctimas. En ella se encontró que el 61% del total de los encuestados dijo que los hispanos sufren más discriminación que otros grupos raciales. A su vez, el 81% de los hispanos afirman que confrontan más discriminación que el resto de la población, comparado con un 51% de no hispanos que se siente discriminado. Por otro lado, entre hispanos, las mujeres afirman sufrir más discriminación que los hombres; al mismo tiempo que aquellos viviendo en áreas rurales o ciudades, dicen ser mucho más discriminados que aquellos que viven en los suburbios. Otros afirman que los mexicanos son las mayores víctimas de la discriminación. También se encontraron diferencias entre partidistas: 56% de los hispanos demócratas versus 38% de

republicanos, dices ser sujetos de discriminación partidista. Estas discriminaciones confirman la jerarquización social y cultural identificada por Bhabha.

El estereotipo debe estar siempre en su lugar, afirma Bhabha en su definición. Por esto, no debe sorprender que las políticas discriminatorias estén destinadas a mantener ese status quo. Para el caso concreto de esta disertación, en la que los trabajadores rurales mexicanos y mexicoamericanos constituyen una minoría racial en territorio de Estados Unidos y son considerados como ‘otros’, las políticas discriminatorias los afectan directamente. Así lo muestra un estudio de Anne Shea en el que afirma que durante el siglo XX, los intereses del sector agrícola han influido directamente la legislación de la inmigración en Estados Unidos. Estas leyes usan estereotipos racistas y misóginos que impactan las familias de color con estatus de extranjero y muestran “the immigrant woman as dependent upon the social services of the United States... [which] not only masks her exploitation within the workplace but also other forms of structural inequity” (132).

Las políticas de inmigración usan los estereotipos como herramientas para mantener a los trabajadores migrantes “en su lugar” y probablemente, silenciar sus voces para impedir sus reclamos y denuncias por la explotación, las injusticias, la falta de cobertura de salud y otros abusos de los que son víctimas. Esta estrategia en un país que promete ser la tierra de oportunidad e igualdad para todos, pone a un mismo nivel política y democracia, pues como lo discuten Žižek y Rancière, “La meta básica de la política antidemocrática siempre y por definición es y fue la despolitización, es decir, la exigencia incondicional de que las cosas vuelvan a la normalidad, y cada individuo se dedique a su tarea (Žižek 202). La despolitización, y en algunos casos la presión para su asimilación, es una constante que enfrentan los trabajadores

rurales migrantes en las narraciones de los escritores chicanos, Tomás Rivera, Elva Treviño Hart y Helena María Viramontes.

Asimilación, afirma Alba Cutler, no es simplemente un término para referirse a varios procesos sociales sino que, de la manera que la han usado los sociólogos, “reinscribes as fact the fiction of a unitary national culture, ignores the interlinking of race and gender in cultural formation, and valorizes upward economic mobility in a way that accepts liberal capitalism as apolitically neutral index of success and failure” (11). Este es un concepto muy completo que además de incluir las teorías de Park, Burgess y Gordon, agrupa posteriores desarrollos de la sociología de la asimilación. Necesario mencionar el concepto de asimilación socioeconómica implícito en “upward economic mobility”. Del cual Alba y Nee argumentan que es un tipo de asimilación que presupone una igualdad de oportunidades para los grupos étnicos minoritarios respecto al grupo mayoritario nativo, a la vez que es un índice de la obliteración de las barreras étnicas. Esto permite el acceso al sistema económico del grupo mayoritario a la vez que sirve de motivación para la asimilación social. Más aun, esta movilidad socioeconómica genera las condiciones para otros tipos de asimilaciones dado que, probablemente, equipara las condiciones entre los grupos étnicos tanto en los lugares de trabajo como en los de vivienda (835).

El concepto de asimilación socioeconómica tiene dos usos principales, los cuales resulta necesario diferenciar dado que el primero ha sido el más usado en literatura para discutir temas de etnicidad y asimilación. 1) la asimilación socioeconómica es equiparada con los logros promedio o superior de los grupos étnicos, en contraste con los del grupo mayoritario, en cuanto al estatus económico, lo cual se mide por indicadores como educación, ocupación e ingresos (definición dada por Warner y Srole en 1945). Este tipo de asimilación es comúnmente combinada con la idea de movilidad social, dado que muchos inmigrantes que ingresan al

sistema económico del país, lo hacen en sus niveles más bajos y esperan ir escalándolo a medida que se asimilen. 2) la asimilación socioeconómica puede ser definida como la participación minoritaria en instituciones como las educativas y del mercado laboral, con la idea de igualdad con los grupos nativos que tengan los miembros de grupos minoritarios en comparación con miembros del grupo hegemónico, por ejemplo en cuanto al grupo económico de donde provenga y su nivel educativo. Se asume en este caso, que los inmigrantes tienen derecho a un tratamiento igual que les permite alcanzar las mismas posiciones que el grupo blanco. En la jerarquía social y económica, esta asimilación, además, permite una asimilación segmentada (concepto desarrollado por Portes y Zhou en 1993) que implica que muchos trabajadores migrantes, pueden posicionarse en diferentes estratos sociales (Alba y Nee 835-6).

Por su parte, el concepto de asimilación espacial (desarrollado por Massey, 1985) ha sido utilizado para medir la segregación residencial de los mayores grupos raciales en Estados Unidos. Este concepto explica la distribución espacial de los grupos como un reflejo de su capital humano y del estado de su asimilación. Este modelo se sustenta en la idea que la movilidad espacial se da después de la aculturación y la movilidad social de los individuos. Por tanto, la movilidad residencial es un paso intermedio en el camino a la asimilación estructural estudiada anteriormente. En este modelo se espera que individuos de grupos minoritarios se separen de su grupo y compren sus viviendas en zonas que son habitadas en su mayoría por individuos anglosajones (Alba y Nee, 836-7).

Cuando los inmigrantes no viven en estos vecindarios de blancos y se quedan en los enclaves de inmigrantes, son descritos como personas que no quieren asimilarse a la sociedad anfitriona. Así lo argumenta la socióloga Nadia Flores-Yeffal, quien además afirma que no es que los inmigrantes eviten adoptar las prácticas culturales y de comportamiento de la sociedad

huésped o anfitriona, sino que por el contrario, las condiciones sociales de los enclaves de los inmigrantes no les permiten su exposición a esas prácticas. Además, la falta de oportunidades para legalizar su situación, los fuerzan a vivir en los enclaves como una manera de protegerse de las autoridades inmigratorias y evitar posibles deportaciones. Estas situaciones pueden generar un aislamiento y exclusión social y discriminación racial por parte de la sociedad anfitriona (160-1).

Las dificultades para normalizar su legalidad en el país, impide que los inmigrantes tengan un mayor acercamiento a las comunidades locales o anfitrionas y que por ende, sus posibilidades de asimilarse disminuyen. Este distanciamiento, es usualmente interpretado como un interés de los inmigrantes por preservar sus prácticas culturales y su lengua, lo cual a su vez, afirma Flores-Yeffal, es visto por la sociedad anfitriona, como la mayor desventaja social de los inmigrantes (160). Y es que el aprendizaje y uso del inglés, es considerado como una de las fuerzas más poderosas que sustentan la asimilación de los latinos en Estados Unidos. Así lo concluyen los autores de una encuesta nacional de latinos en el año 2002, la cual permite la comparación de los puntos de vista y actitudes de los inmigrantes con los latinos y no-latinos nacidos en Estados Unidos.

Esta encuesta es, a su vez, una manera de medir el ritmo del proceso de asimilación por medio del cual los recién llegados prefieren algunos valores, creencias y comportamientos más similares a la cultura de Estados Unidos, que a la de sus países de procedencia. Los resultados muestran, entre otras cosas, la gran cantidad de inmigrantes de habla hispana que llegan a Estados Unidos, el número de hispano hablantes es mayor que aquellos que solo hablan inglés o son bilingües. Sin embargo, estos migrantes, especialmente los de segunda generación, se preocupan por aprender el inglés, como un medio de integrarse al mercado laboral y al sistema

social. En general, las actitudes y creencias de los latinos que hablan más en inglés son más parecidas con las de aquellos no latinos, que con las de latinos que hablan principalmente español. Los resultados de esta encuesta son discutidos a la luz de un concepto actual de asimilación en la que, según sus autores, “does not imply any superiority in the host society’s views or a particular value to the changes in attitudes and behavior among inmigrantes across generations. Rather, assimilation is now most useful as a means for describing a social dynamic that is characteristic of this era in U.S. history” (Pew Research Center, 1-4).

Las encuestas a Latinos para evaluar su percepción de las costumbres culturales y en general lo que los diferencia o asemeja a las personas de origen anglo-sajón en Estados Unidos, han mostrado ser útiles en la comprensión del fenómeno de la asimilación. Así lo muestra una encuesta contratada por la Associated Press-Univision, Nielsen Company y Stanford University. En ella, un porcentaje significativo de hispanos cree que es importante aferrarse a su identidad hispana, incluso aunque trabajen para integrarse a la sociedad americana. Esta doble mirada a sus espacios culturales, que incluye fuerte sentido hereditario y al mismo tiempo integrarse a los Estados Unidos como su nuevo hogar, desafía las percepciones de que los inmigrantes hispanos constituyen una amenaza para la estabilidad nacional. 75% de los hispanos entrevistados dijo que es importante mantener sus culturas originarias, al tiempo que un 54% dijo que es importante asimilarse a la sociedad americana. El deseo de asimilarse es especialmente fuerte entre los hispanos adultos nacidos fuera de este país y que inmigraron siendo adultos. En contraste, los jóvenes no consideran tan importante el cambio y mezclarse con la cultura local. Probablemente estos han nacido en U.S. y se han asimilado de una manera natural. En el análisis de los resultados, Gary Segura postula que “identity is multidimensional and people can see themselves as Hispanic and as Americans, and see themselves as culturally part of the United

States and maintaining their Hispanicity, without seeing that as being internally in conflict” (Associated Press, 1-2). Los hispanos en general y los mexicanos en particular, tienen una larga tradición de vivir en este país y de un activo intercambiando de sus costumbres.

Para los migrantes de primera generación, como los personajes de las novelas... *Y no se lo tragó la tierra*, *Corazón descalzo* y *Under the Feet of Jesus*, preservar su lengua y sus costumbres culturales así como vivir en lugares donde encuentren solidaridad étnica, son elementos centrales en sus vidas. Con su abordaje crítico de la asimilación, entendida como relaciones desiguales de poder, los tres escritores interrumpen el “mito” del Sueño Americano (Kanellos 13), según el cual la asimilación es una condición imprescindible para alcanzar el anhelado mejoramiento de las condiciones de vida, que a su vez es la motivación inicial que lleva a los protagonistas de las tres narraciones a vivir en constante movimiento. El tema de la asimilación es desarrollado por cada uno de los autores de una manera diferente produciendo un efecto singular en el debate no solo de la asimilación sino del poder de la literatura chicana como producción cultural.

El concepto de American Dream fue desarrollado por el historiador James Truslow Adams en 1931. Este afirma que:

that dream of a land in which life should be better and richer and fuller for every man, with the opportunity for each according to his ability or achievement... it is not a dream of motor cars and high wages merely, but a dream of social order in which each man and each woman shall be able to attain to the fullest stature of which they are innately capable, and be recognized by others for what they are, regardless of the fortuitous circumstances of birth or position (Rose 387).

Este concepto implica, entre otros, la posibilidad de la movilidad social partiendo del esfuerzo individual y del trabajo duro. Esta movilidad social depende, como se ha venido estudiando, de la asimilación de los inmigrantes que por diferentes razones han venido a Estados Unidos en diferentes épocas y se han enfrentado al desafío de adaptarse, a una cultura anfitriona muy diferente a las suyas.

Este estudio se enfocará en las épocas que rodean y afectan las tres novelas chicanas en estudio. En las coinciden con tiempos de gran crecimiento económico de la agricultura en los Estados Unidos y con flujos migratorios de mexicanos a los campos agrícolas del suroeste del país simultáneo al de trabajadores mexicoamericanos también el suroeste norteamericano.

Un primer momento de profundas transformaciones en la agricultura norteamericana, se da entre la guerra civil y el cambio de siglo XX. Según Douglas Hurt, la agricultura sufrió un cambio revolucionario en estos años dado que la guerra civil, al abolir la esclavitud, generó un cambio estructural en el sistema de trabajo y las relaciones laborales y estimuló la mecanización de los campos. En los años de la guerra (1861-1865), la agricultura tuvo una gran expansión hacia los estados del norte (Great Plains) y los del oeste (Far West) donde los agricultores empezaron a reemplazar su esquema de varios cultivos para la autosuficiencia por pocos o de solamente uno para el mercado, impulsando otros eslabones del sistema económico como los ferrocarriles, los bancos y la red empresarial (Hurt 165).

En las últimas décadas del siglo XIX, el suroeste experimenta importantes avances tecnológicos y de infraestructura, entre los cuales, la expansión de redes de ferrocarriles, la introducción de los furgones refrigerados y la construcción de sistemas de irrigación “laid the foundations for one of the most explosive periods of economic growth in American history” (Gutiérrez 41). El historiador David Gutiérrez afirma que la construcción y expansión del

sistema ferroviario además de conectar la región con la economía nacional y la mexicana, les permite a los empresarios comercializar grandes volúmenes de productos agrícolas. El sistema ferroviario creció de 7436 millas en 1880 para más de 36000 millas de cobertura en 1920. A su vez, la alta especialización y expansión de sistemas de irrigación permitieron incorporar hasta zonas áridas a sistemas intensivos de producción. En 1890, alrededor de 1575,000 acres contaban con irrigación (California, Nevada, Utah y Arizona) y para el 1902, el área aumentó hasta 14 millones de acres en toda la región suroeste.

Esta “época de oro” en la agricultura demanda un gran volumen de mano de obra. Por esto, los empresarios, no solo de agricultura sino de otros sectores, se ven en la necesidad de buscar trabajadores en otros países como China, Japón y México. Sin embargo, la presencia de trabajadores extranjeros siempre generó gran resistencia por parte de los residentes locales. En 1880 la presencia en el suroeste de más de 100,000 trabajadores chinos en múltiples negocios (agricultura, lavanderías, restaurantes, minas, servicio doméstico, entre otros), generó una “anti-chinese hysteria” (Gutiérrez 43) o “Yellow Peril” (Chávez 9).

Esta situación culminó no solo con la expulsión sino en la prohibición de trabajadores chinos al país mediante el Chinese Exclusion Act en 1882. En esta misma década los japoneses, recién llegados al país, trabajaron en la agricultura, pero rápidamente generaron el descontento de los agricultores por considerarlos “a competitive threat due to their success in farming, fishing, and other economic endeavors” (Chávez 9). La tendencia de los japoneses a formar cooperativas para compartir recursos y rentar o comprar tierras, no era lo que esperaban los empresarios agrícolas americanos al promover su inmigración al país, así que ellos mismos presionaron al gobierno para limitar esa entrada. En 1907 se dio fin al acuerdo informal entre los dos países conocido como Gentlemen’s Agreement interrumpiendo con esto, antes del inicio de

la primera guerra mundial, el experimento del uso a gran escala de trabajadores asiáticos (Gutiérrez 44).

Con la salida de los trabajadores chinos y japoneses la búsqueda de mano de obra barata aparentemente poco calificada, se centra en México. Es claro que, desde mediados del siglo XIX, con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo la utilización de trabajadores mexicanos y mexicoamericanos era visible en el suroeste, pero a partir de 1882 ésta se incrementó ostensiblemente. Según el investigador Leo Chávez, la oferta de trabajos se hace atractiva para los mexicanos quienes están, a su vez, padeciendo las angustias sociales y económicas que la presidencia de Porfirio Díaz (1876-1911) ha generado. Con su política de modernización del país, Díaz despoja a por lo menos 5 millones de campesinos de sus tierras en estos 35 años y crea una fuerza de trabajo móvil disponible para los inversionistas europeos y americanos Díaz invita a México. Parte de esta mano de obra se emplea en la construcción del ferrocarril que conecta el interior de México con Estados Unidos y el cual es financiado por este último país (8).

El ferrocarril facilitó la salida de 103,393 inmigrantes mexicanos hacia Estados Unidos hasta 1900 y esta cantidad se duplicó en los siguientes diez años, cuando se calculaban unos 219,802, según lo proponen Jorge Durand y Patricia Arias en su libro *La experiencia migrante*. Según dichos autores, 96.7% de los migrantes se trasladaron a los siete estados de mayor desarrollo agrícola y ferroviario: Texas 56.53%, seguido por California (15.22%), Arizona (13.40%), Nuevo México (5.42%), Kansas (3.83%), Oklahoma (1.20%) y Colorado (1.16%). Estos estados eran los más atractivos para los inmigrantes no solo porque la agricultura y la construcción del sistema ferroviario eran actividades económicas con la mayor demanda de mano de obra sino porque, además, había más afinidad cultural con las gentes de estas zonas del

suroeste y sentían más cercanía con su propia patria. Esto hacía que los migrantes mantuvieran viva la ilusión del retorno a México (26).

A pesar de los frecuentes reclutamientos para trabajadores temporales que les permitían a los migrantes escapar de la pobreza en su país y ahorrar algún dinero para sus familias en México, el historiador Manuel Gonzales afirma que esta época se caracteriza por “the abject condition of the Mexicano population in the Southwest before 1900. Small and powerless, they were despised and oppressed by mainstream society...Adversity, after all, left a lasting impression among Mexicanos; many attitudes today are products of the trials and tribulations endured at that time” (83).

En su libro *MEXICANOS*, Gonzales afirma que muchos historiadores concuerdan en que, en la segunda mitad del siglo XIX, una serie de actitudes anti-mexicanas se dieron de manera generalizada en todo el suroeste. Entre las muchas razones, el historiador afirma que tres parecen tener un gran peso para estas actitudes. La primera, las hostilidades generadas en la guerra entre los dos países (1846-1848), ya que como los estadounidenses trataban a sus enemigos como malvados e indignos de respeto. El conflicto sobre la propiedad de la tierra se vio agravado por la envidia y animosidad de muchos Anglo americanos contra los inmigrantes de habla hispana, dado el éxito que estos tuvieron en las minas de oro de California. Campañas de repudio, tendientes a eliminar la competencia, mostraban a los mexicanos como “greasers” y elementos extranjeros y antipáticos. El prejuicio religioso se cuenta como la segunda razón de los sentimientos anti-mexicanos, dada la herencia anticatólica de Inglaterra en sus territorios norteamericanos. Durante la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848), cientos de católicos irlandeses de la brigada de San Patricio desertaron del ejército americano hacia el mexicano donde, hasta hoy, son honrados como héroes. Por este hecho los católicos irlandeses y mexicanos

pasaron a ser vistos, por los anglo americanos, como perezosos, irresponsables, minorías dominados por sacerdotes y en gran parte incapaces de asimilarse. Una tercera razón aún más fuerte que las dos primeras, fue la dificultad de los europeos para aceptar el color oscuro de la piel de los mexicanos. En la segunda mitad del siglo XIX, el racismo se expandió rápidamente en el mundo occidental y en el suroeste de Estados Unidos quedó claramente manifiesto con la exclusión de los chinos primero y años más tarde de los asiáticos en general. A pesar de la sangre europea de los mexicanos, los prejuicios raciales se convirtieron en una fuerza esencial para justificar las bajas posiciones de los mexicanos en la creciente economía capitalista del país (Gonzales 83-5).

No obstante la discriminación y los estereotipos creados para marginalizar a los mexicanos, estos continuaron trabajando en las regiones de mayor desarrollo. En los estados del suroeste, el sector agrícola se desarrolla a diferentes ritmos. California presenta los resultados más impactantes con la exitosa combinación entre una agricultura irrigada altamente especializada y el aumento del transporte de los productos agrícolas, dada la expansión de los ferrocarriles de la Southern Pacific en 1876 y la conexión con el Santa Fe en 1887. (Gutiérrez 41). En los primeros años de la década de 1870 California se convierte en el primer estado productor de trigo y es líder en la producción de frutas y para 1880 empieza a desarrollar rápidamente su agricultura comercial (Hurt 165).

En esta misma época, según Gonzales, las relaciones entre los mexicanos y los Anglo americanos alcanzaron su punto más bajo. Además de perder sus tierras, los mexicanos fueron sujetos de injusticias, maltratos y arrogancia por parte de la nueva sociedad dominante que, en su mayoría, los trataba con desprecio. Sin embargo, según el historiador, la reacción de los conquistados fue diferente según las clases sociales, indicando que fue más común que la gente

se acomodara a la nueva situación a que presentara resistencia a ella. Entre más alta era la clase socioeconómico de los Hispanos, mayor era la inclinación a entrar en la sociedad Anglo y aceptar sus reglas. Para la mayoría de los mexicanos quienes nunca habían disfrutado los privilegios de la sociedad de los Californios y habían perdido sus tierras y eran tratados como una raza inferior, la resistencia no era algo práctico. Como resultado, la mayoría de los mexicanos recién llegados y los México americanos, se resignaron a la dominación Yankee, pero buscaron mecanismos de protección. Entre ellos, los enclaves étnicos conocidos como barrios en las ciudades y colonias en las zonas rurales fueron una medida de seguridad importante. Además, fue común, especialmente en zonas rurales, que las familias mexicanas incrementaran su lucha por la supervivencia sin tener mucho impacto de la sociedad Anglo, hasta la entrada del siglo XX (86-92).

En Arizona, la entrada del ferrocarril marcó el final del flete de larga distancia, realizada a caballo por los trabajadores locales, la actividad económica más lucrativa. Al mismo tiempo, deterioró enormemente las relaciones entre los grupos étnicos, dada la masiva entrada de gente que venía del oriente del país, atraídos por la expansión de la frontera minera y quienes poco tenían en común con la cultura local. Hacia 1870, el estado se convirtió en un importante refugio de mexicanos empobrecidos buscando oportunidades en las minas y de refugiados de la clase media que escapaban de los efectos políticos del gobierno de Porfirio Díaz. A comienzos de 1890 y ante el creciente sentimiento anti-mexicano, se creó la primera asociación mexicanoamericana (Alianza Hispano-Americana) de resonancia nacional que, como lo han indicado los investigadores Chicanos, “clearly illustrates that many Mexicanos refused to resign themselves to an animal existence in a hostile environment...they were not docile and apathetic population that many Anglo accounts of the time would have us believe” (Gonzales 92).

En Nuevo México y Arizona, hasta 1880, la frontera entre Hispanos y Anglo “interlocked rather than merely met. It was at this joint frontier that the Anglos arrived in force in the 1880s, with railroads, lumber mills, coal mines, and commercial agriculture and stock enterprises. This renewed Anglo assault posed an even greater challenge to the territory’s Hispanics” Sara Deutsch (13). La historiadora afirma en su libro *No Separate Refuge* que las nuevas reglas impuestas tanto sobre la tenencia de la tierra como en los negocios, impuso limitaciones infranqueables para las comunidades hispano americanas establecidas en la región. Ignorando la importancia de las tierras comunales para los mexicanos, los capitalistas Anglo dieron por hecho la existencia de la propiedad privada, su uso comercial y la economía monetaria. Considerando las tierras aparentemente no ocupadas como improductivas y valiéndose de las nuevas leyes, declararon miles de acres como de dominio público y se permitió su uso para para ferrocarriles, para los colonos Anglo y parques nacionales. La construcción del ferrocarril y la apertura de nuevos mercados, generó un gran auge en el negocio de ovejas, atrayendo a inversionista Anglos, quienes ejercieron gran presión sobre la tenencia y precios de la tierra, controlaron el uso del agua y, por consiguiente, de las pasturas. Con esto, a los mexicanos se les dejó solo la tierra donde tenían sus casas y aquella que tuviera irrigación, despojándolos de pasturas para sus rebaños y de los medios para sostener su tradicional economía pecuaria (13-20).

Para el comienzo de 1900, muchos pueblos pasaron de ser de agricultores mexicanos a ser pueblos de trabajadores asalariados. Esta marginalización social y económica generada por el nuevo orden capitalista y sus instituciones, generó resentimiento entre los mexicanos y sus descendientes, llevándolo a establecer esquemas de resistencia, entre los cuales se cuentan los ataques a los símbolos más tangibles de la conquista Anglo y de la pérdida mexicana: las cercas de las tierras y pasturas expropiadas y los ferrocarriles, considerados “among the largest of the

Anglo land-grabbers” (24). En la década de 1890 y comienzos de 1900 el crecimiento de la industria de la remolacha en Colorado generó cientos de empleos temporales que les permitieron a los trabajadores mexicanos moverse entre esta industria, los ferrocarriles y las minas. En mayo de 1900, la industria azucarera trajo los dos primeros grupos de trabajadores mexicanos quienes fueron expulsados por los habitantes locales. Sin embargo y dada la creciente necesidad de mano de obra y la baja disponibilidad de trabajadores Anglo, más mexicanos fueron reclutados y una necesaria reconciliación entre los grupos fue forzada (Deutsch 20- 33).

En los últimos años de 1880, la agricultura comercial se empezó a desarrollar en el sur de Texas, causando una revolución económica que se extendería hasta el inicio de la segunda guerra mundial. Con el arribo del ferrocarril, como medio de transporte animal, los vaqueros texanos se vieron forzados a dejar su actividad y perder sus tierras y convertirse en trabajadores asalariados en las grandes haciendas agrícolas, propiedad de los Anglo americanos que arribaron después de la guerra civil. Los mexicanos que perdieron sus tierras fueron calificados como incompetentes y perezosos por parte de texanos Anglo (Gonzales 108). Para 1890, Texas se había convertido en líder de la producción industrial de algodón en el país y un estado en donde, según Neil Foley, “the fusion of cotton and cattle culture, of plantation and ranch, created a hybrid economy that mixed mostly small farmers (whether as tenants or sharecroppers on plantations or owner-operated family farms) with large-scale, industrialized cotton ranches that employed hundreds of farm workers” (4).

Estos nuevos esquemas de producción capitalista estuvieron acompañados de un nuevo y creciente racismo y discriminación que no se había presentado anteriormente, pues antes existía lo que el historiador Armando Alonzo llama Tejano-Anglo cooperation. En este esquema, había una cooperación interétnica que buscaba la estabilidad social y política necesaria para desarrollar

la región. A pesar de esto, en ocasiones mexicanos pobres y de piel oscura eran sujetos de intolerancia y prejuicio, cultural y étnico, por parte de Anglos. Hacia finales del siglo, este entendimiento entre los dos grupos se fue deteriorando y abriendo espacios a esquemas de discriminación y separaciones en algunos distritos de la región. Esta falta de cooperación se trasladó a las esferas de orden político y económico. La rigidez en la división social y de clases, fue una consecuencia inevitable al iniciarse el siglo XX (142).

El deterioro de las relaciones entre los grupos étnicos estuvo mediado, como se dijo anteriormente, por los cambios en los sistemas de producción. El historiador Neil Foley, quien estudia la cultura del algodón en Texas, argumenta que cuando se sobreponen los sistemas económicos y las jerarquías raciales, es posible observar como los sistemas de dominación y subordinación son estructurados a través del racismo y una construcción racial blanca. Con el tiempo, las regiones del estado donde se ubicaban los mexicanos y los blancos pobres, sufrieron importantes cambios en su posición étnica, racial y de identidad, por encima aun, de las regiones de los Afro americanos (9).

Esta movilización social fue, en gran medida, consecuencia de la competencia económica por la tenencia de la tierra en zonas algodonerías del sur, a lo que Foley y otros investigadores denominan “agricultural ladder”. Este fue un principio fundamental de la agricultura en Estados Unidos entre la guerra Civil en 1865 y el New Deal que se dio en los primeros años de la década de 1930. Este principio sostiene que “the young male farmhand could climb, rung by rung, through the stages of hired hand, sharecropper, and tenant farmer to farm owner. It guaranteed opportunities to all farmers, in theory at least, to move across social and economic boundaries toward farm ownership, which was both the symbol of and the passport to full citizenship in the democracy of rural America” (10). Lo que omite este principio, según Foley, es que el ascenso o

descenso en la escalera estaba supeditado a los existentes conflictos raciales y al temor de los propietarios blancos a que existieran otros grupos no blancos compitiendo por el acceso a lo que consideraban sus instituciones como escuelas, iglesias y vecindarios.

Este temor a la competencia de los mexicanos inmigrando a Texas puede ser, en parte, entendido desde las investigaciones de Armando Alonzo, quien afirma que “Nearly everywhere sizable Tejano communities could be found or, at least, a small enclave of Mexican workers, such as a small *rancherías* or town *barrio*” (143). El historiador argumenta, en su libro *Tejano Legacy*, que, en la dinámica social del sur de Texas, la mayoría de los Texanos mantuvieron sus tradiciones culturales y aunque hubo alguna asimilación a la cultura Anglo, no fue mucha. Algunos Texanos con estrechos vínculos sociales y económicos con los Anglos adoptaron sus costumbres, estilo de vida, valores y aspiraciones, especialmente en las áreas de la educación y la política. La migración desde México, a partir de 1848, mantenía la vitalidad de la cultura hispana en la sociedad Texana. “At the start of the twentieth century, south Texas remained a predominantly Tejano region” (Alonzo 143). Según Gonzales, los investigadores coinciden en que, en el suroeste, Texas fue el estado con mayor discriminación racial hacia negros y mexicanos y en donde las relaciones Anglo-mexicanas pasaron su peor momento en la segunda mitad del siglo XIX (106).

Un segundo momento de transformación histórica corresponde al periodo conocido como “the Golden Age of the American Agriculture”, entre los años 1909 -1914 (ERS/USDA 2005; Hurt 2002). La primera guerra mundial incrementa los precios de los productos agrícolas en el mercado global con lo cual los agricultores norteamericanos obtienen grandes ganancias. El gobierno incentiva la producción de alimentos para acompañar la demanda generada por la guerra, nuevas tierras y tecnologías son incorporadas a la producción. Los ferrocarriles y el

telégrafo juegan un papel esencial en el mercado interno y de exportación. Esta gran oferta de productos agrícolas sumada a la creciente demanda de países europeos en crisis, originan la primera ola de globalización de los mercados.

Sin embargo estos precios no se mantienen altos ya que en los años 20, una vez pasado el boom de la guerra, los países europeos empiezan su recuperación; Australia, Argentina y Canadá impulsan la producción y competencia de carne y trigo y Estados Unidos tiene grandes excedentes de producción, generándose con esto una fuerte caída global de los precios (Dimitri y otros, 2-5). A pesar de las pérdidas de muchos agricultores que habían invertido en la compra de nuevas tierras y maquinaria, Douglas Hurt afirma que este periodo fue muy importante para el desarrollo del sector agropecuario por los grandes cambios educacionales y tecnológicos que se implementaron, con lo que se sentaron las bases de una nueva agricultura comercial basada en ciencia y tecnología, la confianza en las políticas del gobierno y eficientes prácticas de negocios (Hurt 221-2).

En el suroeste, la incorporación de nuevas tierras en los sistemas irrigados de producción, a través de la Newlands Federal Reclamation Act de 1902 y la expansión de los ferrocarriles para el transporte de productos, generó un gran desarrollo de la agricultura. Para el año de 1909, alrededor de 14 millones de acres contaban con irrigación permitiendo el establecimiento de una gran variedad de cultivos comerciales. California fue el estado que más desarrolló la agricultura irrigada intensiva con cultivos de cítricos, frutas, nueces y vegetales. Entre los años 1900 y 1910, el valor de los cultivos de frutas frescas y nueces paso de \$29 a \$49 millones. Este desarrollo fue posible en California, dado que “growers expanded the scale of their enterprises and in the process laid the foundations for the development of American corporate agriculture, or agribusiness” (Gutiérrez 39-42). Para la misma época, afirma este historiador, Texas también

desarrolló mucho su sector económico, aunque no al mismo nivel de California. La expansión del ferrocarril en el occidente y sur del estado, entre 1900 y 1920, permitió la incorporación de nuevas áreas en la minería, cría de ganado y cultivos como cítricos, vegetales y algodón. Texas se convirtió en gran productor de algodón, con un 35-42% del total del país y 20-30% de la producción mundial (42).

Este auge de la agricultura incrementa la demanda de mano de obra por lo cual, según el economista Philip Martin, los agricultores del oeste convencen al gobierno para que permitan la entrada de mexicanos con el fin de trabajar en agricultura y ferrocarriles. En su libro *Shadowed Lives*, Leo Chávez sustenta que en los primeros años de 1900, en el suroeste los mexicanos se convirtieron en la fuerza alternativa de mano de obra por diferentes razones. Entre ellas, la cultura mexicana no era muy diferente de la americana, los empleadores americanos ya estaban acostumbrados a trabajar con ellos y su presencia no era extraña dado su larga historia en la región. A pesar de esta aparente empatía, la discriminación continuaba creciendo, “Anglo Americans commonly characterized Mexicans as indolent, passive, noncompetitive, inferior half-breeds, who lacked ambition and who were satisfied with their lot in life, or at least believed there was little they could do to alter their future” (9). Más aun, fueron descritos como personas que no se convertirían en competidores económicos de sus empleadores y sobre todo, como migrantes temporales que retornarían a su país como “homing pigeons” en vez de quedarse permanentemente en Estados Unidos. Esta caracterización de los mexicanos fue utilizada por los empleadores americanos para promover la migración mexicana como la mejor solución para las necesidades de mano de obra en el suroeste. Los mexicanos fueron atraídos a través de campañas de reclutamiento de los empleadores americanos que ofrecían mejores salarios y oportunidades de las que tenía México en ese momento (Chávez 9).

Las grandes diferencias salariales entre la región central de México y las zonas del norte del país y del suroeste de Estados Unidos, en ferrocarriles y agricultura comercial, fueron un factor decisivo en la ola migratoria de mexicanos hacia el norte. La historiadora Yolanda Chávez Leyva afirma que a medida que se iba desde regiones menos pobladas en el centro de México hacia regiones con mayor densidad poblacional al norte, los salarios se incrementaban considerablemente y eran mejores aún, al cruzar la frontera. Para el año 1902, los salarios en los ferrocarriles para mano de obra no calificada en Texas eran de \$1.00-1.25 pero en otros estados del suroeste podían ser aún más altos.

Con la construcción del ferrocarril mexicano y el de St. Louis, Brownsville en 1904, se incrementó el acceso a trabajadores mexicanos quienes, según el economista Paul Taylor, convirtieron el sur de Texas en “a garden of Eden, producing all manner of fruits and vegetables, as well as cotton” (Chávez Leyva 77). La reitera alusión a la expansión del ferrocarril en el presente estudio, se da por varias razones. Entre ellas porque en la novela de Elva Trevino Hart, *Barefoot Heart*, el ferrocarril es un poderoso símbolo de división de clases sociales y raciales como se discutirá en el tercer capítulo. Fue a través de este medio que se facilitó la masiva inmigración de mexicanos a Estados Unidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Además, como lo afirma el profesor George Sánchez, “the railroads not only led to economic growth in Mexico and the American Southwest, they also facilitated the transmission of cultural values and practices between the two countries” (18).

Entre 1900 y 1910, la población mexicana en Estados Unidos creció de 103,000 a 222,000 personas (Gutiérrez 45). En 1917, se inicia el primer programa tipo Bracero, a través del cual entran al país alrededor de 80,000 trabajadores agrícolas mexicanos, los cuales en su mayoría trabajaron en campos de algodón y remolacha. Los mexicanos generaron una segunda

ola de migración impulsada no solo por la demanda de mano de obra en el país vecino sino además, en gran medida, por la urgencia de escapar de la revolución mexicana (1910-1920). Además de los hombres que cruzaban la frontera, cientos de mujeres y niños también lo hacían. Este movimiento, argumenta la historiadora Yolanda Chávez Leyva, no estuvo motivado por las oportunidades de trabajo sino que fue una estrategia de supervivencia “In those years thousands of women and children crossed into the United States, both temporarily and permanently, fleeing rape, abduction, and other forms of gendered violence” (77).

En estos diez años de la revolución, se duplicó el número de mexicanos en Estados Unidos, de 221,915 a 486,418 (Durand y Arias 52). Este aumento, entre otras cosas, se debió a algunas compañías agrícolas motivaban a los trabajadores a migrar con sus familias, con la intención de retenerlos por los periodos de tiempo (130). Un claro ejemplo de esto, es el que Sarah Deutsch provee sobre la construcción de un pueblo de adobe en el sureste de Colorado en 1908. En él se establecieron las familias mexicanas migrantes que trabajaban en la industria de la remolacha. En 1910, la Great Western Sugar Company de Colorado estableció la política de contratar solo trabajo familiar, con lo que los niños pudieron asistir a las escuelas y las madres a las organizaciones de servicios sociales (34). Con la llegada de estos inmigrantes, se establecieron nuevas relaciones económicas y raciales, como ya habían ocurrido en regiones del sureste del país con grupos de diferentes países. Los trabajadores mexicanos se enfrentaron a un nuevo sistema capitalista y cultural. “People of one culture find themselves by force or choice integrated, at least economically, into an economy dominated by another culture” (Deutsch 4).

Según Durand y Arias, en esta época se fueron estableciendo los circuitos migratorios que seguían el escalonamiento de las cosechas. Entre Texas y Oklahoma se organizaba una ruta del algodón que cubría entre 600 y 900 millas e incluía distintas compañías agrícolas donde

compartían esfuerzos cerca de 50,000 trabajadores blancos, afroamericanos y mexicanos. A pesar de que las condiciones de vida y los salarios eran malos, los trabajadores mexicanos, a diferencia de los europeos, no buscaban arraigarse a largo plazo en este país a través de la compra de tierras para independizarse, sino que siempre planeaban regresar a su tierra. Y muchos de ellos tuvieron que hacerlo a la fuerza pues en 1921 el programa bracero fue suspendido con el fin del boom de la posguerra, como se explicó anteriormente, y se desató la primera ola de deportaciones. Así entre 1921 y 1924 fueron deportados 30,000 mexicanos y mexicoamericanos en una segunda ola en la época de la gran recesión, entre 1929-1939, cuando se enviaron a su país más de medio millón de trabajadores y sus familias(122).

En su análisis sobre la gran ola de migración entre 1900 y 1930, Manuel Gonzales afirma que “Anti-mexican sentiment was pronounced wherever Mexicanos went, a bitter legacy from the nineteenth century” (129). Los estereotipos de los mexicanos creados inicialmente con intenciones económicas, tuvieron grandes efectos en las esferas sociales, políticas y culturales tanto de los inmigrantes como de las personas nacidas en Estados Unidos, independiente de su origen mexicano o mexicoamericano. La manutención de “lo mexicano” (Alonzo 142), el gran flujo de inmigrantes y su resistencia a la asimilación, no solo fue problemático para los Anglos, sino también para los americanos de descendencia mexicana, quienes luchaban por su lugar en la sociedad al suroeste del país. Al respecto, el investigador David Gutiérrez argumenta que a pesar que algunos mexicoamericanos veían con buenos ojos la manera en que la cultura mexicana se rejuvenecía con la llegada de inmigrantes, muchos otros tenían la preocupación de una influencia negativa en sus vidas, dado que esto “tended to exacerbate the many social, economic, and political problems Mexican Americans faced in American society” (40). Así, a su llegada, los

mexicanos se encontraban con un ambiente hostil creado no solo por las personas Anglo, sino también por muchos mexicoamericanos.

La migración tiene un componente cultural que se perfila como limitante y el cual ha sido estudiado por algunos historiadores chicanos. Entre ellos, George Sánchez afirma que “the culture Mexican migrants brought with them, rather than being a product of a stagnant traditional society, was instead a vibrant, rather complicated amalgamation of rural and urban mores, developed in Mexican villages during half a century of changing cultural practices” (18). Este concepto será de mucha utilidad para el análisis del libro de Tomás Rivera, *...y no se lo tragó la tierra*, dado que en éste, los jóvenes plantean la revaluación de valores tradicionales de sus padres y abuelos.

La creación de estereotipos, desde la segunda mitad del siglo XX y durante esta gran ola de inmigración, tienden a negar el valor de la cultura mexicana en contraste con la anglo americana. Los ya mencionados calificativos para los mexicanos han mostrado, desde el comienzo, que son productivos y buscan despolitizar las comunidades foráneas dentro de un sistema capitalista y social que se siente fragilizado por el rápido crecimiento de estas minorías. Para sustentar esta idea, me valgo del argumento de la historiadora Sarah Deutsch, quien afirma que los valores de los hispanos han sido arbitrariamente definidos y estereotipados en este país y posteriormente considerados como problemáticos:

Nearly all these traits were perceived as threats to democracy, capitalism, and progress. Hispanic culture, thus defined, was conveniently the antithesis of all that was meant by “American”, and provided at once a target for those who saw it as dangerous, and a foil and refuge for those critical of the predominant norms of the modern United States. (5)

La comprensión de la historia, la intencionalidad al crear y usar los estereotipos para definir a los inmigrantes mexicanos y a las personas mexicoamericanas, se hace indispensable en el presente estudio. Como ya se ha discutido, los estereotipos son centrales en el discurso colonial y juegan un papel esencial a la hora de posicionar social y económicamente a los grupos humanos en el sistema país. Como se verá posteriormente, los estereotipos son una variable que atraviesa de principio a fin las novelas...*Y no se lo tragó la tierra, Corazón descalzo y Under the Feet of Jesus.*

El fin de la segunda guerra mundial marca el inicio de un tercer momento decisivo en el sector rural. De acuerdo con Dimitri, Effland y Conklin del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), después de la segunda guerra los desarrollos tecnológicos se sucedieron a un ritmo extraordinariamente rápido. Los avances en la mecanización y la disponibilidad de insumos agrícolas condujeron a un incremento inusitado de las economías de escala y estimularon el rápido aumento del tamaño promedio de las granjas productoras, generando una disminución en el número de granjas y en la población tanto en las granjas como en el sector rural en general. En las cosechas de productos para la industrialización la cantidad de mano de obra disminuye, pero cuando el mismo producto es para consumo fresco la mano de obra continúa siendo alta. Las labores en el campo se mecanizaron rápidamente con el uso de tractores, incrementándose de 2.4 millones en 1945 a 4.7 millones en 1960. La cosecha mecánica de los cultivos como la remolacha, el tomate y el algodón, entre otros, se convirtió en rutina al final de 1960. Esta mecanización se vio facilitada por el mejoramiento genético de las plantas unido al uso de fertilizantes químicos y pesticidas para el control de malezas y plagas. Como resultado de estos avances la productividad casi se duplicó, tanto en el sector agrícola como en el manufacturero, en algunas áreas entre los años 1948 y 1999 (Dimitri y otros 6-9).

En esta tercera etapa, la agroindustria se hace altamente demandante de insumos. Uno de ellos, la mano de obra, requiere de políticas gubernamentales que permitan resolver su aparente escasez. Con el desplazamiento de medio millón de jornaleros desde el sector rural hacia el industrial, especialmente bélico, en los años 1940 y 1941, los agricultores solicitaron al gobierno la importación de mano de obra mexicana. En lo que fue considerado un “esfuerzo bélico común” se firmó rápidamente el Convenio Bracero el 4 de abril de 1942, el cual se prorrogaría en varias ocasiones después de la guerra, hasta su extinción en 1964. Este permitió la entrada legal de alrededor de cinco millones de mexicanos a Estados Unidos (Durand y Arias 146).

Los trabajadores que ingresaron al país se desplazaron por casi toda la geografía nacional pero un gran número de ellos ingresó a los circuitos de las cosechas del suroeste. El investigador Daniel Rothenberg afirma que entre 1950 y 1970, los jornaleros viajaron en tres grupos migrantes. El circuito del oeste estaba dominado por mexicanos inmigrantes, aunque incluía algunos americanos blancos. El circuito central estaba compuesto por México americanos y mexicanos inmigrantes, muchos de los cuales viajaban con sus familias. El circuito oriental, estaba dominado por grupos de Afro americanos, puertorriqueños y algunos americanos blancos del sur rural del país (40). Esto implica necesariamente, que los mexicanos no interrumpieron la inmigración a los campos de Estados Unidos aun después del fin del Programa Braceros.

La historiadora Ana Elizabeth Rosas argumenta que para el reclutamiento de trabajadores en México, el Programa fue promovido como una gran oportunidad para recibir altos salarios y aprender nuevas tecnologías agrícolas que permitirían el desarrollo del sector rural del país. A su regreso, los mexicanos habrían ahorrado suficiente dinero para adquirir equipos y materiales para mejorar tanto la producción agrícola, como sus condiciones de vida en general. A pesar de las altas expectativas, los mexicanos realizaron en los campos de Estados Unidos, un trabajo manual

similar al que siempre habían hecho, no-capacitado y mal pagado. Por otro lado, los gobernantes que idealizaron el Programa y promovieron el reclutamiento, fallaron en establecer programas que amortiguaran la separación de las familias y que, a largo plazo, fueran rentables para los trabajadores a su regreso al país (22-3).

En los campos del país del norte, los trabajadores migrantes fueron sujetos de explotación y despertaron muchos conflictos étnicos. La historiadora afirma que “The Bracero Program exacerbated racial and gender inequality in Mexico as well in the United States. Reduced to an intellectually, culturally, and social inferior race worthy of exploitation in Mexico and in United States, unskilled rural Mexican families countered the program’s logic with strategies to realize their own visions of advancement in Mexico and the United States” (Rosas 20). El prometido Sueño Americano fue solo eso, un sueño! El presidente Manuel Ávila Camacho, quien firmó el Mexican Emergency Farm Labor Program, conocido como Programa Bracero, tenía una visión que iba más allá de estrechar lazos con Estados Unidos en el tiempo de la guerra. El creía firmemente que “unskilled rural Mexican men were an inferior race who could acquire the qualities, skills, and wages necessary for Mexico to advance socially and technologically only by being exposed to elements of more developed countries like the United States...rural Mexican men’s mastery and implementation of US agricultural methods and skill improve the character of [the Mexican] people” (Rosas 19). Partiendo de esta lógica racial, el programa fue promovido en México con la ilusión que los hombres podrían ganar mucho dinero en los campos del país vecino al tiempo que se modernizaban ellos mismos y a su regreso a casa, además de tener una condición económica mucho mejor, podrían influenciar el desarrollo del campo mexicano (Rosas 20).

Esta fantasía, que podríamos llamar el Sueño Mexicano, aunada a la retórica de las agencias de empleo, las historias y canciones que venían del vecino país con noticias sobre las oportunidades económicas y la idea de que Estados Unidos era un modelo de idealismo liberal, estimularon la migración mexicana. Pero además de esto, como afirma Guerin-Gonzales, el lenguaje del Sueño Americano ejerció una influencia esencial, ya que prometía “economic opportunity and security which would free people to realize their intellectual, physical, and spiritual potential as the foundation for basic rights of individual citizens” (2). Así mismo, el investigador señala que tal vez la mayor implicación de esta idea, era la creencia de que tanto los inmigrantes como los nativos americanos, tendrían derechos iguales a la libertad y a las oportunidades económicas, lo que estaba en concordancia con el concepto original del American Dream.

Contrario a lo soñado, los migrantes que vinieron a Estados Unidos se encontraron con fuertes barreras lingüísticas, sociales, culturales y especialmente de injusticia social, impidiendo el acceso a lo prometido. En su libro *Hispanic Immigrant Literature*, Nicolás Kanellos estudia este fenómeno de la desilusión que enfrentan los migrantes cuando llegan a la tierra de las oportunidades para mejorar sus vidas y se encuentran con lo que los autores de literatura inmigrante llaman “the ills of the American society: oppression of the working class, racial discrimination, the underworld and the underclass culture, and the capitalism that erodes Hispanic identity and values, including family, religion, machismo, language, and culture” (3).

En este mismo sentido, Jane Rose afirma que “America the beautiful is quickly becoming America the socially dis-eased. For those living in the United States, achieving the American Dream may no longer be possible, and for many, including Mexican Americans, surviving may depend on crossing borders, both literally and figuratively” (388). La investigadora argumenta

que para las minorías étnicas, viviendo en Estados Unidos, alcanzar el sueño americano implica superar muchas barreras. Entre ellas se cuentan el hecho de conseguir asimilarse y ser aceptado en la sociedad americana al tiempo que se mantiene su herencia. Por otro lado, para las personas sin educación, alcanzar el sueño americano puede ser una persecución inútil aunque posean una fuerte ética de trabajo. Las dificultades para encontrar trabajos lucrativos donde las personas no sean explotadas, se puede convertir en una pesadilla e impedimento para superar dificultades que los separan de sus metas de prosperidad económica. Rose concluye que dada la codicia del capitalismo, la América corporativa ha negado a los trabajadores unas condiciones de vida respetables, que los mantienen al margen de la sociedad americana (394- 408).

Este tercer momento del auge de la agricultura americana se da al mismo tiempo de un gran activismo político. Según el historiador Ramón Gutiérrez, las luchas sociales y políticas surgieron como consecuencia de que “Los México-Americanos lucharon en la segunda guerra mundial bajo la consigna de crear un mundo seguro para la democracia. Luchando al lado de otros inmigrantes asimilados, ellos creyeron en la promesa nacional que cuando regresaran a casa, el sueño americano de movilidad social y un estatus de clase media, sería de ellos. Las tropas retornaron a lo que se constituiría un periodo sin precedentes de crecimiento económico en Estados Unidos. Fue en este periodo, entre 1945 y 1960, que la hegemonía económica global de Estados Unidos se consolidó realmente. Para los hombres americanos blancos el sueño se hizo realidad. Programas como The G.I. Bill of Rights ayudó a educar muchos de ellos. El consumo de bienes, mercancías, carros, refrigeradores, dinero de sobra y préstamos gubernamentales para educar a sus hijos blancos pronto siguieron. Pero los beneficios, los sueños, el dinero no fueron distribuidos equitativamente. Negros, mexicanos y personas de ascendencia Asiática, todos legítimamente americanos, habían quedado afuera” (44).

El descontento de la promesa incumplida del sueño americano, fue canalizado por las poblaciones minoritarias a través de activismo social para luchar por sus derechos. Activismo como el de Cesar Chaves y Dolores Huerta quienes trataron de conseguir mejores salarios y condiciones de trabajo para los trabajadores rurales y el de Reies López Tijerina quien intentó recuperar tierras que habían sido tomadas fraudulentamente de los hispanos en New México, impulsaron la creación del movimiento Chicano y su brazo político radical La Raza Unida. El Movimiento, en “una revolución provocada por el aumento de expectativas, demandó igualdad con la América blanca, demandó un fin del racismo y afirmó sus derechos a tener una autonomía cultural y autodeterminación nacional” (R. Gutiérrez 45).

El movimiento chicano elaboró varios planes como guías de acción política dentro de su género cultural, sin embargo, como lo menciona Delgado, *El Plan de Aztlán* y *El Plan de Santa Bárbara*:

Are the clearest articulations of Chicanismo and Chicano goals...Culturally, Chicano's issuance of plans is consistent with their desire to invoke their Mexican heritage and celebrate revolutionary heroes. These plans thus represent articulations of Chicano ideology and identity, designed to facilitate the goals of the movement: social justice and cultural nationalism. (446-7)

En el mismo sentido, sobre el valor de *El Plan de Santa Bárbara*, Reynaldo Macias, citado por Rangel, afirma que “the fact that there was a Chicano master plan for higher education, even if it didn't come from those states outside of California, provided with direction y una esperanza y aspiraciones for higher education in those states and served in some ways the same function” (192).

Debido a las precarias condiciones económicas y el movimiento continuo, los trabajadores rurales migrantes debían incorporar a sus niños a la fuerza laboral, privándolos así de la oportunidad de ir a la escuela. Para la contestación de este fenómeno Tomás Rivera, a través de varias anécdotas en su novela...y *no se lo tragó la tierra*, impulsa la educación en escuelas como mejor alternativa de vida para las nuevas generaciones de mexicoamericanos. Lo hace desde su experiencia personal y su estrecho vínculo con el activismo político del movimiento chicano y su apoyo al Plan de Santa Bárbara. El plan enfatiza que “Nosotros reconocemos que sin el uso estratégico de la educación, una educación que le de valor a lo que nosotros valoramos, no realizaremos nuestro destino. Chicanos reconocemos la importancia central de instituciones de educación superior para un progreso moderno, en este caso, para el desarrollo de nuestra comunidad” (citado por Rodríguez 45). Estos beneficios educativos están dirigidos a los niños mexicoamericanos, como lo argumenta Nadia flores-Yeffal “U.S. born children may have more prospects for future upward mobility, but for undocumented children, even if they receive a college education in United States, their lack of legal status will prevent from acquiring a professional job after graduation” (160).

Los Planes de *Aztlán* y de *Santa Bárbara*, son además, documentos teóricos que sentaban las bases de una contestación política a la sociología de la asimilación reinante en la época:

Fundamentally, both plans relied on actualizing a series of categorical opposites: a racialized class of Chicano colonized versus a super ordinate class of Anglo colonizers; Chicano activist versus Mexican – American assimilationists; and Chicana loyalist versus Chicana feminist. According to the undifferentiated nationalist text, racial oppression is primary and “all” Chicanos are victims of white racism and have been oppressed more or less equally by “all” Anglo

Americans. This principle predominates within the earliest Chicano texts. (Segura 542).

En esta época, los activistas mexicoamericanos y las organizaciones que promulgaban una estrategia integracionista de derechos civiles habían conseguido grandes logros políticos. Con el retorno de miles de excombatientes mexicoamericanos de la guerra, líderes activistas del suroeste esperaban un mayor impulso de sus derechos civiles. A pesar de esto, argumenta el historiador David Gutiérrez, con la continuación del Programa Bracero y la reaparición de los llamados *mojados* los activistas temen un retroceso en las victorias políticas alcanzadas desde la década de 1940, “With Mexican immigrant workers pouring into the Southwest, Mexican American political advocates and organizations worried that, like previous periods of large-scale migration from Mexico, this one would undermine the limited economic, social, and political opportunities Mexican American had available to them” (152). El problema para los mexicoamericanos, según el historiador, no era solo que los inmigrantes mexicanos compitieran por sus trabajos o beneficios sociales y que aumentaran los estereotipos existentes sobre mexicanos, sino que los hacía cuestionar su propia identidad en comparación con los que llegaban. Desde todas las esferas sociales y políticas, tanto en México como en Estados Unidos, el Programa Bracero suscitó gran resistencia y animosidad. La agroindustria norteamericana, por el contrario, sería la más beneficiada.

En su libro *The Rural West*, Douglas Hurt afirma que después de la segunda guerra mundial los grandes productores del suroeste ya estaban acostumbrados con los trabajadores mexicanos, quienes dominaban el empleo temporal en esa región. Muchos de estos trabajadores no regresaron a México cuando sus contratos vencieron y se quedaron trabajando como indocumentados, sirviendo de contacto y apoyo a familiares y amigos para que entraran a

Estados Unidos. Otros trabajadores regresaron obedeciendo sus contratos pero continuaron migrando anualmente para trabajos temporales o a veces se quedaban en comunidades que tenían trabajos temporales (148). En este sentido, Leo Chávez afirma “Not surprisingly, the number of illegal immigrant workers rose dramatically after the termination of the Braceros Program. The system of employer-employee contacts, migration routes, and social networks continued to operate, only clandestinely” (10).

Esta época de los *braceros* ha sido ampliamente estudiada por muchos historiadores, entre los que se cuentan Ana Elizabeth Rosas (*Abrazando el Espiritu: Bracero Families Confront the U.S-Mexico Border*, 2014), Mireya Loza (*Defiant Braceros: How Migrant workers fought for Racial, Sexual, & Political Freedom*, 2016) y Debora Cohen (*Braceros: Migrant Citizens and Transnational Subjects in the Postwar United States and Mexico*, 2011). Por su parte, los escritores chicanos Tomás Rivera y Elva Treviño Hart, narran sus experiencias vividas, junto con sus familias, recorriendo los campos del suroeste del país en los tiempos del Programa Bracero. En los capítulos dos y tres, se profundizará en las implicaciones que este programa, de permisos temporales, tuvo no solo en la vida de los trabajadores inmigrantes mexicanos y mexicoamericanos, sino en las esferas culturales y socio-políticas. Por su parte Helena Maria Viramontes, dedica su novela al activista chicano de esta época, Cesar Chávez, y expone a los lectores a la historia de un joven afectado por los pesticidas usados en los cultivos. Esto es muy interesante dado que, como se mencionó antes, el uso intensivo de agroquímicos para aumentar la producción, es una de las características del desarrollo de la agricultura en este periodo.

Un cuarto momento esencial de la agricultura de Estados Unidos se dio entre la década de 1990 y la entrada al siglo XXI. Esta fue una época de crecimiento económico sin precedentes marcada por una segunda ola de globalización en plena marcha en la cual la agricultura estaba

inserta en la creciente integración de los mercados globales. Con la competencia de los países por mercados internacionales, los agricultores norteamericanos se vieron presionados a participar en la gran ola de exportaciones e importaciones. En las zonas rurales mejoraron los ingresos y ganancias en general, al mismo tiempo que el desempleo y la pobreza disminuyeron también. Esto se debe parcialmente a que para el año 2000 el 93% de los hogares rurales recibía ingresos no agrícolas ya que miembros de la familia trabajaban en las cabeceras municipales en otros tipos de actividades. A medida que el siglo XXI se puso en marcha, el desarrollo tecnológico y la integración de los mercados seguían siendo las mayores fuerzas de cambio sumado a la influencia de las preferencias de los consumidores (USDA/ARS 38-41).

A pesar de que las estadísticas gubernamentales muestran que los agricultores y las corporaciones agrícolas mejoraron sus ingresos, una encuesta de la National Agriculture Workers muestra las condiciones de pobreza en la que viven los trabajadores del campo. Más de 3/5 de los trabajadores rurales son pobres y esto va en aumento. Un 75% gana menos de \$10,000 anuales y su capacidad de compra ha caído más del 10% entre 1989 y 1998. El salario mínimo entre 1997-98 era \$5.94/hora. Más de 1 de cada 10 trabajadores gana menos de un salario mínimo. Pocos tienen propiedades, un 44% tienen un vehículo y solo un 14% poseen o han comprado una casa o un tráiler en Estados Unidos y un 43% lo ha hecho en el exterior. Por otro lado, los que son ciudadanos americanos o poseen residencia legal ganan entre \$5,000-\$ 10,000 más que los trabajadores indocumentados, quienes reciben entre \$2,500 y \$5,000. A pesar de su pobreza, pocos trabajadores rurales usan los servicios sociales. Alrededor de 100,000 trabajadores rurales extranjeros han sido excluidos de los mayores programas gubernamentales (United States Farmworker 1-3).

A lo largo de un siglo, la agricultura ha mostrado un creciente y exitoso desarrollo en Estados Unidos. Esta bonanza no ha favorecido a todos los sectores por igual como lo muestra la encuesta anterior y como lo argumenta Vicki Ruiz “Migrant workers, both past and present, have occupied a vulnerable, precarious sector of working class. Indeed, as an underclass of monopoly capitalism, frequently invisible in labor camps off beaten track, farm workers have, in general, labored for low wages, under hazardous conditions, and with substandard housing and provisions” (16). Por su parte, Rothenberg confirma que “Seasonal farmworkers are the poorest laborers in the United States...they are socially invisible, they play a crucial role in the local economies where they labor, yet their struggles are generally hidden from view” (6).

A pesar de esto el Departamento de Agricultura, reporta que en la década de 1990 la población nacional rural creció un 10.3% debido especialmente a que residentes urbanos e inmigrantes escogieron las zonas rurales para vivir. De este crecimiento, en las regiones del oeste y sur se dieron las dos terceras partes, ya que allí las altas tasas de inmigración y de nacimientos hicieron que el crecimiento de la población creciera hasta el 20%, el doble de la media nacional. El número de condados rurales con más del 50% de población hispana pasó de 32 en 1980 a 38 en 1990, la mayoría de los cuales están en Texas. De la población rural hispana en el país, el 76.9% es de origen mexicano, seguida de lejos por un 4% de puertorriqueños, 1.2% de cubanos y el restante 17.9% está contabilizada, por el censo nacional, como “otros hispanos” (Efland and Kassel/USDA 89). Según Lichter, lo que es nuevo en esta época de estudio, es “the large-scale movement of Hispanics-America’s largest minority, immigrant, and urban population- into many parts of rural and small town America. Growing racial and ethnic diversity has a demographic and economic grip on rural America, now and into the foreseeable future” (4).

Según Durand y Arias y un informe de una comisión binacional (México y Estados Unidos), para el año 1998 “había cerca de siete millones y medio de migrantes mexicanos, de los cuales cinco millones tenían calidad de residentes legales y el resto eran indocumentados” (192). Los autores agregan que de los mexicanos legales, solo una parte tienen visa o pasaporte fronterizo con el cual pueden trabajar y desplazarse a lo largo de la franja fronteriza lo cual les facilita trabajar en los estados del suroeste durante las cosechas y regresar a casa en las épocas de invierno. Estas personas se cuentan entre los que son considerados como trabajadores rurales migrantes y definidos como:

An individual whose principal employment is seasonal agriculture and who travels and lives in temporary housing. Nearly 40% of migrant workers are shuttle migrants, who shuttle from a residence in Mexico, for example, to work in one area of the US. Seventeen percent are follow-the-crop migrants who move with the crops. Most migrant workers are foreign-born. (National Agriculture Workers 1)

Entre 1 y 3 millones de trabajadores Rurales migrantes dejan sus hogares cada año para sembrar, cultivar, cosechar y empacar frutas, vegetales y nueces en Estados Unidos (González Jr, 1). Este movimiento real que se da en la agricultura es interpretada de diferentes maneras. Una de ellas es la que hace Fredericksen, hablando del movimiento como idea poderosa en la novela de Rivera “The migrant worker is forced to keep moving across the county, but this constant movement can be read as a source of strength and as a type of political resistance. The migrant movement of people within America may indicate a positive sense of self-and community definition”. (2). Este autor considera que a pesar de las situaciones tan austeras y dolorosas que viven los personajes de Rivera, estas experiencias compartidas los unifica y los hace mas

fuertes como grupo, y agrega que “A life that distances people from the mainstream culture serve to unite them around traditional cultural forms or may foster a blending of the new and of the traditional culture. Circumstances that detach people from one set of cultural practices may serve as the catalyst for unification around another” (2). Por su parte, el historiador Marc Simon Rodriguez, afirma que los trabajadores migrantes “cross no national border, yet they traversed a variety of cultural and structural boundaries” (2).

Este movimiento, enmarcado en la actual globalización económica y cultural, no lleva a una cultura homogénea sino, por el contrario, a una heterogénea (Van Der Bly). Para el estudio de la asimilación de los grupos minoritarios a la cultura anglo-sajona predominante en Estados Unidos, constituye de gran utilidad hablar de heterogeneidad cultural conflictiva. Esta es definida por la investigadora Esther Quintana con relación a los puertorriqueños pero aclara que se aplica a cualquier minoría “producto de una relaciona asimétrica y en tensión entre la cultura angloamericana dominante y la cultura –oprimida y devaluada– de los puertorriqueños (134).

Esta heterogeneidad cultural es un argumento poderoso para contrarrestar la idea enmarcada en las teorías de asimilación que defienden una cultura unificada, homogénea en un país de inmigrantes. En este sentido, Lawrence Brown argumenta que históricamente el gobierno de Estados Unidos se ha valido de un discurso instrumental que impulsa la homogeneidad como precursora del orden. Numeras políticas se han implementado para la regulación y erradicación de cualquier tipo de marcadores culturales que impidan la prosperidad del país. La diversidad racial, étnica, de género, lengua y clases son consideradas como amenazas a la estabilidad y unidad de la nación. La homogeneidad lingüística y el orden social son marcas irrefutables de la asimilación americana (1-4). Los autores chicanos Tomás Rivera, Elva Treviño Hart y Helena María Viramontes confrontan, con sus narraciones, la idea de una cultura homogénea, única,

capaz de absorber y transformar las culturas que los migrantes traen al país. Por otro lado, confronta la asimilación a través de la manutención de la lengua, su autenticidad y su activismo político. Los tres escritores nos ayudan a recordar la historia de los trabajadores migrantes y el papel central que estos han jugado en la formación y enriquecimiento de una cultura heterogénea.

CAPITULO III

EL ESPAÑOL: HERRAMIENTA QUE DERRUMBA EL SUEÑO AMERICANO EN...Y

NO SE LO TRAGÓ LA TIERRA DE TOMÁS RIVERA

Hay muchas maneras de narrar una historia. Hay maneras auténticas basadas en la cultura popular, usando la lengua materna, rescatando los valores de una comunidad marginada y viviendo desde adentro las experiencias de vida. Esa es la manera que escogió Tomás Rivera para dejar un legado permanente a su pueblo. En su novela...y *no se lo tragó la tierra*, Tomás Rivera nos presenta doce capítulos y trece anécdotas de trabajadores rurales migrantes acontecidas en un año. Estas a su vez están enmarcadas por una historia introductoria, “El año perdido”, y una que funciona a modo de recapitulación “Debajo de la casa”, la cual le permite al protagonista de estas dos historias concluir que al final no había perdido nada. Rivera problematiza desde la perspectiva del sujeto rural, avalado por la migración, la relación antagónica entre generaciones y “sets the scene for his own portrayal of a radical reevaluation of values” (Saldívar 80). En este capítulo propongo que, en su novela...y *no se lo tragó la tierra*, Tomás Rivera participa en la des-construcción del Sueño Americano a través del uso del español, la lengua de la inmigración mexicana, ratificando que su obra no es asimilacionista.

Nicolás Kanellos ve un gran poder político y cultural en el uso del español en la literatura hispana de los inmigrantes en Estados Unidos. El autor afirma que: “often the linguistic-cultural stance of works written in other languages supports a national identity in opposition to the national myths of the United States and deconstructs the American Dream” (11). Sabiendo que Tomás Rivera no pertenece al grupo de escritores de literatura inmigrante estudiados por Kanellos, tomo prestado este concepto dada su aplicabilidad a la narración que hace Rivera en

español sobre los migrantes de herencia mexicana. Más aun, Kanellos afirma que, al escribir en español, los autores hispanos no apoyan “the myth of the American Dream and the melting pot, which hold that the immigrants came to find a better life and implicitly a better culture and that soon they or their descendants would become Americans, thereby obviating the need for a literature in the language of the old country” (7). Los personajes de Rivera hablan un español sencillo, directo y expresivo que Joseph Sommers llama “folk language” (103) y el cual “functions not merely reflectively, to provide an authentic view of traditional culture, but actively to show how people respond to each other and to the harsh realities of their existence” (103).

Esta afirmación la hace Sommers a partir de un completo análisis de...*y no se lo tragó la tierra*. En el incluye tres enfoques críticos: formalista, cultural e histórico dialéctico, por considerar que el trabajo de Rivera es tan complejo, que un solo enfoque sería insuficiente para analizar los factores culturales de raza, clase, económicos e históricos que rodean a la experiencia chicana. En su enfoque formalista, sitúa la novela en el marco de la literatura de occidente y analiza los autores que más influyeron la narración de Rivera. Cuatro son los principales: Faulkner, Joyce, Dos Passos y Juan Rulfo, en orden ascendente. Con este último, los críticos han destacado la similitud en el uso de una narrativa ligera o despreocupada, de extensión corta sobre temas rurales usando un inocente joven que narra en primera persona. Este narrador a su vez se asemeja al Macario de Rulfo en *Pedro Paramo*, en su reacción iconoclasta a temas sexuales y religiosos. Pero más aún, hay una gran similitud en la manera fragmentaria en que las obras son presentadas, con la intencionalidad de interrumpir la secuencia lineal tradicional a la que están acostumbrados los lectores. También en las dos obras se usa un tono

irónico, producto del contraste entre un lenguaje popular directo y los profundos matices temáticos de violencia y pasión que predominan en la vida de los personajes (94-95).

En su enfoque histórico y dialéctico, Sommers analiza...y *no se lo tragó la tierra* en el contexto histórico en que fue desarrollada. Sabiendo que la obra narra historias sucedidas en la década de 1950, insiste que su análisis debe hacerse partiendo de la conciencia de un escritor no solo influenciado por los hechos políticos de la década de 1960, sino como activo participante de ellos en el tiempo en el cual estaba escribiendo su novela. Entre estos hechos cuenta la guerra del Viet Nam (1955-1975), la lucha por los derechos civiles del movimiento de los negros (énfasis en 1964-1965), el Movimiento Chicano (1966-1977), el movimiento político en Crystal City (1963-1977), Texas –su pueblo natal– y la organización del sindicato de trabajadores rurales, la cual sirvió para focalizar las miradas en la vida de trabajadores rurales migrantes. De esta efervescencia política se generó la conciencia de la necesidad de desafiar las estructuras sociales ya establecidas que afectaban a los chicanos, tanto en las ciudades como en el campo. Como resultado de lo anterior, se originaron actividades culturales para darle voz a las experiencias de los chicanos. Periódicos, revistas, exhibiciones de arte, festivales de poesía y en especial la creación de Publicaciones Quinto Sol y su revista *El Grito*, les dieron a académicos y escritores como Tomás Rivera, un foro independiente a través del cual presentar sus trabajos y ser galardonados (100-102).

Valiéndose del enfoque crítico cultural, Sommers argumenta que es necesario ver la novela desde diferentes ángulos. El primero sería desde la influencia del Movimiento Chicano en la novela y la manera en que es utilizado el lenguaje para exteriorizar la experiencia de los chicanos y para mostrar su habilidad en comunicarla. Otro ángulo sería ubicando la experiencia migratoria como la matriz de la cultura chicana, dado que es ella la que le da forma y significado

a la narración. Y de esta experiencia las características culturales narradas, entre otras el lenguaje, constituyen la esencia de la narración. El perfil cultural que genera el texto de Rivera y su posible validación, es otra manera de analizar la obra. Esto implica analizar las características de la cultura tradicional chicana que Rivera usó para la composición de sus personajes. Entre ellas, la religión se configura tanto como elemento de dependencia como de conciencia crítica, aunque esta última sea de manera incipiente. También puede considerarse la posibilidad de analizar la novela viendo el mundo chicano desde adentro, desde sus características más íntimas como la vida familiar, los ciclos migratorios, las actitudes hacia el amor, el matrimonio, la religión, el trabajo y la educación. Puede hacerse un enfoque cultural, además, focalizando la atención en la formación de la identidad como tema unificador de la novela. Este implica la capacidad del narrador para descubrir los recursos culturales que le permitan describir sus duras vivencias y dotarlas de humanismo (97-99).

...y no se lo tragó la tierra es una obra fascinantemente sencilla, pero al mismo tiempo tan compleja, que ha sido sujeto no solo de muchos análisis sino desde diferentes enfoques como lo discute Sommers. Con ella, Rivera ganó el primer premio Quinto Sol para literatura Chicana “for the best literary work of 1970, written by a person of Mexican descent who is resident in U.S” (Cutler 57). Por su parte Beck y Rangel afirman que: “There are few authors more hallowed and respected in the field of Mexican American literature than Tomás Rivera” (14). Por su parte, en su libro *Ends of Assimilation*, Cutler afirma que Rivera pertenece al grupo de escritores Chicanos que critican la asimilación y que “their critique of assimilation depends crucially on their self-conscious literariness –their repeated awareness of producing culture rather than merely describing it” (11). En esta misma dirección, Sommers sostiene que autores

como Rivera “are not cut off from their roots and can enrich their works with the authenticity of themes, characters, and language free from contamination or assimilation” (99).

No es por coincidencia que diferentes analistas consideren que, con su novela...*y no se lo tragó la tierra*, Rivera asume una posición antiasimilacionista y contribuye a la producción cultural chicana. Escribir su narración en español es una gran muestra de esto dado que, según el Pew Research Center “language is one of the key forces behind the process of assimilation of Latinos in the United States” (3). Según este centro de investigación, la adquisición de un lenguaje, en este caso inglés, es una forma razonable para medir aculturación y asimilación. Esta conclusión se da a partir de una encuesta nacional para latinos realizada por este centro en 2002 y la cual permite comparar los puntos de vista y actitudes de los inmigrantes con los nativos de Estados Unidos de origen latino y no- latino. Esta es una manera de evaluar el ritmo del proceso de asimilación por el cual muchos recién llegados adoptan nuevos valores, creencias y comportamientos que se asemejan más a la cultura de Estados Unidos que a la cultura del país de origen o de sus ancestros. Para los efectos de esta encuesta, el concepto de asimilación es similar al de aculturación, el cual describe los cambios tanto en los recién llegados como en el grupo huésped cuando entran en contacto entre ellos. Mientras que asimilación describe este proceso a un nivel individual y se enfoca en miembros de un grupo adoptando los patrones culturales de la cultura huésped, aculturación se enfoca en el impacto que las dos culturas tienen entre sí (1).

La encuesta realizada entre abril y junio de 2002 mostró las habilidades y preferencias del uso del lenguaje, hablado y escrito, entre 4,213 adultos hispanos. De este total, un 47% usa el español como su primera lengua, un 28% es bilingüe y un 25% usa el inglés como su primera lengua. En la tabla que se presenta a continuación, se puede observar la primera lengua utilizado entre latinos en Estados Unidos de acuerdo a la generación a la cual pertenecen.

Lenguas principales entre Latinos, por generaciones en Estados Unidos

Generación en Estados Unidos			
	1ra. Generación	2da. Generación	3ra. Generación y siguientes
Inglés dominante	4%	46%	78%
Bilingüe	24%	47%	22%
Español dominante	72%	7%	-

Fuente: Pew Research Center. Marzo, 2004.

De las preguntas formuladas, dos son importantes para la discusión que se adelanta en este capítulo: “1) To what extent do differences in language among Latinos mirror differences in attitudes? y 2) How much does language matter in explaining those differences compared to other factors such as education or country of birth?”(1). Para estas dos preguntas, los resultados demostraron que la lengua juega un papel central en el proceso de asimilación. Los resultados también demuestran que las diferencias en la lengua están correlacionadas con las diferencias en puntos de vista en muchos de los temas analizados. Además, en casi todas las preguntas claves relacionadas con asimilación, el idioma contribuye substancialmente en las diferencias de actitudes aun después de haber controlado otros factores como edad, género, nivel de educación, ingresos, lugar de residencia (urbano, suburbano o rural), país de origen, partido político, religión, ciudadanía y generación en Estados Unidos. En general las actitudes y creencias de los hispanos que usan inglés como su lengua primaria, son mucho más parecidas a las de aquellos que no son de descendencia hispana, que con la de aquellos que sí lo son. Entre estas se cuentan actitudes sobre lo que toma para ser exitosos en Estados Unidos, factores sociales que incluyen divorcio, homosexualidad, aborto y familia. En todo caso, la encuesta encontró que, a través de un rango de actitudes y creencias, había un claro patrón relacionado con el uso del idioma y que éste a su vez es una de las fuerzas claves detrás del proceso de asimilación de latinos en Estados

Unidos. Otro importante resultado es que hay unas actitudes ligadas directamente al hecho de ser latinos, independientemente del uso de la lengua. Ejemplo de esto fue la actitud de todos los latinos con relación al marcado énfasis del valor de la familia en contraste con los blancos no-hispanos. Esto sugiere que quizás la asimilación no es un fenómeno que se da en todos los ámbitos y que probablemente está ocurriendo alguna asimilación selectiva. (1-6)

Los resultados de esta encuesta muestran gran concordancia con los argumentos de Richard Alba, cuando compara la asimilación del idioma entre hispanos y euroamericanos a través de diferentes generaciones. Según él, los grupos hispanos muestran tasas mucho más altas de bilingüismo entre adultos de la segunda generación que los grupos europeos de la última gran ola de migración (1880-1925). Además, el bilingüismo persiste en hispanos –aunque en menor proporción– en la tercera y subsecuentes generaciones, en contraste con los europeos. A pesar de esto, hay suficiente información sobre el uso la lengua entre hispanos que muestra lo siguiente: 1) con raras excepciones, los hispanos nacidos en Estados Unidos hablan bien el inglés al igual que lo hacen inmigrantes quienes han vivido en el país por más de diez años; 2) por lo menos la mitad de la segunda generación domina el inglés y 3) para la tercera generación con inglés como lengua dominante, aunque no sean monolingües, sí hay una tendencia a serlo (291). Para el año 2006 que Alba escribió la información en análisis, el afirmaba que los altos índices de uso del español eran producto de las altas tasas de inmigración, las cuales eran de un 40% de hispanos nacidos fuera de Estados Unidos. Los resultados de la encuesta del Pew Research Center del 2002, deben probablemente verse afectados por las similares altas tasas de inmigración que discute Alba, dada la proximidad temporal de ambos estudios.

La tendencia creciente a usar el inglés como lengua primaria en la segunda y subsecuentes generaciones, indica para Alba que los hispanos no tienen interés de aislarse del

grupo mayoritario o sociedad convencional en Estados Unidos. A pesar de esto, esa incorporación al grupo mayoritario no está exenta de problemas. Por el contrario, los inmigrantes mexicanos y los mexicoamericanos enfrentan en este proceso por lo menos tres grandes dificultades, lo que implica que la asimilación no es el único patrón de incorporación importante en la experiencia del grupo. Alba enumera estas dificultades de la siguiente manera: 1) Dado que muchos mexicoamericanos tienen con frecuencia bajos o medios niveles de escolaridad por su origen humilde, a causa de las condiciones económicas marginales de sus padres inmigrantes, estos tienen dificultades para encontrar trabajos bien remunerados que exigen credenciales académicas más allá de la preparatoria. Esto los condena a mantenerse en sectores de la economía con bajos salarios, en contraste con la mayoría de blancos pertenecientes al grupo mayoritario; 2) La discriminación racial también plantea problemas para la población mexicoamericana dado su mestizaje y sobre todo el sustrato indígena. Los estereotipos raciales predeterminados en contra de aquellos que lucen como mexicanos o mestizos/indígenas permean este grupo afectando sus miembros; 3) El estado legal para muchos mexicanos y mexicoamericanos se configura con uno de los grandes retos a enfrentar. La falta de un estado legal conduce a muchos padres inmigrantes a mantenerse en condiciones sociales y económicas subterráneas donde temen reclamar sus derechos como si lo hacen los residentes legales y los ciudadanos. Esto conlleva a su vez, que algunos miembros de estos grupos se vean forzados a trabajar bajo condiciones de explotación, con bajos salarios y beneficios y sin mucha seguridad laboral (293-294).

Las dificultades estudiadas por Alba se configuran como bloqueos sistemáticos que disminuyen las posibilidades de movilidad educacional, aumentan la discriminación étnica y racial y complican el estado legal. A largo plazo, concluye Alba, la mejor inducción a la

asimilación ha sido el señuelo de las oportunidades disponibles en la cultura mayoritaria. Mas es claro que este señuelo es efectivo solo si los inmigrantes y sus descendientes perciben que esas oportunidades están disponibles para ellos. Así que reducir las barreras o bloqueos impuestas a los mexicoamericanos es una política sabia si se quiere su incorporación al grupo mayoritario (294).

Estas barreras son claramente visibles en muchas de las historias de...*y no se lo tragó la tierra*. Un buen ejemplo de esto, se encuentra en “Es que duele”, en la que el joven protagonista narra los retos que enfrenta en la escuela. Su padre, quien no habla inglés, lo acompaña el primer día de escuela y lo anima a que vaya solo a la oficina del director. Los temores de enfrentar ese momento son evidentes tanto en el padre como en el hijo, y este temor está relacionado, en primera instancia, con el uso de la lengua:

– ¿Me va a llevar usted con el principal?

– N'ombre, a poco no sabes hablar inglés todavía. Mira, allí está la puerta de entrada. Nomás pregunta si no sabes adonde ir. Pregunta, no seas tímido. No tengas miedo.

– ¿Por qué no entra conmigo?

– ¿A poco tienes miedo? Mira, esa debe ser la entrada. Ahí viene un viejo. Bueno, pórtate bien, ¿eh?

– ¿Pero por qué no me ayuda?

– N'ombre, tú puedes bien, no tengas miedo. (9)

Durante ese primer día en la escuela, el joven además es sometido al escrutinio de la enfermera, quien entre otras, le busca piojos y le aplica insecticida. El siente rabia pensando que este problema lo causan las mujeres de su comunidad: “También aquellas señoras tienen la

culpa. Los domingos se sientan enfrente de los gallineros y se espulgan unas a otras. Los gringos a pase y pase en sus carros viéndolas y apuntándoles con el dedo. Bien dice papá que parecen changos en el zoológico” (9). Pero también siente vergüenza dado que la enfermera lo hace desnudar y lo revisa minuciosamente. Así le cuenta a su mamá: “Me sacaron del cuarto apenas había entrado y me metieron con una enfermera toda vestida de blanco...Al rato me dejaron ir pero me dio mucha vergüenza porque me tuve que quitar los pantalones y hasta los calzoncillos enfrente de la enfermera” (10).

Su padre no lo ayuda, la enfermera lo hace avergonzarse y lo echan de la escuela por pelearse con un niño blanco al reaccionar a las ofensas discriminatorias que éste le gritaba de manera repetitiva: “–Hey, Mex...I don’t like Mexicans because they steal. You hear me?” (11). El problema de la lengua, además, persiste “Luego cuando me tocó leer, no pude. Me oía a mi mismo. Y oía que no salían las palabras...” (10). Y el director de la escuela confirma, telefónicamente, los hechos discriminatorios protegiendo a “nuestros chicos”: “–The Mexican kid got in a fight and beat up a couple of our boys... no I guess not, they could care less if I expel him. They need him in the fields” (12). Al ser expulsado de la escuela, el joven se siente muy preocupado pensando cómo le va a dar la noticia a su padre ya que éste siempre decía: “Solo le pido a mi Diosito que le ayude a terminar la escuela y que se haga operador” (13). Ante su desesperación, el joven se repite a sí mismo: “Es que duele y da vergüenza al mismo tiempo” (13).

“Es que duele” muestra claramente que los esfuerzos de esta familia mexicoamericana en apoyar a su hijo para que estudie y consiga trabajar fuera del campo, como operador de teléfonos, en donde, como dice el padre: “Yo creo que les pagan bien” (13). Este esfuerzo se ve frustrado al chocar con las barreras de la discriminación lingüística, racial y social impuesta por

la escuela de blancos. Siendo este joven miembro de una familia de trabajadores rurales migrantes, su primera opción es ir a las escuelas donde sus padres llegan a trabajar. Al no tener acceso a las escuelas por la dificultad de sortear las barreras que estas le plantean, se pensaría que sus posibilidades escolares y laborales en el futuro se limitan y este joven tendría a la larga que incorporarse al circuito de cosechas junto con sus padres. Esto a su vez, va disminuyendo en el tiempo las posibilidades de movilidad socioeconómica.

Este argumento está en consonancia con los resultados encontrados por Effland y Kassel en su investigación sobre los hispanos en el sector rural en Estados Unidos y llamada: “The Influence of Immigration and Language on Economic Well-Being.” Según su estudio, a pesar que solo vive un pequeño porcentaje de todos los hispanos en el sector rural, estos se han concentrado especialmente en el suroeste del país. Esta concentración los hace una importante minoría y en algunos condados de la región hasta llegan a ser mayoría. La tasa de pobreza de los hispanos en el sector rural presenta el mayor incremento para cualquier grupo rural y es muy superior comparado con los hispanos en áreas urbanas. La conclusión más importante del estudio fue, según sus autores, que para el sector rural existen tres características que distinguen a los mexicoamericanos de otras minorías y que son a su vez las que afectan su bienestar: “Continuing new immigration, use of Spanish as a first language, and concentrated employment in agriculture” (91). Los efectos de estas tres características están interrelacionados:

immigration and English language ability seemed the most important factors, but their effects were related to such economic disadvantages as poor education, concentration in low-paying industries (particularly agriculture), and low per capita income resulting from extended family households and low female labor force participation. (91)

Esta lista de características que afecta el bienestar de trabajadores rurales mexicoamericanos en el suroeste del país, parece extraída de la novela de Tomas Rivera...*y no se lo tragó la tierra*. Esta parece ser entonces una combinación perfecta que impide la movilidad socioeconómica de los mexicanos y mexicoamericanos y en la que investigadores y novelistas parecen coincidir. Pues además de Tomás Rivera, también Elva Treviño Hart y Helena María Viramontes narran las vicisitudes de sus personajes sorteando estas características mencionadas. Sin embargo, esto no significa que para algunos de los personajes de las tres novelas no se de algún tipo de movilidad, lo que apoyaría la idea de la movilidad selectiva discutida anteriormente a partir de los resultados de la encuesta del Pew Research Center.

Ser mexicoamericano, vivir concentrado en el suroeste, trabajar en agricultura y hablar español dificultan la asimilación, la movilidad y por ende la ruta que lleva a vivir el American Dream. Pero es una ilusión cercada con fuertes muros que se han venido construyendo a lo largo de la historia de este país con el propósito de mantener la hegemonía blanca. La lengua es uno de esos muros. Al respecto Arreguín-Anderson y Ruiz-Escalante, argumentan que: “Cuestiones de poder y racismo han impactado la restricción en el uso del idioma español en los Estados Unidos” (54). En su estudio sobre la opresión lingüística del mexicoamericano durante las décadas de 1920 a 1960, los autores recurren a voces de personajes chicanos registradas en pasajes, documentos históricos y piezas de literatura. En estas narrativas está registrada la prohibición de hablar español en la escuela y la manera en que los chicanos incorporan esta vivencia en su experiencia de vida. Con sus narraciones, consiguen contrarrestar “el discurso oficial. En este sentido, estas narrativas representan a las voces que han permanecido ausentes de la historia oficial de las políticas lingüísticas de los Estados Unidos” (56).

En el periodo entre 1920 y 1960, las escuelas del suroeste del país se caracterizaron por sus medidas pedagógicas segregacionistas dirigidas específicamente a los estudiantes mexicoamericanos. A pesar de ser considerados blancos, su raza y su cultura se utilizaron como disculpas para apartarlos de los niños anglosajones, diluir el currículum escolar y adoptar castigos ligados al uso del español. Con estas medidas se buscaba, ante todo, la discriminación racial de los estudiantes ya que “Los argumentos de superioridad anglosajona sustentados en teorías académicas, políticas y religiosas fueron clave en la toma de decisiones y sobre todo en la formulación de leyes con las cuales se sometió y oprimió a los grupos culturales y lingüísticos diferentes” (56). Las prácticas punitivas eran aplicadas para castigar el uso del español, tareas incompletas o faltas de esfuerzo, entre otros. Entre estas medidas, reportadas entre los años 1945 y 1955, se alude al uso de la fuerza a través de “nalgadas, cachetadas, estrujamientos directos, golpes con una tabla hasta ocasionar desmayo, reglazos en la mano” (58).

Los castigos reportados por el estudio en la década 1945 a 1955 y la manera como se oprimió a los niños mexicoamericanos en las escuelas revisten especial interés en este capítulo, ya que ésta es exactamente la década sobre la que narra Tomás Rivera sus historias. Concretamente en su “Es que duele”, el protagonista cuenta su dolorosa experiencia en la escuela al ser castigado: “Aquel gringo me cayó mal desde luego, luego. Ese no se reía de mí. Nomás se me quedaba viendo y cuando me pusieron en una esquina aparte de los demás cada rato volteaba la cara y me veía, luego me hacía una seña con el dedo. Me dio coraje, pero más vergüenza porque estaba aparte y así me podían ver mejor todos” (10). Este tipo de medidas racistas rindió sus frutos dado que, como lo indica el estudio en discusión, “Con el transcurso del tiempo, el discurso oficial empezó a señalar deficiencias, no solo en el lenguaje, sino en la cultura del estudiante” (57). Los autores enfocaron su estudio en cinco décadas con políticas lingüísticas

restrictivas que afectaron directamente a los estudiantes mexicoamericanos. Las experiencias escolares vividas en estas décadas fueron consignadas en seis reportes que la United States Commission on Civil Rights, publicó en 1971. Uno de los reportes, llamado “The Excluded Student”, narraba los castigos a los cuales eran sometidos los estudiantes chicanos (57).

Sobre los estudiantes excluidos por el uso del español también se pronuncia Judy Wiseman en su artículo “Barriers to Education for Children of Migrant Farm Workers”. Ella argumenta que el analfabetismo y la falta de educación para los niños migrantes, contribuyen de una manera importante a mantenerlos en los campos de trabajo en situación de pobreza, alimentando un ciclo que se ha repetido por generaciones. Factores como los frecuentes movimientos a nuevas escuelas, las barreras lingüísticas y culturales y el trabajo infantil, contribuyen a los bajos niveles educativos de estos niños. Dado que la mayoría de los trabajadores migrantes habla español, sus niños también hablan esta lengua en casa y probablemente la escuela sea el primer lugar donde tengan contacto con el inglés.

Según esta investigadora, quien aboga por el aprendizaje de inglés como lengua para el éxito, “Parents of migrant children want their children to become proficient in English in order to fully realize the American Dream of social and economic prosperity, however, language is a barrier to education” (56). Ella concluye afirmando que es a través de la educación que se puede romper el ciclo de la pobreza de los trabajadores migrantes. Pero, problemáticamente, propone que se reemplace la educación bilingüe por programas de inmersión de inglés porque “Getting Spanish-speaking children to become fluent in English is imperative for their success. Children must be taught to speak English in order to fully realize their potential” (65).

Esta idea de Wiseman sobre la asimilación a través de la lengua y la cual proviene de quienes ostentan el poder, encontraría amplio apoyo de Newt Gingrich, político republicano. En

2007, éste “instó a deshacerse de los programas de educación bilingüe y adoptar programas de inmersión total en inglés para que la gente aprenda el lenguaje de la prosperidad, no el lenguaje del ghetto” (Arreguín-Anderson y Ruiz-Escalante 60). Arreguín-Anderson y Ruiz-Escalante, también citan a un activista chicano, Joe Bernal, quien protagonizó importantes batallas legales por el derecho de los estudiantes mexicoamericanos a usar su lengua materna. Para Bernal, precursor de la educación bilingüe en el Senado de Texas, el español era parte de la lucha por la justicia social y del proceso de formación de identidad cultural. Él afirmaba que “La educación bilingüe tiene ese elemento que para mí restituye tu psique de una buena manera, y no tienes ya que odiar el ser mexicano” (57).

La asunción de que el aprendizaje de inglés y la retención de la lengua materna extranjera se excluyen mutuamente está ligada a investigaciones tempranas que indicaban una conexión entre bilingüismo y retraso cognitivo e intelectual, como también a la falta de habilidades para el dominio completo del idioma nativo. Sin embargo, investigaciones recientes han mostrado el efecto positivo del bilingüismo. El bilingüismo también ha mostrado una positiva correlación con aspiraciones, rendimientos y logros educativos. Lo anterior es sustentado por Van Tran en su estudio sobre la asimilación de la lengua entre latinos jóvenes. En su análisis sobre la manera que ha sido visto en Estados Unidos la preservación de las lenguas extranjeras frente a la opción de la asimilación, Tran argumenta que la asimilación de la lengua ha sido conceptualizada como un proceso de una sola vía. En ésta, grupos étnicos inmigrantes adoptan el inglés y abandonan su lengua materna con lo que acaban siendo monolingües, usando solo inglés. La primera generación de inmigrantes aprende un poco de inglés, pero prefiere usar su lengua materna; la segunda generación desarrolla una preferencia por el inglés, pero continúa usando la lengua originaria en casa; y la tercera generación habla solo inglés. Para el investigador, este proceso del

cambio o movimiento que experimentan las lenguas y que ha sido ampliamente estudiado, confirma “The general reputation of the United States as a graveyard for foreign languages” (260).

“Nowhere in American history has the United States had an official language” (7) afirma Donathan Brown, y agrega “Nowhere has a single language declaration been proven or credited with ameliorating national unity or stability” (6). Esta es la conclusión de Brown después de, según él, haber revisado la Constitución y documentos que la sustentan en los cuales no hay evidencia de promover el idioma inglés como lengua oficial. Ni evidencia que haga pensar que los redactores de la Constitución creyeran en una sociedad monolingüe o en una con una lengua oficial que sirviera para mantener unida a la sociedad. Por el contrario, existen documentos en diferentes lenguas usados para los tratados de Estados Unidos con otros países. Pero no fue hasta el año de 1906, que se empezó a exigir prueba de hablar, escribir y leer en inglés para solicitar la naturalización. Después de esto, la lucha para asegurar que el inglés sea reconocido como lengua nacional ha recorrido un largo camino en diferentes esferas políticas (6-7). Lo que interesa realzar aquí para los fines de la discusión en este capítulo, es el argumento que construye Brown para explicar el interés detrás de estas luchas.

Según el investigador, en el debate nacional sobre la lengua siempre se ha tratado de mantener relacionados la idea de Estados Unidos y el significado de la nacionalidad con el uso del inglés. Esta correlación entre las leyes, los sentimientos y las políticas sobre la lengua han sido además estrechamente ligadas a patrones y leyes de inmigración. En estos debates se han usado índices lingüísticos y raciales para poner al mismo nivel asimilación, homogeneidad, jerarquía e identidad nacional. Además, se identifica el pluralismo lingüístico como elemento letal contra la unidad nacional, en la que inglés significa orden y no-inglés es sinónimo de caos.

Con un discurso que hace énfasis en nativismo y plantea el riesgo de un atraso de la sociedad, las políticas hegemónicas buscan asegurar el uso del inglés como lengua nacional con la excusa de salvaguardar la sociedad americana. Esto implica necesariamente que, como piedra angular del orden sociopolítico, la asimilación se propone como la solución para resolver el problema de la heterogeneidad (6-8). Brown concluye su argumento sosteniendo que “Inherent within the belief of unity through homogeneity exists the paralyzing paradigm capable of defining, articulating, and dispersing a narrowly conceived and discriminatory worldview that posits heterogeneity as a societal peril” (6).

Lo que es preocupante sobre los resultados de estos debates políticos es que alcanzan resultados positivos en la reiteración de la supremacía del inglés en Estados Unidos. Como se discutió anteriormente, este país es conocido como un cementerio para las lenguas inmigrantes y según Rumbaut y otros, “Without strong social structural supports, the chances of sustaining fluent bilingualism in American communities seems slim” (459). Es de suponerse que el debilitamiento de esas estructuras sociales para promover el bilingüismo se da como resultado de las políticas que apoyan el mantenimiento del inglés como lengua nacional. Estudiando las lenguas inmigrantes, Rumbaut, Massey y Bean, concluyen que no debería haber tanta preocupación y alarma por la posibilidad de que el dominio del inglés se vea amenazado por la proliferación de lenguas extranjeras. Esto dado que evidencias históricas y contemporáneas indican que “English has never been seriously threatened as the dominant language of the United States and that –with well over 200 million monolingual English speakers– it is certainly not threatened today, not even in Southern California. What is endangered instead is the survival of the non-English languages that immigrants bring with them to the United States” (459).

Si es el mantenimiento del español el que está en riesgo, Huntington no debería estar tan preocupado pensando que los inmigrantes hispanos van a alterar la balanza lingüística del país. Tampoco debería insistir en su idea que “Massive Hispanic immigration affects the United States in two significant ways: Important portions of the country become predominantly Hispanic in language and culture, and the nation as a whole become bilingual and bicultural. The most important area where Hispanization is proceeding rapidly is, of course, the Southwest” (11). Él cree que “Demographically, socially, and culturally, the *reconquista* (the re-conquest) of the Southwest United States by Mexican immigrants is underway” y que es posible que se origine una “MexAmerica” o “Amexica” (11). Si esta tendencia se da, se podría consolidar “The Mexican-dominant areas of the United States into an autonomous, culturally and linguistically distinct, and economically self-reliant bloc within the United States (12).

A pesar que estas tesis de Huntington han sido abiertamente rechazadas por estudiosos de lenguas y asimilación (como Rumbaut, Massey y Bean 2006; Alba 2006), es de esperarse que haya encontrado apoyo de una amplia mayoría blanca en el país que busca mantener su hegemonía a través de la asimilación. Entre otras, porque Huntington cree que “The more concentrated immigrants become, the slower and less complete is their assimilation”. Y la falta de asimilación es una amenaza tanto para la hegemonía como para mantener vivo el mito del Sueño Americano. Esta es una de las cosas que más parece molestar a Huntington al saber que los Hispanos impulsan el “Americano Dream” y a lo que él responde: “There is no Americano dream. There is only the American dream created by an Anglo Protestant society. Mexican Americans will share in that dream and in that society only if they dream in English” (16).

Si el inglés y la asimilación son dos condiciones imprescindibles para disfrutar del Sueño Americano, los protagonistas de...*y no se lo tragó la tierra* estarían lejos de arribar a ese paraíso

prometido. Entre otras porque en la novela muchos de los personajes son mexicoamericanos – probablemente muchos de los jóvenes–, otros son mexicanos, siempre hablan español entre ellos y es fácil observar su escasa asimilación al grupo mayoritario. Solo mezclando estos ingredientes podemos asegurar que la narración de Rivera de-construye el Sueño Americano de una nación monolingüe, homogénea y ordenada. En esta afirmación, la lengua juega un papel central y por esto ha sido sujeto de estudio, hasta este momento, en este capítulo. Este estudio además está en consonancia con lo que sostiene Tran en relación a que “Understanding language use and proficiency among Latinos is important for two reasons. First, patterns of English acquisition and home language retention have been central to the study of immigrant assimilation over the past century. Second, this topic is relevant in light of debates on the viability and desirability of bilingualism in the United States today” (258). Sin embargo, los protagonistas de...*y no se lo tragó la tierra* además de desmitificar el Sueño Americano con el uso del español, lo hacen mostrando su descontento con las condiciones de vida ofrecidas en el país de las oportunidades.

La historia “Cuando lleguemos”, es especialmente ilustrativa para mostrar el descontento de un grupo de trabajadores migrantes que viajan en un camión en Texas. Han viajado toda la noche apretados, parados, en silencio, sin comida, sin poder usar el baño y alrededor de las cuatro de la mañana el camión se detiene recalentado. Nadie habla pero los pensamientos narrados evidencian el descontento. Uno de ellos, al parecer un joven que viaja solo, piensa con mucha rabia:

Pinche vida..., por pendejos... Somos una bola de pendejos. Chingue a su madre toda la vida. Esta es la última vez que vengo, así como una pinche bestia parado todo el camino. Nomás lleguemos me voy a Mineapolis, a fuerza hallo algo que

hacer donde no tenga que andar como un pinche buey. Pinche vida, un día de estos me la van a pelar todos. Chingue su madre por pendejo. (62)

Por su parte, una señora mira a su esposo y piensa: “Pobre viejo, ha de venir cansado ya, parado todo el viaje...Y ni cómo ayudarle con estos dos que llevo en los brazos. Ya quisiera que hubiéramos llegado para acostarnos, aunque sea en el piso bien duro” (63). Y al parecer alguien que puede ser su esposo, piensa al mirarla: “Cuando lleguemos a ver si consigo una cama buena para mi vieja, ya le molestan mucho los riñones. Nomás que no nos vaya a tocar un gallinero como el del año pasado con piso de cemento. Aunque le echábamos paja ya no más que entre el frío y no se aguanta. Por eso me entraron pesado las riumas a mí, estoy seguro” (64).

Narrar el descontento y las dificultades de las condiciones que soportan los trabajadores migrantes en sus viajes hacia los campos de trabajo también es una constante en las novelas de Elva Treviño Hart, *Barefoot Heart* y en la Helena María Viramontes, *Under the Feet of Jesus*. En el caso de *Barefoot Heart* Elva, su protagonista, narra el primer viaje que hizo con su familia junto con otra familia de trabajadores migrantes, también saliendo de Texas:

It was still dark when the truck arrived and parked...We piled our few bundles in a corner of the truck...My mother settled herself on the floor...The roar of the truck was awful, the close quarters weren't very nice, and everyone got tired of the hard floor and the bumpy ride, but the worst part of the trip was peeing... We had no control over when the truck stopped...any stopping now would mean time lost, work not done, money not made. (5-6)

La historia que protagoniza Estrella en *Under the Feet of Jesus*, empieza narrando el arduo viaje de su familia migratoria en busca de su nuevo campo de trabajo en California. Un narrador externo describe la situación:

They were seven altogether –their belongings weighed down an old Chevy Capri station wagon, the clouds above them ready to burst like cotton plants...The mother refolded the Phillips 66 map and shouted that she hoped the winds would push the clouds away and it wouldn't rain...He scratched his head and said he was tired of sleeping sitting up in the car... It was always a question of work, and work depend on the harvest, the car running, their health, the conditions of the road, how long the money held out, and the weather, which meant they could depend on nothing. (3-4)

Las historias narradas por los tres escritores chicanos son un reflejo de la realidad de los trabajadores rurales que se ven forzados a migrar para encontrar un modo de vivir o de sobrevivir. Ellos están en un negocio que históricamente los ha marginado, “Agriculture is a big business that has realized enormous profits by paying poverty-low level wages to vulnerable workers. The political clout of agribusiness was seen in the exclusion of agricultural workers from minimum wage, Social Security, and other legislation protecting and supporting workers” (Wells 154). Las condiciones de inestabilidad laboral, bajos salarios, bajos niveles educativos se hacen informaciones indispensables en cualquier discusión sobre estos trabajadores, especialmente porque las estadísticas muestran que éstas no han mejorado y que la mayoría de los trabajadores rurales son mexicanos. The U.S. Department of Labor ha venido reportando a lo largo de los años los índices de ingresos y de pobreza, de escolaridad, de cobertura social, de habitación y empleo de trabajadores rurales. Además del lugar de nacimiento, la lengua que hablan, la raza y la etnia.

En su más reciente “National Agricultural Workers Survey 2013-2014”, el Departamento muestra que el 80% de todos los trabajadores rurales contratados son hispanos y de estos, un

68% son nacidos en México. Un 27% son nacidos en Estados Unidos y de este total, un 27% son hispanos. Los hombres forman el 72 por ciento de la mano de obra de los cultivos contratados. Los trabajadores agrícolas son relativamente jóvenes, con una edad promedio de 38 años. El 74% de los trabajadores dice que el español es el idioma con el que se sienten más cómodos conversando, mientras que 24% prefiere hablar en inglés y el 2% usa un idioma indígena. El nivel promedio de educación formal completado por los trabajadores agrícolas es de octavo grado. Los ingresos medios de los trabajadores agrícolas del año anterior oscilan entre \$15,000 y \$17,499. 16% de ellos ganan menos de \$10,000, el 33% tiene ganancias de \$10,000 a \$19,999, un 22% recibe \$20,000 a \$29,999, y el 8% gana \$30,000 o más (i-iii).

El argumento general que Daniel Rothenberg presenta en su libro *With these Hands*, es que la pobreza continua de los trabajadores rurales en Estados Unidos es un producto del sistema de trabajo agrícola. Esto implica para él, que la pobreza de los trabajadores del campo no está relacionada con elementos esenciales de los trabajadores como sus destrezas, habilidades, experiencia, posición social, actitudes o la nacionalidad. La pobreza, es entonces, una expresión de las inequidades del sistema de trabajo agrícola. El problema radica en la dificultad de que, a través de debates políticos y leyes, las condiciones mejoren dado que “real world politics is typically crass and vicious, a realm of negotiations and power plays where those with influence virtually always triumph over those with less money and fewer connections” (xiv). Para Rothenberg es improbable que esta situación cambie, por lo que “The farmworkers’ strongest demands are, ultimately, of an ethical nature” (xv).

Si las voces de los trabajadores mexicanos y mexicoamericanos no tienen eco en las instancias de poder, los cambios deben generarse desde las esferas éticas, o desde las esferas artísticas como lo hacen Rivera, Treviño y Viramontes al alzar los reclamos de los trabajadores

rurales a un nivel literario de gran influencia. Al respecto Gainer confirma que “Literature can serve as a guide regarding acting as change agents and in this sense can be empowering” (110). Esto es especialmente importante si se tiene en cuenta que los tres tienen esa doble condición de pertenecer a familias de trabajadores migratorios y tuvieron contacto directo con esta actividad y por otro lado son escritores que narran historias reales sobre este grupo humano. Estos aportes generalmente se pierden en los debates políticos sobre la inmigración y sobre la construcción de la nación. Para Hirschman, hay una evidente ceguera en la comprensión de los aportes de los inmigrantes:

The standard account of American immigration focuses on the acculturation and assimilation of immigrants and their children to American society. This analysis typically ignores the significant contributions of immigrants to the creation of American culture through the performing arts, sciences, and other cultural pursuits. Immigrants and their children are not born with more creative talents than native-born citizens, but their selectivity and marginality may have pushed and pulled those with ability into high-risk career paths that reward creative work.

(26)

La contribución de los tres escritores chicanos en cuestión es dotar de voz a quienes han sido históricamente mantenidos en condiciones de pobreza por el agro negocio global. Por este motivo, es que Marcial González postula que:

Chicana/o farmworker narratives represent the severe effects of this history in terms of the social and economic conditions under which farmworkers live, but they do not necessarily address the causes of the conditions. Instead, they reflect critically on the contradictions of both farm work and schooling through the act of

storytelling, and they do this in such a way that potentially can lead storytellers and audiences alike to a higher level of critical social consciousness. (60-61)

En el caso de Tomás Rivera, afirma Gainer, el autor representa la autodeterminación de la comunidad a través de la literatura chicana. En otras palabras, “Chicanos can define themselves rather than accepting the misrepresentations (or erasure) of the community that abound in mainstream media, official schooling, and text published by others. Incorporating themes of remembering, discovery and volition into a literature by and about Chicano/as, for Rivera, was vital for the establishment of a strong and healthy community” (110). La narración de Rivera evidencia este compromiso con su comunidad, como queda claro al final de la novela cuando su joven protagonista, después de haber estado recordando sus vivencias del último año rodeado de su comunidad, anhela: “Quisiera ver a toda esa gente junta. Y luego si tuviera unos brazos bien grandes los podría abrazar a todos. Quisiera poder platicar con todos otra vez, pero que todos estuvieran juntos” (70).

En...*y no se lo tragó la tierra*, hay un enfoque hacia el pueblo chicano. Así lo afirma Julián Olivares en sus apuntes sobre la formación de esta novela. Para él, “El pueblo colectivo es, a fin de cuentas, el protagonista de la novela” (59). Por eso es que Rivera hace énfasis en los temas, conflictos y relaciones personales de este pueblo migratorio, omitiendo las representaciones de tipos y de individuos. Inclusive, Olivares argumenta que es por esta razón que Rivera no le da nombre al protagonista (63). Sin embargo, es a través de su joven protagonista, que Rivera muestra la situación de los trabajadores migrantes mexicanoamericanos y “expose the harsh reality of the Mexican-American experience of their times” (Ibarrarán 53).

Al narrar historias sobre las dificultades de las comunidades de mexicanos y mexicanoamericanos, Rivera desafía las historias oficiales sobre el éxito y la prosperidad de los

mexicanos que vienen en búsqueda del Sueño Americano. Richard Delgado usa el término "counterstories" para calificar narraciones como la de Rivera. Él argumenta que la mayoría de:

Counterstories challenge the received wisdom. They can open new windows into reality, showing us that there are possibilities for the life other than the ones we live. They enrich imagination and teach by combining elements from the story and current reality, we may construct a new world richer than earlier alone. Counterstories can quicken and engage conscience. (2414-2415)

Al respecto, los grupos subordinados siempre han contado historias y un buen ejemplo de esto son los corridos que han compuesto los mexicoamericanos en el suroeste y han pasado de generación en generación para contar el "abuse at the hands of gringo justice, the Texas Rangers, and the ruthless lawyers and developers who cheated them out of their lands" (Delgado 2436). Para el caso de Rivera, Saldívar postula que "Instead of attempting to locate Rivera within American or modernist writings, it might be useful to think of Rivera's place within the group of other non-canonic, anti-traditional, engaged writings" (884).

...y no se lo tragó la tierra es una "counterstory" que narra los abusos y sufrimientos de los trabajadores mientras se mueven en los diferentes campos de Texas y Minnesota. Rivera muestra magistralmente que es consciente de esos abusos y abre la ventana a nuevas realidades:

The total narrative process, which shows the boy finding sustenance in his cultural identity, implies the fusing of this identity awareness of the need to change the surrounding reality. And this critical awareness, frequently expressed through language, applies not only to the larger societal structures, but also to aspects of traditional culture itself, such as orthodox religious attitudes toward sexuality and guilt. (Sommers 103)

Esta conciencia crítica se puede analizar en primera instancia como expresión del momento social y político que rodeaba al escritor. Según Saldívar, la novela tiene un sentido de urgencia política, debido a que fue escrita (1967-1968) en un momento significativo de la politización de la lucha laboral del Movimiento Chicano y el empoderamiento político de los mexicoamericanos del partido radical La Raza Unida en Crystal City, la ciudad natal de Rivera. Así, los personajes de sus anécdotas están enmarcados dentro de una realidad económica y social de la historia del sur de Texas. Ellos muestran las angustias económicas y las injusticias sociales que vivieron los trabajadores rurales migrantes entre 1945 y 1955, las cuales eran bien conocidas por Rivera dado que su familia se movía en los circuitos de cosechas del centro oeste de Estados Unidos. Pero más allá de la realidad económica, “Rivera’s novel also represents the anguish of a transcendently spiritual exploitation: his anonymous narrator, born for absence and of loss, seeks to recover un año perdido” (80).

En entrevista con Bruce-Novoa en 1980, Rivera le da sentido de documentación histórica a su trabajo en...*y no se lo tragó la tierra* y lo sitúa dentro de la lucha por justicia social y política que los mexicoamericanos libraban en un periodo determinado:

I’ve only written about people who existed in the migrant stream between 1945 and 1955. Right away it’s a historical documentation that I want to deal with. During that period I became very conscious, in my own life, about the suffering and the strength and the beauty of these people. I was more conscious of their strength when I was living with them. (150)

En la entrevista, Rivera explica que su interés no era solo contar una historia, sino además subrayar el espíritu de los pre-chicanos, quienes no tenían ningún tipo de protección legal y sufrían mucho. Y agrega: “Within those migrants I saw that strength. They may be economically

deprived, politically deprived, socially deprived, but they kept moving, never staying in one place to suffer or be subdued, sino siempre buscando trabajo. Siempre andaban buscando; that's why they were migrant workers" (151-152).

Gutiérrez afirma que las luchas sociales y políticas surgieron como consecuencia de que los mexicoamericanos lucharon en la Segunda Guerra Mundial con otros inmigrantes creyendo en la promesa de un mundo democrático seguro y que cuando regresaran a casa, el Sueño Americano de movilidad social y un estatus de clase media, sería de ellos. Entre los años de 1945 y 1960 la hegemonía económica global de Estados Unidos se consolidó y para los soldados americanos blancos el sueño se hizo realidad. Programas como The G.I. Bill of Rights ayudó a educar a muchos de ellos. También contaron con mucho apoyo económico para aumentar su consumo de bienes, mercancías, carros, y préstamos gubernamentales para educar a sus hijos. Pero los beneficios, los sueños y el dinero no fueron distribuidos equitativamente. Los negros, los mexicanos y las personas de ascendencia asiática, todos legítimamente americanos, habían quedado fuera. Esta promesa incumplida generó gran descontento el cual fue canalizado por las poblaciones minoritarias a través de activismo social para luchar por sus derechos. Activismo como el de César Chávez y Dolores Huerta –quienes trataron de conseguir mejores salarios y condiciones laborales para los trabajadores rurales– y el de Reies López Tijerina –quien intentó recuperar tierras que habían sido tomadas fraudulentamente de los hispanos en Nuevo México–, impulsaron la creación del Movimiento Chicano y su brazo político radical La Raza Unida. El Movimiento, en una revolución provocada por el aumento de expectativas, demandó igualdad con la América blanca, fin del racismo y afirmó sus derechos a tener una autonomía cultural y autodeterminación nacional (Gutiérrez 44-45). Complementando esta idea sobre lo sucedido con las minorías después de la Segunda Guerra Mundial, Neil Foley observa que: “America's long

history of white supremacy became increasingly untenable after World War II, and Cold War Soviet propaganda never tired of pointing out American hypocrisy in supporting democracy around the world while denying equal rights to its nonwhite citizens at home” (12).

En...y *no se lo tragó la tierra* existe la constante denuncia de la victimización de los trabajadores rurales mexicanos, mexicoamericanos –incluyendo mujeres y niños– por parte de personas blancas del grupo mayoritario que ostentan algún poder o autoridad, como los capataces de las cosechas, los dueños de las tierras y los maestros, entre otros. Una lectura de la victimización de este segmento de la población en la narración se puede hacer desde dos ángulos: 1) los factores sociales, políticos y económicos, mencionados, que sin dudas afectaban directamente este grupo, 2) desde el canon literario del momento en que fue escrita la obra, como lo explica Segura, al hablar sobre “El Plan Espiritual de Aztlán” y “El Plan de Santa Bárbara”:

Fundamentally, both plans relied on actualizing a series of categorical opposites: a racialized class of Chicano colonized versus a super ordinate class of Anglo colonizers; Chicano activist versus Mexican –American assimilationists; and Chicana loyalist versus Chicana feminist. According to the undifferentiated nationalist text, racial oppression is primary and “all” Chicanos are victims of white racism and have been oppressed more or less equally by “all” Anglo Americans. This principle predominates within the earliest Chicano texts. (542)

Es bien conocido que Tomás Rivera pertenece a este grupo de escritores mencionados por Segura, por lo cual no debería sorprender su uso de posturas binarias a lo largo de su narración. Pero más allá de su circunscripción a las ideologías chicanas, Rivera expuso una problemática real de los trabajadores, que incluían verdaderas dificultades y sufrimientos en un

tiempo de prosperidad de la nación. Quizá por esto se da su necesidad de plantear alternativas y nuevos paradigmas.

La revaluación de valores propuesta por Rivera en su narración, parece tener la intencionalidad de llevar a sus protagonistas hacia una disidencia social que allane el camino hacia el mejoramiento de las condiciones de opresión. Además de esto, se presenta como respuesta a la profunda insatisfacción con el estado norteamericano por el incumplimiento de sus promesas de justicia social. En una primera instancia el texto plantea que las alternativas de los jóvenes son trabajar en las labores del campo, educarse en las escuelas o ser enviados a escuelas correccionales en un intento de asimilarlos al modelo cultural hegemónico. Debido a las precarias condiciones económicas, los trabajadores rurales migrantes debían incorporar a sus niños a la fuerza laboral –primer valor a reevaluar– privándolos así de la oportunidad de ir a la escuela. Para oponerse a este fenómeno, Rivera, a través de varias anécdotas en su novela, impulsa la educación en escuelas como mejor alternativa de vida para las nuevas generaciones de mexicoamericanos. Lo hace desde su experiencia personal y su estrecho vínculo con el activismo político del Movimiento Chicano desde la época que él era estudiante de posgrado y con todo el debate que se daba sobre los planos educativos. En ellos se buscaba incluir el tema cultural y social inmerso en la herencia mexicana de los chicanos. Un importante resultado fue un documento conocido como el ya citado *El Plan de Santa Bárbara* (1969), el cual a su vez buscaba la reforma de las escuelas.

Rivera creía genuinamente en el valor de la educación para el empoderamiento personal y comunitario. Así queda claro en el “Study Guide for...*And the Earth Did not Devour Him*” (Glenco Library). En él se afirma que “Education was extremely important to Rivera, particularly the education of Hispanic Americans. He wrote: “A high quality education provided

at all levels for the Hispanic communities will ensure stronger individuals, and in turn, a stronger community” (9). La ideología del valor de la educación influye la narración no solo de Rivera, sino de muchos otros autores chicanos como lo afirma González: “Chicana/o farmworker narratives express a hunger for knowledge and the belief that education can lead the children of farmworkers out of the fields, but they are often critical of the educational system as well” (60). En el caso de dos novelas chicanas sobre trabajadores rurales migrantes como... *y no se lo tragó la tierra* y de *Barefoot Heart* (Elva Treviño Hart), la primera parte de esta afirmación se aplica sin duda alguna. En sus narraciones, los dos autores le dan un papel protagónico a la educación y al empoderamiento a través de ella.

Pero los dos autores toman distancia en cuanto a la segunda parte del postulado de González relacionada con el posicionamiento crítico sobre el sistema educativo. En el caso de Treviño, ella define la escuela como un sitio tanto de discriminación como de empoderamiento personal, pero al mismo tiempo critica enérgicamente las vejaciones de las cuales son víctimas los estudiantes mexicanos y mexicoamericanos. Por su lado, Rivera muestra que los niños son discriminados en la escuela, pero ni ellos ni sus familiares ofrecen ningún tipo de resistencia a este comportamiento hegemónico. No se observan acciones claras contra el sistema, a pesar de que el protagonista sentía vergüenza y rabia por hechos de discriminación. Por el contrario, y a pesar de esta situación, sus padres lo animaban a seguir estudiando. Estas actitudes se dan en concordancia con lo sostenido por González: “The general tendency of Chicano/a Farmworker literature is to depict personal suffering rather than to critique social structures –and to represent individual forms of resistance rather than collective organized action” (57).

El respaldo que Rivera le dio a las instituciones educativas, le han generado simpatías y detractores. Ralph Grajeda, por ejemplo, elogia la posición de Rivera. Él sabe que los padres y

abuelos de la narración han soportado durante muchos años los efectos del colonialismo. Por este motivo ve con buenos ojos que los viejos les insistan a sus niños que asistan y se queden en la escuela con la esperanza de que estos escapen del inclemente trabajo en el campo. (72-73). En historias como *Es que duele* (9), el padre le insiste a su hijo que permanezca en la escuela a pesar de las humillaciones de la que es víctima y que las cuales le hacen sentir “vergüenza y coraje” (9). Lo importante es conseguir el objetivo de llegar a ser operador de teléfonos para garantizar un mejor futuro como se comentó anteriormente. El niño es expulsado de la escuela por pelearse con un niño blanco que lo ha insultado y, como se apuntó antes, su mayor preocupación es como decirles a sus padres de su fracaso y que “a lo mejor me mandan a una escuela correccional como una de las cuales los he oído platicar. Allí lo hacen a uno bueno si es malo. Son muy fuertes con uno. Lo dejan como un guante de suavcito” (12).

Esta historia plantea dos problemas: por un lado, después de un castigo, el niño se verá obligado a continuar en una escuela a pesar de la vergüenza que siente al ser maltratado. Esto implica la abnegación a un trato discriminatorio y racista. Por otro lado, implica también la preocupación del niño ante la posibilidad de ser enviado a una escuela correccional para ser forzado a aceptar las reglas institucionales. Al respecto, Juan Rodríguez critica a Rivera por su confianza en la escuela y la educación como únicas opciones para que los chicanos resuelvan sus problemas. Este afirma que para Rivera “Words and the institution responsible for word acquisition and usage, school, are linked in such a way as to suggest the conclusion that reformed schools, those that have been changed to meet the Chicanos’ true needs, are the answer to the Chicano problem, which after all, is seen as an educational one” (45). Para Rodríguez esta es una repuesta incompleta y equivocada para la situación de los mexicoamericanos y cree que Rivera la propone en apoyo el “El Plan de Santa Bárbara”, el cual abogada por la educación (45).

Es importante recordar que a pesar de la fuerte influencia del activismo político del Movimiento Chicano en la producción literaria de Rivera, él mismo ha confirmado que...y *no se lo tragó la tierra* relata la historia de mexicoamericanos, de pre-chicanos y no de chicanos. En este sentido pareciera que la crítica de Rodríguez podría estar tomando un camino alternativo que no le corresponde a la obra en cuestión. Pareciera que, por el contrario, Rivera en el proceso de plantear una solución a través de la educación, exhibe un problema de ceguera personal por su visión histórica de la comunidad mexicana, pues propone la necesidad de una ruptura con la voz cínica de la comunidad, el coro que sirve de telón de fondo a algunas historias y el cual representa a padres y abuelos. Esto se evidencia claramente en su anécdota “¿Para qué es que van tanto a la escuela?” en la que la voz de la comunidad es protagonista:

– ¿Para qué van tanto a la escuela?

– El jefito dice que para prepararnos. Si algún día hay una oportunidad, dice que a lo mejor nos la dan a nosotros.

– N’ombre. Yo que ustedes ni me preocupara por eso. Que al cabo de jodido no pasa uno. Ya no puede uno estar más jodido, así que ni me preocupo. Los que sí tienen que jugársela chango son los que están arriba y tienen algo que perder. Pueden bajar a donde estamos nosotros. ¿Nosotros qué? (14)

Estas aparentes contradicciones encuentran esclarecimiento al ver la sintonía de Rivera con lo plasmado en “El Plan de Santa Bárbara” al proponer una clara distancia entre los chicanos y los mexicoamericanos:

Chicanismo involves a crucial distinction in political consciousness between a Mexican American (or Hispanic) and a Chicano mentality. The Mexican American or Hispanic is a person who lacks self-respect and pride in ones' ethnic

and cultural background. Thus, the Chicano acts with confidence and with a range of alternatives in the political world. He is capable of developing an effective ideology through action. Mexican Americans (or Hispanics) must be viewed as potential Chicanos. Chicanismo is flexible enough to relate to the varying levels of consciousness within La Raza. (50-51)

Rivera deja ver su adhesión al “El Plan de Santa Bárbara” pero a la vez presenta una aparente contradicción con el documento considerado eje del movimiento chicano, “El Plan Espiritual de Aztlán”. En este último, la valorización de la historia y la cultura mexicana son un eje central. Según Delgado, estos planes “are the clearest articulations of Chicanismo and Chicano goals” (446) y agrega que “Culturally, Chicano’s issuance of plans is consistent with their desire to invoke their Mexican heritage and celebrate revolutionary heroes. These plans thus represent articulations of Chicano ideology and identity, designed to facilitate the goals of the movement: social justice and cultural nationalism” (447). En el mismo sentido, sobre el valor de “El Plan de Santa Bárbara”, “the fact that there was a Chicano master plan for higher education, even if it didn’t come from those states outside of California, provided with direction y *una esperanza y aspiraciones* for higher education in those states and served in some ways the same function” (Macías citado por Rangel 192). En su intencionalidad de resaltar la necesidad de renovar algunos valores, Rivera parece demeritar la cultura mexicana, al mismo tiempo que le da valor usando el español.

Rivera escribió una novela sobre personajes mexicanos y mexicoamericanos, pero desde su visión de chicano, simplificando con frecuencia a las familias rurales mexicanas que emigraron a Estados Unidos. Así queda implícito en varias de sus anécdotas, entra las que se cuenta “La noche buena” que narra la historia de una mujer mexicana que decide ir sola al

“Kres” y vive inmensas penurias en el camino entre su casa y la tienda al sentirse perdida: “Dios mío ¿qué me pasa? Ya me empiezo a sentir como me sentí en Wilmar. Ojalá y no me vaya a sentir mal” (51). Pero al llegar a la tienda se torna víctima del pánico: “El ruido y la apretura de la gente era peor. Le entro más miedo y ya lo único que quería era salirse de la tienda pera ya no veía la puerta. Solo veía cosas sobre cosas, gente sobre gente. Hasta oía hablar a las cosas” (51). En medio de su confusión, pone algunos juguetes en su bolsa y después de encontrar la salida la policía la agarra y se queda paralizada, “Se veía a sí misma. Se sentía hablar, pero ni ella sabía lo que decía pero sí se veía mover la boca” (52). La insistencia de Rivera sobre la falta de palabras de estos sujetos mexicanos es constante, ese analfabetismo que él enfatiza siempre en personas que encontraron la puerta de entrada al país del norte pero que una vez adentro se sienten perdidos y no saben expresarse, es muestra de la simplificación de los migrantes rurales y de ahí el empoderamiento que le da al aprendizaje de las palabras y a la educación, medida imprescindible para el éxito de las nuevas generaciones.

El autor presenta a la comunidad mexicana detrás de sus protagonistas como pasiva, sin mayores preocupaciones de enfrentar los esquemas educativos dominantes. A pesar de esto, establece una diferencia contestataria a través de la relación antagónica entre generaciones, ya que los jóvenes presentan mayor resistencia a asimilarse a la cultura del grupo mayoritario. Sin embargo, es claro que algunos niños, con el apoyo de sus padres, se van asimilando a la institución educativa ya sea como una manera de ser aceptados en la comunidad escolar, o por la necesidad de pasar desapercibidos, o por la ilusión de que a través de la educación podrían convertirse en hombres libres de opresión. Así queda manifiesto en la siguiente anécdota:

La profesora se asombró del niño cuando éste, al oír que necesitaban un botón para poner como señal en el cartelón de la industria botonera, se arrancó uno de su

camisa y se lo dio. Se asombró porque sabía que probablemente era la única camisa que tenía. No supo si lo hizo por ayudar, por pertenecer o por amor a ella.

Si sintió la intensidad de las ganas y más que todo por eso se sorprendió. (37)

Esta situación está en concordancia con el argumento de Elenes sobre la relación entre la clase dominante y los chicanos:

Dominant educational practices in the U.S. promote the assimilation of Chicanas/os (and other minorities) to the dominant culture, especially to its myths of equality, democracy, freedom, and individualism...The ideology of assimilation buttresses racist notions that Chicanas/os, other minority groups, and some European ethnics, are in effect socially and culturally inferior. Thus in order to function in schools and society they must assimilate to the dominant cultural norms. (360)

Además de la educación como factor transformador que marca distancia entre generaciones, Rivera plantea la necesidad de reevaluar las creencias religiosas. Los mexicoamericanos se aferran a ellas en medio de su sentida desprotección gubernamental en el marco de esa promesa incumplida de alcanzar el Sueño Americano. Sin embargo, la intencionalidad de Rivera al contestar estas tradiciones, pudo ser mostrar que no es posible trasplantar valores de un territorio a otro o de una generación a otra, porque las condiciones de vida son cambiantes. Así, por ejemplo, en la historia “Un rezo”, la fe en Dios es una ruta que conduce directamente a la resignación y a la esperanza en medio de la desesperanza humana. Pero en contraposición a esta conducta, el niño protagonista de “La noche estaba plateada”, está decidido a descifrar el misterio del diablo, mostrando que él, al contrario de sus padres, consigue vencer el miedo para enfrentarlo. Rivera está cuestionando “el supremo origen de los valores, el

propio Dios” (Saldívar 81), sin embargo, el protagonista de la historia tiene cierta reticencia a romper radicalmente con la tradición y repite: “pero si no hay diablo tampoco hay... No, más vale no decirlo. A lo mejor me cae un castigo. Pero no hay diablo” (23) y esta constatación lo hace sentir feliz, sereno, liberado de su tradición familiar: “Y se quedó dormido viendo como la luna saltaba entre los árboles contentísima de algo” (24).

En la historia que le da nombre al libro, su protagonista, desesperado ante las condiciones inclementes del clima y la miseria de sus vidas, maldice a Dios después de la muerte de sus tíos y debido a que su padre y hermanito de nueve años, víctimas de insolación, se encuentran al borde de la misma. Ante la impasible resignación de su madre rezando a Dios, le pregunta: “¿Qué se gana mamá con andar haciendo eso? ¿A poco cree que les ayudó mucho a mi tío y a mi tía? ...N’ombre, a Dios le importa poco de uno, los pobres. ¿Por qué es que nosotros estamos aquí como enterrados en la tierra como animales sin ninguna esperanza de nada?” (27). El joven siente rabia e impotencia, se pregunta repetidamente “¿Por qué? ¿Por qué?” Y maldice a Dios aunque “al hacerlo sintió el miedo infundido por los años y por sus padres” (30), creyó que como castigo la tierra se abriría y se lo tragaría pero al constatar que nada de esto pasaba, se sintió feliz, “tenía una paz que nunca había sentido antes. Le parecía que se había separado de todo... le sorprendía cada rato por lo que había hecho la tarde anterior. Le iba a decir a su mamá pero decidió guardar el secreto. Solamente le dijo que la tierra no se comía a nadie, ni que el sol tampoco...por primera vez se sentía capaz de hacer y deshacer cualquier cosa que él quisiera” (30). Según Saldívar, cuando el protagonista rechaza lo religioso, entiende que hay una fuente de poder humano que es su salvación y que sobrevive y reemplaza la decadencia de la fe en la divinidad y que, al sentirse liberado de mitos trascendentales, se salva de actuar dentro de los límites de la historia. Además, se da cuenta de que esas proyecciones antropomórficas de la

voluntad humana sobre la naturaleza insensible son, como el propio mito de Dios, solamente medios fraudulentos por los cuales la fuerza de la voluntad humana individual puede ser disminuida y esclavizada (83).

Este evidente empoderamiento de los jóvenes para contradecir las tradiciones de sus padres se da, como ya se mencionó, en el contexto de la fuerza que el Movimiento Chicano había tomado en la época, afirmando sus derechos a la autonomía cultural y a la autodeterminación nacional. Pero es, sobre todo, a través de líderes agrarios como César Chávez y Dolores Huerta. El “sí se puede” de Dolores Huertas, posiblemente hizo creer a los jóvenes campesinos que había un mejor futuro si ellos se empeñaban en buscarlo a través de una conciencia política de justicia social. Así los trabajadores agrícolas se tornaron parte de una resistencia social, parte de un gran movimiento social por sus derechos (Sowards 237).

El autor de la novela nos presenta el movimiento como forma de resistencia, pero no como alternativa para alcanzar un futuro mejor en términos de prosperidad económica o al menos no se plantea así. A pesar de esto, está claro que, para Rivera, el movimiento no impidió que él alcanzara sus estudios doctorales y posteriormente alcanzara importantes posiciones ejecutivas en la propia academia. A pesar de encontrarse ventajas en la movilidad, en historias como “Cuando lleguemos” se siente el descontento de los migrantes por la crueldad humana que representa la manera de viajar: “¡Este es el último pinche año que vengo por acá! Nomás que lleguemos al rancho y me voy a ir a la chingada” (61). Todos los personajes de este cuento ansían llegar a un lugar con mejores condiciones de vida y establecerse en él para no tener que viajar: “Cuando lleguemos, cuando lleguemos, ya, la mera verdad, estoy cansado de llegar. Es la misma cosa llegar que partir porque apenas llegamos y...la mera verdad estoy cansado de llegar. Mejor debería decir, cuando no lleguemos porque esa es la mera verdad. Nunca llegamos” (64).

Para González, esta escena contiene una pregunta simbólica: “When will Mexican American migrant farmworkers finally enjoy the benefits of American citizenship?” (78). Para algunos críticos, continúa el analista, Rivera y aquellos antiguos trabajadores rurales que son ahora profesionales en política, educación y negocios, ya han llegado. Para él sin embargo, “Mexican American farmworkers, for the most part, continue to inhabit that contradictory space of inclusion and exclusion, where they are constantly made to feel needed but not wanted, and where they are still in the process of narrating story that they themselves must write and tell to show them the way out” (79). Sin embargo, Fredericksen, hablando del movimiento como idea poderosa en la novela de Rivera, explica que “The migrant worker is forced to keep moving across the country, but this constant movement can be read as a source of strength and as a type of political resistance. The migrant movement of people within America may indicate a positive sense of self-and community definition” (2).

Fredericksen considerada que a pesar de las situaciones tan austeras y dolorosas que viven los personajes de Rivera, estas experiencias compartidas los unifica y los hace más fuertes como grupo, y agrega que “A life that distances people from the mainstream culture serve to unite them around traditional cultural forms or may foster a blending of the new and of the traditional culture. Circumstances that detach people from one set of cultural practices may serve as the catalyst for unification around another”. (2) Esta parece ser una buena lectura de la intencionalidad de Rivera al representar a sus personajes, como lo deja claro en su entrevista con Bruce-Novoa:

La palabra trabajadores está muy implícita allí; they were travelers. If they stayed where was no work se morían, y no se murieron. And the migrant workers still have that role: to be searchers...para mi era gente que buscaba” this is a positive

image of the migrant as opposed to the negative one of him as lost in the stream of labor. Well, that's the point: to be able to document his strength, to show them he really was not lost. (151-152)

El movimiento no es la única estrategia que usa Rivera para mantener a sus personajes distanciados del grupo mayoritario. También es posible notar que no hay mucha interacción entre los mundos de los trabajadores migrantes y los angloamericanos y en esporádicas oportunidades que lo hacen, su interacción casi siempre es negativa. Esta no es de extrañarse, pues como lo afirma Saldívar: "Rivera's work is openly critical of and in opposition to mainstream American culture" (884). La búsqueda de la identidad a través de descubrir y recordar también distancia al protagonista del grupo mayoritario. Debido a que el hecho de recordar conecta al joven con la historia de la comunidad chicana, la cual ha sido devaluada por instituciones racistas de la sociedad mayoritaria. Así lo argumenta Gainer y agrega que la historia de los/as chicano/as no ha sido parte de los programas oficiales de las escuelas y ha sido casi siempre ausente o mal interpretada en los textos oficiales de la cultura mayoritaria. Una contribución importante de Rivera es el uso del tema de recordar a lo largo de la narración, pues: "Through remembering, identities can be developed in healthy ways that instill pride and connections with others" (109).

En el primer cuento "El año perdido" la voz del narrador afirma que el joven protagonista creía que "Aquel año se le perdió. A veces trataba de recordar y ya cuando creía que se estaba aclarando todo un poco se le perdían las palabras" (1) El joven trata de recordar su historia y la de su comunidad, no está seguro si está despierto o dormido, si en realidad vivió o no esas experiencias. Escuchaba que lo llamaban, pero la búsqueda de su identidad en el exterior tiene poco éxito –quedaba donde mismo–, por eso recurre a su interior para buscar un nuevo

individuo. Con esta búsqueda interior de su identidad abre la obra, para dar paso a historias no solo de individuos sino de la comunidad.

Descubrir y buscar son dos actos importantes relacionados con la búsqueda de la identidad y que Gainer considera vitales en la novela. Para él, “The active search for meaning and connections of people leads to the discovery of community...In literature, the discovery can function as a model for the community and can lead individuals to unite the quest for empowerment” (109). La novela es cerrada majestuosamente con una historia de descubrimientos en la que el protagonista “se dio cuenta de que en realidad no había perdido nada” (71). Camino a su escuela el niño decide esconderse debajo de una casa donde reflexiona y recuerda historias vividas por diferentes miembros de su comunidad en ese último año. Se alegra de estar solo y poder disfrutar de los recuerdos donde puede juntar a toda su comunidad. Es notorio que su identidad está sustentada en el grupo. Es consciente que solo está recordando un año y cree que debe venir de nuevo a ese lugar para acordarse de otros años.

Después de todas las historias de sufrimientos, viajes tan duros, situaciones llenas de angustia, a veces queriendo tomar distancia de los valores de la comunidad a la que pertenece, ahora el protagonista “Quisiera ver a toda esa gente junta. Y luego si tuviera unos brazos bien grandes los podría abrazar a todos”. Parece inevitable la reconciliación no solo con su comunidad, sino también con sus raíces culturales. Al respecto de éste cuento, Fredericksen anota: “Under the House” establishes the community of the migrant workers even more clearly and unites them within the consciousness of the young protagonist”. Cuando el protagonista afirma “se dio cuenta de que en realidad no había perdido nada. Había encontrado. Encontrar y reencontrar y juntar. Relacionar esto con esto, esto con aquello, todo con todo. Eso era. Eso era

todo y le dio más gusto” (71), está indicando su plenitud al haber encontrado un lugar propio en medio de su comunidad partiendo de sus raíces culturales.

La narración de Rivera tiene un tono de autenticidad cultural que ha sido ampliamente reconocido desde la aparición de la novela. Esto es posible confirmarlo partiendo de la definición misma de autenticidad propuesta por Bishop (2003) y usada por Martínez-Roldán “Cultural authenticity has to do with the success with which a writer is able to reflect the cultural perspectives of the people about whom he or she is writing and makes readers from inside the group believe that the writer knows what’s going on” (7). Esta definición implica –para Martínez-Roldán y otros– que la cultura no es está compuesta por un conjunto de rasgos, características o adscripciones estáticas, y reconoce que no todos los miembros de un grupo particular son homogéneos o comparten las mismas experiencias (7). Esto es lo que hace magistralmente Rivera al hacer énfasis no solo en la cultura popular, sino al usar una estructura novelística fragmentada para interrumpir la noción de homogeneidad y orden impuesto por la cultura hegemónica. Con el uso del español, la lengua del 74% de los trabajadores rurales, Rivera habla desde adentro para mostrar las características que le son propias a su cultura mexicoamericana.

La contribución de Rivera al enriquecimiento de la cultura chicana ha sido ampliamente reconocida por muchos estudiosos. Entre ellos, John Alba Cutler confirma lo que Sommers ha visto en el trabajo de Rivera “The power of literary language working beyond the merely representative impulse” (69). Por su parte, Villar Raso y Herrera-Sobek sostienen que:

Is impossible to overstate the importance of . . . *And the Earth Did Not Devour Him* in the development of contemporary Chicano literature. It presents two distinct yet related worlds: the Chicano migrant workers’ world of physical

struggle against oppression, in which the problem is survival, and the child protagonist's world of reflection, in which the main concern is the search for identity. (23)

Para Gainer, Rivera dejó un legado permanente por haber desarrollado contra narrativas que contrastaban con los textos publicados de la época y los cuales ignoraban y menospreciaban a la comunidad chicana (108). Con su narración, Rivera logra la desconstrucción del Sueño Americano a través de la afirmación de una comunidad que habla español, al tiempo que construye cultura a través del reconocimiento de la comunidad mexicoamericana de trabajadores agrícolas.

CAPITULO IV

MAPAS DE MARGINACIÓN ÉTNICA Y EMPODERAMIENTO FEMENINO EN *BAREFOOT HEART* DE ELVA TREVIÑO HART

Narrar una historia no significa necesariamente circunscribirla en un contexto histórico para que la experiencia personal se vea como un reflejo de los acontecimientos. Narrar una historia dentro de su contexto particular se vuelve una práctica necesaria para contrarrestar las versiones triunfalistas y asimilacionistas de la retórica hegemónica oficial sobre la vida de los trabajadores rurales. Se hace necesario igualmente que el narrador de dichas historias redefina el posicionamiento anti-asimilacionista de miles de mexicanos y mexicoamericanos que han contribuido al desarrollo del millonario sector agroindustrial de Estados Unidos. Esto es lo que hace Elva Treviño Hart en su novela *Barefoot Heart: Stories of a Migrant Child* al narrar las experiencias que su familia y otras tantas viven mientras se trasladan de un lugar a otro en el circuito de cosechas del medio oeste. Son historias dolorosas y reales que se oponen a las narrativas oficiales de éxito de los programas que apoyan a los trabajadores rurales.

A partir de la conciencia y el análisis crítico de los sucesos ocurridos desde su niñez hasta su vida adulta como mujer mexicoamericana y miembro de una familia de trabajadores rurales migrantes, Treviño logra una conmovedora narración que dota de autenticidad a su narración mientras que revela al mismo tiempo su postura anti-asimilacionista. Treviño Hart desafía las representaciones culturales de la sociología de la asimilación planteando la tensión entre la asimilación y la autenticidad que constituye su sello personal. Enfatizando el contenido temático de escritoras chicanas, Cutler sostiene que “gendered norms animate antiassimilationism through

ideals of cultural maintenance and authenticity. Authenticity denotes originality, credibility, or first-hand authority, and stands in opposition to assimilation, understood as a process of becoming like or imitating something else” (12). En el presente capítulo, me interesa discutir los mapas de marginación y empoderamiento que Elva Treviño Hart traza a partir de la interacción entre los espacios geográficos, donde ella y su familia se mueven, y los aspectos socioeconómicos y culturales que se articulan en dichos espacios geográficos. Así mismo, me propongo determinar la influencia que estos mapas han tenido en su desarrollo personal, en la deconstrucción del Sueño Americano y en la reflexión de sus propias motivaciones para mudarse constantemente al pertenecer a una familia de trabajadores rurales migrantes.

Barefoot Heart es una novela étnica de crecimiento en la cual su protagonista vive con un permanente sentimiento de alienación, en el borde entre dos culturas y en permanente lucha interna/externa por superar los espacios de marginalidad. La novela puede ser estudiada como novela étnica de crecimiento tal y como la describe María Esther Quintana en su libro *Madres e hijas melancólicas en seis novelas étnicas de crecimiento de autoras latinas*: “narraciones ficticias o autobiográficas, escritas por autores étnicos, que escenifican el proceso de desarrollo de un protagonista de un grupo étnico en los Estados Unidos, ya sea de manera cronológica o retrospectiva” (22). Según Quintana, dichas novelas critican la marginalidad y opresión de los grupos minoritarios por parte de la cultura hegemónica mientras enfatizan la solidaridad con el grupo étnico al que pertenecen los autores al mismo tiempo que “dramatizan el proceso que lleva a las protagonistas a sobreponerse a la visión devaluada que tienen de sí mismas y de sus culturas cuando adquieren la conciencia de ser discriminadas como latinas” (23). En su novela, Treviño muestra precisamente el proceso mediante el cual la autora, una mujer mexicoamericana, trasciende su devaluación, mientras que construye un espacio para sí misma en el mundo

angloamericano al convertirse en una profesional exitosa en el mundo de las matemáticas y la computación, áreas de las que se ha excluido tradicionalmente a los latinos. Es claro su rechazo de las prácticas discriminatorias de la cultura angloamericana y de las motivaciones del American Dream. Mostrando que los latinos son confinados en espacios de marginalidad (barrios y escuelas sin recursos) donde el sueño americano es prácticamente imposible de conseguir, la narración privilegia la lógica espacial sobre la lógica temporal, poniendo énfasis en los espacios en los cuales ocurre la discriminación tanto de la protagonista como de su familia y otros miembros de su comunidad. Dicha estrategia subvierte la lógica tradicional de la novela de crecimiento que se enfatiza lo temporal sobre lo espacial (Quintana 25).

Por otro lado, y como característica de la novela de crecimiento étnica, la novela critica los valores patriarcales de la cultura mexicoamericana personificados en la figura paterna. Treviño se enfrenta a los valores del padre –con quien entra en franco conflicto– a los cuales se resiste debido a que perpetúan la sumisión de la mujer frente al hombre y limitan el desarrollo personal femenino. El resultado de dicho enfrentamiento es la redefinición de la protagonista como un sujeto heterogéneo, que se mueve bien entre las diferentes culturas, al mismo tiempo que consolida su vínculo con su cultura originaria mexicana. Como en el caso de otras novelas de crecimiento la novela tiene un final abierto, lo que indica, como postula Quintana, que el desarrollo de la identidad de la protagonista es un proceso en constante transformación y reinvención (22).

Otra característica importante, como novela étnica, es el dilema de la protagonista entre su derecho a la autodeterminación de las latinas aun cuando se vaya a contracorriente de las expectativas familiares y culturales, y por otro lado incorporar la noción de solidaridad y reivindicación étnica y racial (Quintana 22). La conciliación de esta tensión se va dando a

medida que la historia progresa, ya que la protagonista logra realizarse profesionalmente y cuando siente que se ha distanciado de su comunidad vuelve a ella mediante el viaje de regreso a su cultura en Pearsall a través de los recuerdos y la escritura. El escribir sobre su pasado le sirve para justificar su desafío de las expectativas de las mujeres en su cultura ya que ella se rebela de joven a su confinamiento espacial, es decir, a la costumbre mexicana familiar de quedarse en Pearsall. La narradora dice que en un momento de su vida llega a estar consciente de que “A Mexican artist would not get far in Pearsall” (154). Otra de los temas que prevalentes en las novelas de crecimiento de latinos, específicamente en las de protagonista femeninas, es la educación como herramienta para superar la marginalidad y devaluación: “Las heroínas de las obras estudiadas luchan por sobreponerse a su estatus de ciudadanas de segunda clase a través del arte y de la educación, integrándose a la sociedad dominante pero reafirmando al mismo tiempo su diferencia cultural” (Quintana 27). Precisamente, en la novela de Treviño la educación es una herramienta esencial para realizar sus metas personales y trascender las desventajas económicas y sociales originadas en su género sexual, en su identidad étnica, y en su clase social. Indispensable es también resaltar que, como otras novelas de crecimiento, *Barefoot Heart* se puede caracterizar como un relato híbrido ya que recupera sus recuerdos mientras que al mismo tiempo incluye la ficción como lo manifiesta el hecho de que la historia comienza cuando la narradora tiene tres años de edad. En este sentido, el uso de la primera persona es de vital importancia, pues este tipo de narración enfatiza el proceso auto reflexivo de la autora con el propósito de dotar de agencia a su protagonista, rasgo característico de las novelas étnicas femeninas escritas por latinas (30).

La novela está compuesta por veintiún capítulos y está dividida en tres partes. Cada capítulo se inicia con un dicho mexicano, en español primero y en inglés después, misma que

anticipa de una manera humorística, el contenido narrado en el capítulo. La primera parte, “Migrant Workers” –capítulos 1 al 10–, la abre con el dicho “Aunque seas grande y rico, necesitas del pobre y chico” En ella narra las anécdotas desde la primera vez que su familia se vio forzada a dejar Pearsall, su pueblo natal, para integrarse al circuito de los trabajadores en la región del medio oeste. Describe con muchos detalles los viajes, los campos de trabajo, las personas que encontraban en estos, las tradiciones culturales de su familia y su comunidad. También describe a cada uno de los ocho miembros de su familia –Apá, Amá, Delia, Delmira, Luis, Diamantina, Rudy– tanto en su aspecto físico, emocional como en su posición social en todos los ámbitos. También define los sitios de discriminación y la manera en que cada uno de los miembros de su familia enfrenta la opresión y la discriminación. La idea de la educación para superar la pobreza y la discriminación y las dificultades encaradas en la escuela son una parte importante en esta primera parte.

La segunda parte, “Farther Migrations” –capítulos 11 a 18–, se inicia con el dicho “No le tengan miedo al chile, aunque lo vean bien colorado”. La vida como trabajadores migrantes ha terminado, han construido su propia casa y los éxitos académicos empiezan en la vida de Elva. El descubrimiento de los libros, la lectura y la escritura generan un gran cambio en la vida de la protagonista. El método científico y las matemáticas son las dos actividades que la catapultan hacia el éxito. El enfrentamiento contra la discriminación escolar es más evidente. La autora reflexiona sobre el tema de su identidad y la de sus padres y habla de su heterogeneidad cultural. Elva viaja a diferentes ciudades en el país y acompaña a su padre a México, lo que plantea para ella una encrucijada de su propia identidad:

When we got to the border, I spoke to the border patrol in perfect English, putting on my American persona again. I had spoken only Spanish for days. I had

dreamed in Spanish, eaten in Spanish, prayed in Spanish. Suddenly, talking to the American guard in English, I felt like a gringa with brown skin...but inside I wondered who we were, and especially who I was. (Treviño 204)

En la tercera parte, “Returnings” –capítulos 19 al 21–, la narración se inicia con el siguiente dicho: “El que habla del camino es porque lo tiene andado.” Aquí, la historia se inicia en 1993, cuarenta años después del primer viaje de la familia a Minnesota. Elva decide hacer un viaje de regreso por los lugares de sus recuerdos de la época de trabajadores migrantes. Por primera vez se siente avergonzada de la vida que habían llevado. Narra la reconciliación con su padre y el significado que para ella tiene este acto, sus éxitos profesionales y la separación con su vida inicial. Momento crucial para ella es un sueño que tiene y el cual se constituye en un viaje espiritual de recuperación de sí misma (otra de los temas recurrentes de la novela étnica descritas por Quintana). Elva se dedica a reencontrarse consigo misma y con su cultura mexicana, abandona su trabajo corporativo y se dedica a contar y escribir historias: “I decide to embrace the ugliness of the migrant years...I howled on the page. I saw how much power there is embracing exactly who you are. For me it is being a Mexican American woman writer. I am no longer alone; I have found my pack” (236). Su novela, termina con el dicho “Que bonito es no hacer nada, y después de no hacer nada, descansar” lo cual indica su plenitud y que su búsqueda ha terminado, por ahora.

Elva, la protagonista, narra la vida difícil de su familia mexicoamericana que migra cada verano desde Texas hasta Minnesota y Wisconsin para trabajar, principalmente, en los cultivos de betabel. La historia narrada acontece en las décadas de 1950 y 1960 y aunque la escritora no hace referencia al contexto histórico que la rodea, estos son tiempos de mucha actividad política. Para Marcial González, esto es problemático dado que Treviño parece ignorar los esfuerzos que

los trabajadores rurales hicieron al organizarse para protestar contra el racismo y la explotación de la cual eran sujetos en esos años. Según el investigador, a comienzos de la década de los sesenta, los mexicoamericanos estuvieron muy activos en los clubes como Viva Kennedy y en la Mexican American Political Association (MAPA) en Texas. La Raza Unida Party ya había empezado a organizarse en Crystal City y San Antonio a 57 y 62 millas de Pearsall, respectivamente. Y para el final de la década de 1960, el partido había tomado control de muchas de las oficinas políticas de esta región del sur de Texas, semillero del nacionalismo radical Chicano en los tiempos que Treviño estaba en la preparatoria. Pero más aún, sorprende que Treviño, perteneciente a una familia de trabajadores rurales, no haga ninguna referencia a la United Farm Workers o a la Delano Grape Strike de 1965. Para González, aunque Treviño no hubiera sido consciente de la situación política en sus años de juventud, es una falla que la escritora no hubiera investigado el tema de los trabajadores del campo y de sus organizaciones para contextualizar su narración. Sobre todo teniendo en cuenta que ella escribió sus memorias desde la perspectiva analítica de un adulto. El analista también afirma que lo que hace Treviño, narrando los efectos y síntomas de la historia pero sin representarla por sí misma, es algo que hace la mayoría de los trabajos literarios sobre trabajadores agrícolas mexicoamericanos (65-67).

Treviño tampoco contextualiza su historia dentro del panorama rural del Programa Bracero, el cual dio inicio en el año 1942 y culminó en 1964. Este programa, de permisos temporales para no-inmigrantes fue creado durante la segunda guerra mundial para responder a la supuesta escasez de mano de obra en la agricultura y el ferrocarril dado el desplazamiento de trabajadores hacia la industria bélica y el alistamiento en la guerra. Para Ernesto Galarza el mito más insistente del sector del agro-negocio de esta época fue que “A supplementary force of foreign contractor labor is necessary to meet the shortages of domestic workers” (366). El autor

argumenta que la supuesta escasez fue el efecto deliberado de los salarios que los productores estaban dispuestos a pagar, el cual iba cayendo en relación directa con el número de braceros disponible. Este número también determinaba otros factores de escasez: entre ellos menor disponibilidad de vivienda para los trabajadores locales, mayor exigencia de las condiciones físicas de producción, revisiones rígidas y forzadas de los trabajadores, condiciones laborales negativas como la imposibilidad de agruparse, negativas de contratar a las esposas o de darles permiso a los trabajadores de traer a sus familias, así como otras técnicas que buscaban desanimar a trabajadores locales. Las agencias gubernamentales se valieron, según Galarza, de muchas estrategias para apoyar a los productores y justificar la necesidad de reclutar mano de obra mexicana (366).

A través del acuerdo para implementar el Programa Bracero, los 4.6 millones de trabajadores mexicanos que inmigraron al país se desplazaron por casi toda la geografía estadounidense pero un gran número de ellos ingresó a los circuitos de las cosechas del suroeste. Este Programa generó mucha oposición entre los activistas por el temor que socavara la posición social y económica tanto de los mexicoamericanos como de los mismos trabajadores mexicanos que eran traídos a Estados Unidos. Y más aún, por el temor a que se intensificaran los ya existentes estereotipos con que los americanos blancos identificaban a los mexicanos (Gutiérrez 135). Para la historiadora Mireya Loza, con el Programa Bracero “The Mexican and the U.S. nation-states prepared a class of workers for cyclical migration, thereby paving the way for the unjust and unequal system we have today” (6). Por su parte, la historiadora Deborah Cohen sostiene que las élites de los productores agrícolas crearon muchas justificaciones del Programa Bracero, empezando por afirmar que ellos mismos habían sido inmigrantes y su éxito personal se

lo debían a la “American opportunity.” Según Cohen, después de la segunda guerra mundial estas narrativas rindieron grandes beneficios materiales ya:

These grower narratives formed an element critical to the demarcation of the boundaries of U.S. national inclusion, which domestic farmhands were forced to resist, largely on growers’ terms. Agricultural elites manipulated the two discursive strains –of small farmers and modern entrepreneurs– to portray themselves as properly American actors, while using race and biology to bar their employees from the same national category. (48)

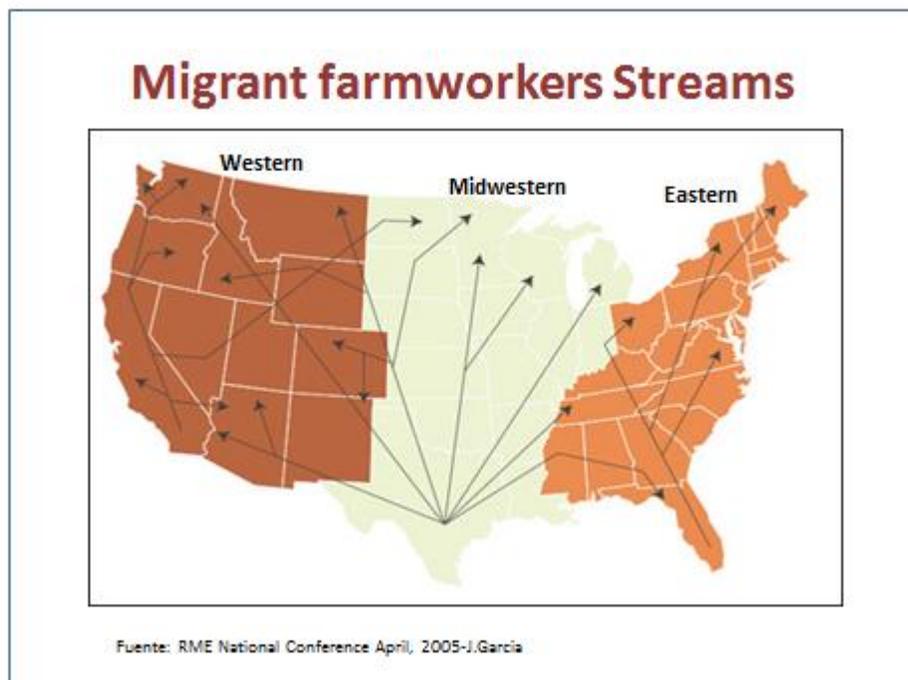
Lo anterior significa para la historiadora que los dos discursos mostraban a los productores como respetables actores nacionales al tiempo que dictaban el debate sobre los trabajadores rurales. “Braceros entered a contested narrative terrain that grounded their metamorphosis into transnational subjects. They were figured as good (potentially modern) workers, even as their foreignness denied them a place from which to make claims on the U.S. nation-state” (48-49). Además de las tensiones políticas generadas por el Programa, los miles de braceros, junto con los trabajadores locales, generaron problemas de exceso de mano de obra y disminución de los salarios.

Una consecuencia de la abundante oferta de mano de obra que originó este Programa, fue la depresión de los salarios pagados tanto a los mexicanos que llegaban como a los mexicoamericanos que ya trabajaban en el país: “The competition brought on by an oversupply of immigrant workers, both those with legal papers and those without, has produced a steady decrease in real wages and has driven domestic workers out of the farm labor” (Rothenberg 20). Pero, según Ernesto Galarza, los bajos salarios para los trabajadores locales se determinaban en diferentes niveles. Primero, entre los agricultores y los burócratas a nivel estatal y federal.

Posteriormente, los negociadores del gobierno de Estados Unidos, usaban esta escala de salarios para negociar con su contraparte mexicana. Como consecuencia “The prevailing wage became the predetermined wage of an administered labor force, the braceros. As this level dropped domestics left agriculture” (368). Según un reporte del año 1959, el Departamento de Agricultura encontró que en 1957 los migrantes domésticos fueron empleados en agricultura durante un tiempo promedio de 115 días durante el año y recibieron un ingreso promedio de \$6.45 diarios. Algunos trabajos no considerados agrícolas generaban a los migrantes 16 días adicionales de trabajo por año, con lo cual los ingresos eran de \$859, comparado con \$745 del trabajo agrícola. Shaffer, escritor del reporte, afirma que “The economic setback of 1957 hit the migrant with particular severity. His total average income dropped more than \$300 from the 1956 average of \$1,178, in part because less non-farm work was available and in part because hourly rates in the fields fell from an average of \$8.05 to \$6.45. The actual number of days worked in agriculture did not change” (1959).

En el caso del padre de Elva, Don Luis Treviño, de origen mexicano pero con ciudadanía americana, él se ve forzado a migrar en el verano dado que no hay suficiente trabajo en Pearsall y/o los salarios son bajos. Treviño omite referirse a las dificultades originadas por el Programa Bracero, pero narra la indeseada migración de trabajadores como su familia. “Our family could make more money in the migrant fields than anywhere else that was available to us. Enough to live on and some to save” (Treviño 33). Daniel Rothenberg argumenta que los trabajadores del campo usan dos tipos de estrategias para ganarse la vida a partir de los bajos salarios que reciben. “One strategy is to follow the crops, traveling from one harvest to another” (17). En este sistema, los trabajadores siguen las cosechas y son, en su mayoría, hombres que viajan sin sus familias. Este grupo es a su vez el más transitorio de los migrantes. “Another strategy involves leaving a

stable home base to work at a single site and then returning home at the end of each season” (17). Estos trabajadores usualmente trabajan para uno o varios empleadores que se agrupan alrededor de comunidades donde ellos viven temporalmente. Este sistema tiene como ventaja, para los trabajadores y sus familias, que se ahorran los costos, los inconvenientes y la incertidumbre que traen consigo el constante movimiento del primer grupo de trabajadores (17). La familia Treviño pertenece a este segundo grupo de trabajadores ya que tienen su residencia permanente en Pearsall e ingresan a los circuitos de cosechas del medio oeste, especialmente en los estados de Minnesota y Wisconsin, entre los meses de mayo y agosto una vez que termina un año escolar y justo antes de que comience el siguiente. A continuación se muestra un mapa con las tres principales corrientes o circuitos en los cuales se han movido típicamente los trabajadores rurales migrantes en el país. Las líneas muestran los mayores patrones de migración:



Las fuerzas que motivan el movimiento de los trabajadores en los circuitos de las cosechas del país, han sido motivo de estudio para numerosos autores. Entre ellos, Ernesto

Galarza quien argumenta que la migración de trabajadores es una estrategia implementada por la agroindustria. Al respecto, con el objetivo de impedir que los trabajadores rurales ya establecidos en diferentes pueblos de California se organizaran para protestar por las malas condiciones laborales, la agroindustria decidió cortarles sus raíces implementando una política de continuo movimiento. Esta estrategia ya había sido usada anteriormente por décadas en el estado de California, con tres objetivos: 1) la reposición continua de la mano de obra ilegal, 2) la contratación de braceros, y 3) el uso de pases fronterizos por parte de trabajadores que viven en comunidades mexicanas adyacentes a la frontera. Pero con la firma del Programa Bracero y la entrada de miles de trabajadores, se retomó esta vieja política para impedir las asociaciones de trabajadores. Este nuevo mercado de trabajo agrícola itinerante afectó enormemente a los trabajadores domésticos, dado que se vieron forzados a entrar en las corrientes migratorias (204). Por su parte, Rodolfo Acuña, discutiendo la situación en Texas, asegura que “Many Texas Mexican workers were pushed out by cotton growers who abused the *bracero* program and created surplus labor. This led to a lowering of cotton wages in Texas by 11 percent, accelerating the Mexican-origin migration to the Midwest and the Northwest” (256).

La familia de Elva, según su narración, se movía en el circuito del medio oeste. Ellos salían de Pearsall rumbo a Minnesota donde trabajaban la mayor parte de la temporada. Posteriormente pasaban a Wisconsin. Elva cuenta que: “In the spring of 1953 Apá interrupted our family life at Tío Alfredo’s to take us to work in the beet fields of Minnesota (4) y agrega: “My mother was frantic. She was going to the other end of the world with six children and no way to get back for four or five months. Minnesota was thirteen hundred miles away, and it would take days to get there in the big, lumbering truck” (5). Una vez terminado el trabajo en este estado, se veían forzados a trasladarse a Wisconsin: “The beet thinning and weeding season

was over. Beet topping and harvest season wouldn't start until mid-September. All the migrants packed up and went elsewhere to work for a month and a half. Apá said we would follow El Indio's truck to Wisconsin" (Treviño 20).

Treviño Hart describe minuciosamente la relación entre los lugares que habitan ella y su familia y el trato discriminatorio, por parte de la sociedad anglo-americana, en esos lugares. Esta demarcación de los territorios enriquece su narración, pues como lo afirma la investigadora Esther Quintana al referirse a las novelas étnicas de crecimiento analizadas en su libro, "la dimensión testimonial, así como la especificidad del contexto en que ocurre la discriminación de las latinas son necesarios, ya que evitan presentar imágenes universales de mujeres, mientras que simultáneamente subrayan la conexión inextricable entre el espacio geográfico y lo social, la posición de la mujer en dicho contexto y la conformación de su subjetividad" (25). El testimonio de Treviño no deja dudas que la mayor fuente de discriminación la vivió en su pueblo natal, Pearsall, el cual se encuentra en el estado donde históricamente ha ocurrido la mayor discriminación racial en Estados Unidos como lo asegura el historiador Manuel Gonzales, dado que "the preeminence of the race as the basis for anti-Mexican prejudice and discrimination is perfectly clear" (85).

La historiadora Vicky Ruiz, editora del libro *Memories and Migrations: Mapping Boricua and Chicana Histories*, sostiene que en la historiografía de las mujeres latinas, temas como inmigración, sexualidad, generaciones, trabajo remunerado, e incorporación cultural han opacado la región o lugar como una categoría prominente de análisis: "And yet region is intricately tied to Latina identity. – ¿De dónde eres? (–Where are you from?), a familiar greeting among Latinos, emphasizes the importance of place" (1). Treviño Hart comparte esta preocupación de Ruiz y les da un lugar central en su narración a los lugares enfatizando su

importancia en la conformación de su identidad, tema de este capítulo. Ejemplo de esto, es la descripción que hace de Pearsall como un pueblo dividido por el clasismo y el racismo

The railroad tracks divided the town like the Río Bravo. It might just as well have been the Río Grande River because Pearsall was really two towns. The gringos lived on the east side of town and the Mexicans lived on the west side. That's just the way it was. The Mexican side of town was euphemistically referred to on surveys as "Spanish Acres." The downtown, the junior high school, the high school, and the post office were all on the gringo side. (Treviño 174)

Los mexicanos viven en el lado oeste del pueblo no por elección sino porque se sienten forzados a hacerlo, dada la discriminación en el lado oriental del mismo. La familia de Elva, incluyendo tíos y demás parientes, al igual que todos sus amigos, vive en la misma zona. En esta, según la narración, se sienten cómodos, seguros y libres de mantener sus tradiciones culturales. Respecto a esta división espacial basada en criterios racistas y clasistas, Sara Deutsch discute la evolución de la interacción entre mexicanos y mexicoamericanos con los angloamericanos afirmando que es casi imposible que se desdibujen las fronteras culturales entre zonas o barrios donde viven estos grupos étnicos. Para ella "ethnic organizations fostered group identification rather than assimilation, adapting organizational styles and functions as the needs of the group changed from religious and social to political and cultural. The associations and the barrios signified reorganization rather than disorganization, and provided a tangible intermediary with the larger society" (7). La insistencia de Treviño respecto a la división del pueblo como una forma de discriminación racial, concuerda con las ideas de Nadia Flores-Yeffal cuando afirmar que contrariamente a la idea de que los inmigrantes deseen vivir en enclaves, aislados para evitar asimilarse, sino que por el contrario, son las condiciones sociales y la falta de oportunidades los

que los mantienen separados de la sociedad mayoritaria. “Living in segregated immigrants enclaves may also lead to social isolation, social exclusion, and racial discrimination by members of the host society” (161). Como dice Treviño en su novela “In Pearsall, even the cemeteries were segregated...No gringo in Pearsall would allow his body to rot for eternity among the Mexicans” (174).

Treviño está consciente de la marginalidad implícita de los mexicoamericanos reflejada en esta división de espacios y asimismo critica los eventos discriminatorios que tienen lugar en dichos espacios. Esta consciencia le permite criticar los eventos y asumir una postura política. Por esto, no escatima esfuerzos para identificar y describir con detalles los sitios que en los cuales ha sentido el poder hegemónico de la sociedad anglo, a la vez que estos han ejercido un fuerte impacto en la formación de su identidad mexicoamericana. Así describe también la localización de las instituciones educativas en su pueblo:

Mexican children attended the Westside School and white children attended Eastside School... there was a green, grassy lawn all around the Eastside School. The playground of the Westside was bare red dirt and weeds...there were only two or three elementary-school-age black children in town. They went to the Eastside School along with the white kids. In Pearsall, Mexicans came last. (75)

En su análisis sobre la construcción mutua de la etnicidad anglo y mexicana, Howard Campbell argumenta que “Anglo hegemony is not based exclusively on cultural separation but often involves hybridity (including Mexicanisation) and patron-client relations entailing benevolent paternalism.” La narradora de *Barefoot Heart* no tiene ningún problema para llamar con nombre propio el grupo del cual se siente víctima y el cual ejerce una fuerte presión clasista sobre su diario vivir: “Classism was part of my existence. The white people on the east side of

town had more than me. I had more than Lourdes. I wasn't allowed into the white people's world" (118).

En su libro *Culture and Power in the Classroom: A Critical Foundation for Bicultural Education*, Darder usa el concepto de hegemonía desarrollado por Giroux (1981) a partir del concepto de Gramsci (1971). Según estos dos críticos, la hegemonía es una forma de control ideológico en el cual creencias, valores y prácticas sociales dominantes son producidos y distribuidos a través de un amplio rango de instituciones como las escuelas, la familia, los medios de comunicación y los gremios, entre otros. La complejidad del control hegemónico no se refiere solamente a significados e ideas que la cultura dominante impone sobre otros, sino además a las experiencias de vida que conforman la apariencia y la intimidad de la vida cotidiana (34). La hegemonía angloamericana atraviesa todas las esferas en las cuales se mueven los sujetos de la narración de Treviño. Pero para mantenerse en su posición dominante, y a pesar de que generalmente se mantiene vigente, la hegemonía debe librar una frecuente lucha de poderes con los grupos que están siendo dominados. Dos ejemplos que evidencian este desafío se dan a continuación. Estos son a su vez, actos de resistencia dado que, como afirma Darder, un miembro de la cultura subordinada trata no solo de resistirse sino que desafía la ideología dominante en un esfuerzo para romper las relaciones desiguales de poder (42).

El primero de ellos es cuando, después de estar cansados de sentarse en la parte de atrás del autobús escolar por ser mexicanos, los hermanos Treviño se sientan en la parte delantera del mismo. Rudy, el hermano que todos consideraban "The valiente in the family, the Emiliano Zapata type of macho guy" instiga a sus hermanos Delia, Delmira, Luis y Diamantina para que rechacen la forma en que son separados de los niños blancos: "Why do we always have to sit at the back of the bus and the gringos get to sit at the front?" Cuando el bus para, él sube primero y

se sienta en el primer asiento de enfrente y, aunque algo renuentes, sus hermanos lo siguen y se sientan a su alrededor. Por lo que el conductor les pregunta furioso: “What the hell are you doing here? Mexicans in the back! You know that!” Rudy, quien a pesar de estar furioso, responde con calma y determinación, “If you want me to sit in the back, you’ll have to pick me up and move me.” A pesar de la tensión y el silencio generalizado en el bus y la rabia del conductor, este último decide no hacer nada y “After that, they sat in the front every day. And no one said anything” (71-72). Este es un acto consciente que reclama igualdad entre un grupo subalterno –el de los mexicanos– que es discriminado por el angloamericano.

El segundo ejemplo de subversión a la hegemonía de la cultura dominante está también relacionado con la escuela. Esta vez, Elva desafía el sistema de calificaciones de su profesora de geometría, una de sus materias favoritas. Elva descubre que con el método de calificaciones su profesora no permite que los estudiantes mexicanos alcancen buenas notas: “Her grading method was to give everyone longer tests than anyone could possibly finish in a one-hour class. And then she graded on a curve” (179). Para Darder, “Hegemony in American schools results from institutionalized social relations of power that are systematically asymmetrical, and therefore unequally privilege students from the dominant culture over students from subordinate cultures” (34). La profesora, Mrs. Ballard, es descrita como una mujer blanca que empuja a los estudiantes hasta sus límites. Elva se prepara bien para luchar contra este método y demostrar que sus límites iban más allá que el aula de clase: “My limit was miles above that anyone else in the class. Working geometry problems in clean bobby socks and a dress was trivial compared to working for my father in Minnesota” (179). Elva cuenta que se dedicó a prepararse para el examen practicando los problemas de todas las formas posibles y “I beat her system. I finished her monster test and still got every single problem correct. If she graded on a normal curve, I would

get 100% and everyone else would fail” (179). Este acto de resistencia se consolida no solo como una actitud crítica al sistema educativo hegemónico, sino además como una redefinición de la protagonista. Ahora, Elva sabe que puede enfrentar y vencer un sistema educativo que obstaculiza su deseo más íntimo de sobreponerse a la discriminación.

La manera en que los migrantes hispanos en general y los mexicanos en particular desafían la hegemonía angloamericana es una gran preocupación para Samuel Huntington. En su discusión sobre “The Hispanic Challenge” él considera que los hispanos representan una amenaza para la hegemonía en Estados Unidos debido a que los migrantes de las últimas décadas no se están asimilando a la cultura dominante ni acogiendo los valores anglo-protestantes que han construido el Sueño Americano. Por el contrario, han convertido la nación en bicultural y bilingüe, además que se han ido concentrando en algunas regiones y formando sus propios enclaves políticos y lingüísticos. El suroeste del país es el área donde hay mayor concentración e influencia hispana. El mayor temor de Huntington, junto con otros estudiosos que menciona en su artículo, es la reconquista del suroeste del país. No se refiere, claro a una reunificación de territorios con México, sino a la consolidación del poder de los mexicanos para dominar “areas of the United States into an autonomous, culturally and linguistically distinct, and economically self-reliant bloc within the United States”. Para reforzar sus argumentos, Huntington cita a Graham Fuller quien cree que los mexicanos van a formar “an ethnic area and grouping so concentrated that it will not wish, or need to undergo assimilation into the mainstream of American multi-ethnic English speaking life” (12). El autor cree firmemente que la masiva inmigración de mexicanos reduce su interés en asimilarse dado que no se ven como una pequeña minoría que se tenga que acomodar o asimilar culturalmente. Por el contrario, a medida que la cantidad de migrantes aumenta, estos consolidan sus diferencias culturales con el grupo

hegemónico a través de la preservación de su propia identidad étnica y cultural (15). Pareciera que la mayor preocupación de Huntington fuera un cambio de grupo dominante: desde la hegemonía anglo hacia la hegemonía mexicana y/o mexicoamericana.

En su discusión sobre “Mexican Americans and the American Dream” Richard Alba sabe que Huntington es parte de un grupo que ha enfocado erróneamente la incorporación de migrantes al país en tiempos contemporáneos. Estos anticipan como resultado único y predominante para los miembros del grupo ya sea la asimilación o la exclusión racial. Alba considera que en vez de esta posición totalitaria, “It is the diversity within groups of patterns of incorporation into American society that needs recognition today. This is all the more true of Mexicans Americans because of the long history across which their immigration stretches and their presence in the Southwest and California before the arrival of European Americans” (289). Tampoco comparte la idea que los mexicoamericanos estén interesados en formar un grupo separatista. Por el contrario, él argumenta que estos han sido una población altamente diversa en diferentes aspectos como nivel socioeconómico, asimilación lingüística, apariencia racial y su estatus legal. Por otro lado, la mayoría está persiguiendo el Sueño Americano y avanzando por encima de sus orígenes humildes. Sin embargo, una minoría significativa ha sido excluida de esta posibilidad, dada la falta de documentos legales, la ausencia de oportunidades económicas y educativas o la discriminación racial y étnica (289). En este último grupo podríamos ubicar los trabajadores rurales migrantes en general y la familia Treviño en particular. Pero sería erróneo afirmar que los Treviño no han sabido crear oportunidades tanto para superar las desventajas de su clase social como para desafiar el sistema hegemónico que trata de mantenerlos oprimidos.

Richard Alba y Victor Nee afirman que la movilidad socioeconómica alcanzada por los trabajadores rurales ha sido baja comparada con aquellos que viven en áreas urbanas. Este factor

es atribuido a los bajos niveles educativos obtenidos por los trabajadores que han emigrado de países con poco desarrollo (864). En la movilidad socioeconómica se consideran la movilidad ocupacional y la asimilación económica. Los trabajadores rurales migrantes permanecen siempre en la misma ocupación, trabajando en los cultivos y migrando constantemente. Esto les impide ascender a otras escalas laborales y económicas. Esta baja movilidad implica necesariamente que los trabajadores no pueden avanzar hacia otras formas de asimilación: “Socioeconomic mobility creates the social conditions conducive to other forms of assimilation since it likely result in equal status contact across ethnic lines in workplaces and neighborhoods” (Alba y Nee 835). Por otro lado, dado que los trabajadores se mantienen concentrados en comunidades étnicas como enclaves, barrios en Pearsall y en los campos de trabajo, su asimilación espacial no se posibilita. Ello se debe a que la asimilación implica la desaparición de las distinciones étnicas y culturales: “Assimilation can be defined as the decline and at its endpoint the disappearance, of an ethnic/racial distinction and the cultural and social differences that express it” (863).

Este tipo de formulación planteada también por Massey (1985) ha sido usada para medir la segregación residencial de las principales poblaciones en Estados Unidos. Según este modelo cuando los individuos mejoran sus trabajos (occupational mobility), avanzan y se asimilan económicamente, lo cual incluye la compra de sus residencias en lugares con más ventajas y comodidades. Con esto, convierten esas ganancias en una movilidad espacial encaminada a una asimilación estructural, integral (Alba y Nee 837). Lo anterior nos permite concluir que dada las relaciones que los trabajadores rurales migrantes mantienen con el sistema capitalista hegemónico, estos no se asimilan ni se integran a la sociedad mayoritaria, no porque se opongan a hacerlo si no porque las limitadas oportunidades no se los permiten.

Estas relaciones estarían mediadas, como lo discute Vicky Ruiz, por el hecho de que “Migrant workers, both past and present, have occupied a vulnerable, precarious sector of working class. Indeed, as an underclass of monopoly capitalism, frequently invisible in labor camps off the beaten track, farm workers have, in general, labored for low wages, under hazardous conditions, and with substandard housing and provisions” (1998:16). Más aun, para el caso específico de los trabajadores mexicanos, Wells sostiene que “As to social class origins, the labor niche that Mexican immigrants have historically been most likely to fill is farm labor. This work is arguably the lowest- paid and most marginal work among all job categories” (3). Al ser considerados como una sub-clase, los hijos de los trabajadores migrantes enfrentan desafíos en las escuelas dada la persistencia de una “culture of classism” que va más allá de una “culture of poverty” como lo discute Paul Gorski. El afirma que la cultura del clasismo “leads into low expectations for low-income students. And worst of all, it diverts attention from what people in poverty do have in common: inequitable access to basic human rights” (3).

Según el investigador, la herramienta más destructiva de la cultura del clasismo es la teoría del déficit. En educación generalmente se habla del déficit de la perspectiva, es decir que los estudiantes son evaluados más por sus deficiencias que por sus fortalezas. La teoría del déficit va más allá, indicando que la gente pobre es pobre por causa de sus propias deficiencias morales e intelectuales. Esta teoría se vale de dos herramientas para sustentarse: 1) se basa en estereotipos bien establecidos, y 2) ignora condiciones sistemáticas que mantienen el ciclo de pobreza, tal como el acceso injusto a una educación de alta calidad. El mayor problema de esta teoría, es que si el sistema educativo angloamericano realmente cree que la pobreza define una cultura particular (culture of poverty) y que es culpa de las personas y no de las grandes desigualdades, entonces el sistema no sería capaz de cambiar y ajustarse a la realidad. Esto trae

como consecuencia que, a pesar que los estudiantes que viven en la pobreza valoren la educación, ellos tienen que superar grandes desigualdades para poder aprender. Por ende, para Gorski, la idea de que la educación es el “great equalizer” es el mayor mito de la cultura de la pobreza (2-4).

La primera frase del libro de Paul Gorski, *Reaching and Teaching Students in Poverty: Strategies for Erasing the Opportunity Gap*, es precisamente la misma: “Education is the great equalizer.” El autor hace una interesante discusión sobre la educación y afirma que a la mayoría de personas que trabajan en la educación, como él, les gustaría que esto fuera cierto. Desafortunadamente, por la manera que están constituidas las escuelas actualmente –el libro es del 2018–, ellas no son los grandes equalizadores que predicen ser, al menos no para la mayoría de los estudiantes. Según éste, los estudiantes que pertenecen a familias pobres:

are assigned disproportionately to the most inadequately funded schools, with the largest class sizes and least experienced teachers. They are more likely than wealthier peers to be teased or bullied and to attend schools with fewer extracurricular options. They are denied access to the sorts of school resources and opportunities other children take for granted, such as engaging pedagogies and arts education. (1)

La cultura de la pobreza es ampliamente discutida por Cutler como una de las herramientas más poderosas de la sociología de la asimilación. Según él, con sus trabajos literarios Romano y Vaca encendieron debates sobre la cultura de la pobreza y el derecho de los mexicoamericanos a tener acceso a una educación de alta calidad. Por su parte, Vaca intenta focalizar su debate en la clase social, por lo que Cutler afirma que: “If he can show that Mexican American inequality is not the result of cultural inferiority, then scholars will have to turn their

attention to economic conditions” (65). Cutler también discute el concepto de la asimilación segmentada elaborado por Alejandro Portes y Min Zhou en 1992. Contrario a lo planteado por la sociología de la asimilación tradicional, la asimilación segmentada plantea que Estados Unidos es un país internamente heterogéneo y que la incorporación de los inmigrantes en el país implica diferentes maneras de adaptación, incluida la aculturación a la pobreza permanente y la asimilación en la clase baja. Años más tarde, en 2001, Portes y Rumbaut usaron el concepto de la asimilación segmentada para argumentar que “Mexican Americans have experienced a process of racialization that has inhibited their upward mobility or, in other words, that adaptation for these individuals has not meant assimilation” (16).

El problema de este concepto, continúa Cutler, es la confianza en la movilidad económica como índice de éxito o fracaso de la asimilación. Este se sustenta en la idea que los descendientes de los inmigrantes asimilan los comportamientos y valores de clases diferentes a la clase media, o subculturas, con las que se identifican más. Como miembros de estas subclases, enfrentan serias barreras que impiden su movilidad ascendente, dado que los logros en las escuelas son la antítesis de la solidaridad étnica. Con esto, se reafirma la superioridad de los valores y comportamientos de la clase media blanca en oposición a la solidaridad étnica. “Segmented assimilation thus sounds dangerously like the culture of poverty hypothesis, blaming poor Mexican Americans and other minorities for cultural values that perpetuate their own poverty. It fails to imagine any positive transformative potential for cultural affiliations outside assimilation’s paradigm of upward mobility” (17). El tema de la relación cultura y pobreza continúa siendo debatida advierte Donald Kurtz. Pero no es que haya regresado la idea de la “culture of poverty” de Oscar Lewis de 1959. Actualmente: “the contemporary cultural sociologists are concerned with the relationship between culture *and* poverty” (327).

Es evidente que la institución educativa es un espacio donde se ejerce presión social, para la asimilación, sobre los hijos de los trabajadores mexicanos y mexicoamericanos. Con su narración, Treviño Hart critica el discurso de la asimilación mostrando la ceguera de la institución educativa al tratar a los mexicoamericanos como una cultura homogénea de la pobreza, al mismo tiempo que erige la escuela como un sitio tanto de discriminación como de resistencia y subversión. Treviño realiza su empoderamiento personal a través de éxito académico, la valoración y mantenimiento de su cultura mexicoamericana y de la escritura. Según el historiador Marcial González, la mayoría de la narrativa chicana sobre trabajadores rurales “express a hunger for knowledge and the belief that education can lead the children of farmworkers out of the fields, but they are often critical of the educational system as well” (60). Y es que la idea del empoderamiento de la familia mexicoamericana a través de la educación, es uno de los ejes centrales de la narración y se configura como la principal motivación de los Treviño para su migración: “So work hard, do your homework, finish high school, and then you’ll be set. You’ll never have to work as hard as I did, or for as little money” (Treviño 33) dice el padre de Elva, lo cual revela que la educación de sus hijos es su verdadero Sueño. Más adelante la narradora dice, “With an eye toward all of us graduating from high school, Apá waited until the morning after the last day of school to leave Pearsall. A family where everyone in a family graduated from high school was a rarity on the Mexican side of Pearsall” (33). En esta misma línea de pensamiento, McDonald sostiene que “Latinos in the Americas have always placed a high value upon education as a means of economic, political, social, and upward mobility” (307).

Una de las aseveraciones que Marc Simon Rodríguez, hace en su libro *The Tejano Diaspora*, es que “In the late 1950s and early 1960s, mainstream public school system of the

Southwest became increasingly open to Mexican American students” (38). Según el historiador, además de una serie de reformas en las escuelas públicas de todo Texas, se dio también un cambio en la actitud de algunos padres, lo cual incrementó considerablemente el número de jóvenes mexicanoamericanos que asistían por primera vez a las escuelas preparatorias. Para el año 1955, uno de cada seis estudiantes en Texas tenía apellido español y treinta y un condados tenían una mayoría de mexicanoamericanos en sus escuelas. A pesar de esto, el índice de deserción se mantenía muy alto entre los estudiantes de las familias de trabajadores rurales migrantes (38). Elva alude a dicha actitud positiva de los padres de ascendencia mexicana y a la alta deserción de estudiantes mexicanoamericanos, “To my father, and therefore to me, at that age, graduation from high school was a big achievement for a Mexican migrant. The drop-out rate on our side of the tracks was high. Working seemed easier than competing academically, past the language barrier and the discrimination” (151).

No obstante los cambios positivos, descritos por Rodriguez y Treviño, que en general mejoraron las condiciones escolares, Elva habla fuerte sobre el tipo de profesores que había en su escuela: “Teachers in Pearsall came in two basic flavors. One was the out-of-town teachers, who frequently came only for a year and were teachers who couldn’t find a job anywhere else. The other variety consisted on locals” (175). Y más adelante refiriéndose a su profesor de inglés, Mr. Derderian, comenta “When the late bell rang, our teacher walked into the classroom, sat on top of the desk, and looked at us. I had never seen him before, so I assumed he must be one of the one-year imports” (Treviño 175). Llama la atención sin embargo que para Elva algunos de sus profesores blancos, supuestas aves pasajeras en la escuela, representan una gran fuerza motivadora de cambio. Pareciera que abren una puerta a un mundo hasta ahora desconocido para

los jóvenes mexicanoamericanos, que en las mentes de sus padres nunca dejarán su pueblo y sus tradiciones.

En el caso de Elva, su profesor de inglés motiva a los estudiantes de su clase para que escriban historias, que sean creativos y auténticos, y que usen su propio lenguaje “I want you to tell me a fairy tale on paper... But I don't want you to use perfect English to write it. Tell it using Mexican slang words, black jive, teenager parking-lot words, business memo language, or Bible verse language” (176). Estas palabras ampliaron las posibilidades de Elva para escribir sin los límites planteados por otros profesores. En esta ocasión, ella narró "The Three Little Pigs using King James Bible language" (176). Disfrutó el arte de crear y escribir y al entregar su trabajo se sintió plena, “Writing the fairy tale was like eating candy. I felt a sweet excitement when I turned it in the next day. I knew it was good. It had come from a place in my soul that was joyful and free and that rarely found expression in my Pearsall life” (176). Elva disfrutaba mucho pedir prestados libros en la librería pública para después devorarlos emocionadamente. Había disfrutado mucho también escuchar historias en los campamentos de trabajadores en las noches de verano. Para ella leer y escuchar historias era de las pocas diversiones en sus años juveniles. Por este motivo, quizá, su profesor de inglés era tan importante y le dolió tanto que lo hubieran asesinado en Pearsall, sin conocerse nunca los motivos. Ella le escribe en las noches mientras sus padres duermen,

I wrote to Mr. Derderian, telling him how much his half-smile and his encouragement had meant to me. When he had smiled at me, he had looked straight into my face. I was a real person to him, not a Mexican, not a non-gringo, but a real person with a life, hopes, dreams, and expectations. I had things to say,

unspoken opinions, and creative juices. He saw all of that in me, and his seeing it made me bigger than I was. (181)

Lo que si queda evidente en el planteamiento de Treviño, es que la noción de la educación como elemento redentor de estas comunidades mexicoamericanas, puede ser considerado como asimilacionista. Este es, a su vez, un camino que ha sido transitado por otros escritores chicanos como Tomás Rivera y Francisco Jiménez. Sobre la posición de Treviño, Marcial González, muestra una preocupación dado que “Apá problematically subscribes to the ideological belief that a liberal education is the pathway to the American Dream, and the belief that anyone can attain this Dream and thus, escape social strife and economic hardships by working hard” (67). Por su parte Tomás Rivera en su novela...*y no se lo tragó la tierra*, hace un fuerte énfasis en la educación como la mejor alternativa para que los jóvenes de familias de trabajadores rurales migrantes, puedan superar sus precarias condiciones económicas. Lo hace desde su experiencia personal y su estrecho vínculo con el activismo político del movimiento chicano en la época que él era estudiante de posgrado y con todo el debate que se daba sobre los planes educativos para incluir el tema cultural y social, inmerso en la herencia mexicana de los chicanos. Similar a Treviño, Rivera tuvo detractores por su posición sobre la educación. Entre ellos, Juan Rodríguez lo critica por considerar que demasiado énfasis en la importancia del uso de palabras y las escuelas que las enseñan. Además de creer que las escuelas correccionales son necesarias ya “que saben de las verdaderas necesidades de los chicanos y son a su vez la respuesta al problema de estos” (45).

En el caso de Francisco Jiménez, su novela *Cajas de Cartón* propone al lector que el camino que conduce de una manera casi directa a una mejor calidad de vida, es la educación. En una entrevista personal Jiménez explica por qué es un defensor de la educación:

I strongly believe that education is the best means for people to progress in life. It gives people many, many choices for the kind of life they want to live, and the kind of lifestyle they want to have. But more importantly I think –and it’s a cliché, but is true– a well-educated society maintains a rich democracy. When our society is not well educated, democracy suffers. The other reason that I strongly support public education is that it is the best means for people who come from poor economic backgrounds to escape poverty. The obstacles are greater, but at least the opportunities are there. Education helps to level the playing field. (Carlile 7, citando a Jiménez)

Está claro que este es un discurso asimilacionista, pronunciado por la voz del educado que narra una historia triste de migrantes rurales que se asimilan a la cultura anglo-americana.

La perspectiva de los novelistas Treviño, Rivera y Jiménez, iría en concordancia por lo descrito por Elenes al afirmar que:

Dominant educational practices in the U.S. promote the assimilation of Chicanas/os (and other minorities) to the dominant culture, especially to its myths of equality, democracy, freedom, and individualism...The ideology of assimilation buttresses racist notions that Chicanas/os, other minority groups, and some European ethnics, are in effect socially and culturally inferior. Thus in order to function in schools and society they must assimilate to the dominant cultural norms. (360)

Marc Simon Rodríguez, también apunta en esta dirección al sostener que “public schools in the United States often provide a forum for the expression and maintenance of the dominant

social hierarchies outside the schools. The politics of schoolyard tend to reproduce dominant class relations and affirm the social biases of the dominant group” (39).

En su “Perspectiva crítica racial de la opresión lingüística desde el lente de voces chicanas” los investigadores Arreguín-Anderson y Ruiz-Escalante sostienen que:

En las escuelas del suroeste de los Estados Unidos, el periodo entre 1920 y 1960 se caracterizó por una serie de medidas pedagógicas segregacionistas dirigidas al estudiante México americano. Aunque racialmente el estudiante mexicano era clasificado como blanco, tanto su lenguaje como su cultura se utilizaron como excusas para separarlos de sus contrapartes anglosajonas; diluir el currículo escolar y adoptar procesos punitivos ligados al uso de la lengua materna. Tales medidas no eran sino cortinas de humo o justificaciones educativas para practicar la discriminación racial. (56)

Un ejemplo de esta discriminación, es el temor que enfrentan las hermanas de Elva debido a que se sienten inferiores frente a los estudiantes anglo, como lo confirma el siguiente pasaje: “Delia and Delmira were ashamed to take tortilla tacos for lunch. They were afraid the gringos would laugh and say nasty things. We still try to hide our Mexicannes, not believing yet it was impossible” (26). Siendo consciente de la discriminación, la escritora plantea estrategias de adaptación que le permiten ser exitosa en el mundo anglo. Entre ellas, trata de pasar desapercibida, trabaja más duro que los otros, escribe historias, dedica largas jornadas de lectura en la biblioteca pública, se integra a la banda musical y sobre todo, alcanza un gran éxito en las matemáticas donde “I could fight the system in math and win” (177). Respecto a su inclinación por las matemáticas revela su verdadera motivación: “The truth was that what I loved was not so much the geometry. What I loved was clearly being the best –not in anyone's opinion, but in fact.

I had finally found a place where I could not only be equal to the gringos, but clearly better” (180). Las estrategias de adaptación y negociación con los angloamericanos no implican una asimilación total dada la actitud crítica que plantea Treviño. Buen ejemplo de lo anterior, es cuando Rudy ve a su hermanita Elva recogiendo basura en el patio de la escuela y furioso decide enfrentar al director diciéndole: “My little sister, Elva Treviño is in the back of the school picking up trash. She is not a janitor... You gringos think you can use Mexican children to do your dirty work. If I ever see her picking up trash again, I’ll be right back here in your office and then I’ll be MAD!! (146).

Treviño Hart desafía las representaciones culturales de la sociología de la asimilación planteando la tensión entre la asimilación y la autenticidad que lo convierte en su sello personal. Desde el prólogo del libro anuncia que no se ha asimilado: “Behind the university-speak is a whole magic world in Spanish. We play the game well and it looks as if we are happy. Sure, we’re happy” (1). Además, la narradora mezcla frecuentemente el español y el inglés, estrategia que Quintana, al referirse a las novelas étnicas analizadas en su libro, describe como arma para socavar la hegemonía del inglés, la lengua del grupo dominante (25). En este sentido, cuando Elva empieza a escribir historias lo hace en español para compartirlas con los miembros de su familia y su comunidad y porque se sentía más cómoda usando su lengua. Solo tiempo después decide escribir sus memoria en inglés. Al respecto del uso de la lengua materna y la resistencia a asimilarse, Van Tran asegura que “Language assimilation was conceptualized as a one-way process whereby members of immigrants ethnic groups acquired English and abandoned their mother tongue with the endpoint being English monolingualism” (260). Elva afirma que sus padres no hablaban inglés y que en su casa solo se hablaba en español.

La narración reivindica su autenticidad, también, a través de la preservación de la cultura y las tradiciones mexicanas. Entre ellas, la música “Jukebox and conjunto music had always been part of my life” (151); los curanderos a donde siempre los llevaban sus padres pues no confiaban en los médicos, “Routine medical care, check-ups, and exam were not part of our growing up” (69); la comida, “This was a regular Sunday morning ritual. The white kids across town had French toast dusted with powdered sugar. We had menudo and barbacoa” (134). La cultura mexicana prevalecía en el hogar de los Treviño dado que los padres tenían origen mexicano. El padre, Don Luis, era originario del estado de Nuevo León, México y había llegado con su familia a Estados Unidos en 1911, cuando tenía once años. Sus padres, junto con sus siete hijos, se habían visto forzados a dejar su tierra por la presión de la revolución Mexicana. Por su parte, la madre, Amá, nació en un rancho en las afueras de Pearsall, Texas, donde sus padres vivían como aparceros. Ella era la cuarta de una familia de nueve. Sus padres eran mexicanos y habían dejado su país después que el papá perdiera sus propiedades, a los dos lados de la frontera, jugando al póker. Era predecible entonces que, con esta herencia, se mantuvieran costumbres que a la vez servían como un tipo de protección.

De esta manera, como argumenta Gutiérrez hablando sobre los mexicanos residentes en Estados Unidos, “many chose to maintain certain cultural and social boundaries that by their nature served as barriers to the kind of assimilation Americans traditionally prescribed for immigrant groups.” (146). Esta preservación de las costumbres, continua el historiador, causó a su vez rechazo en algunos sectores,

With their perceptions distorted by deeply ingrained ethnocentrism and national chauvinism, many Americans in the Southwest simply found impossible to recognize that a large and growing segment of their society apparently had no

intention of abandoning its own distinct cultural practices in favor of those which Anglo Americans considered to be so much more superior. (146-147)

Al no reemplazar su cultura por la de los anglos, los mexicanos se convirtieron a su vez en personas indeseadas y sujetas de discriminación.

En el trazo de sus mapas de discriminación, Treviño es inquisitiva en su esfuerzo por dejar claro que el ferrocarril es un poderoso símbolo de división de clases sociales y étnicas. Así lo narra Elva: “At the end of the path were the railroad tracks, the dividing line between the Mexican side and the white-owned stores of the gringo downtown” (78). La historiadora Sara Deutsch argumenta que los ferrocarriles y las cercas en los terrenos fueron los símbolos más tangibles de la conquista anglo y de la pérdida mexicana en las últimas dos décadas del siglo XIX. En esta época, las nuevas reglas impuestas tanto sobre la tenencia de la tierra como en los negocios, impuso limitaciones infranqueables para las comunidades hispano americanas establecidas en el suroeste del país. “To Hispanics, the railroads were simply among the largest of the Anglo land-grabbers” (24). Por su parte, el historiador Gonzales afirma que las relaciones entre anglos y Tejanos fueron notablemente cordiales en el Valle del Rio Grande entre la guerra civil y la llegada del ferrocarril: “The advent of the railroad would drastically alter the relations between the two ethnic communities” (111).

Los trabajadores mexicanos construyeron el ferrocarril del norte de México que comunicaba con Estados Unidos y también trabajaron en la construcción de los ferrocarriles del suroeste de este último país. Fue a través de este medio que se facilitó la masiva inmigración de mexicanos a Estados Unidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Además del trabajo, los mexicanos también hicieron grandes aportes culturales, como lo afirma George Sánchez, “the railroads not only led to economic growth in Mexico and the American Southwest, they also

facilitated the transmission of cultural values and practices between the two countries” (18). A pesar de la contribución de los mexicanos en el desarrollo de la infraestructura ferroviaria, la minería y la agricultura, la ideología de la asimilación cegó a los angloamericanos para reconocer el aporte de los inmigrantes en el suroeste. Por el contrario, respondió con fuertes leyes y políticas de inmigración que son claramente racistas (Gutiérrez 147). En *Pearsall*, el ferrocarril causa una división no solo física, social y económica, sino que también lo configura como un territorio en el que la protagonista no podría desarrollar sus habilidades. Con su narración, Treviño desafía el confinamiento espacial permitiéndole, entre otros, gran movilidad a la protagonista de su novela a través de numerosos viajes a San Antonio, Nueva York y otras grandes ciudades, como también a México: “Occasionally I had escaped to New York City with my sister, to the Midwest with my brothers, and into my father’s Mexico. My experiences had shown me that I didn’t have to be the person that growing up in Pearsall circumscribed me to be. I had choices” (206).

En el trazo de los mapas, también los campos de trabajo y de propiedad de angloamericanos son representados por la escritora como sitios de marginación y poca seguridad laboral. Elva cuenta que cuando están en Minnesota y Wisconsin, los trabajadores recorren las fincas buscando trabajo. Cuando terminan un campo se tienen que mover rápidamente a buscar otro porque los costos de parar son muy altos. Este movimiento está rodeado de mucha incertidumbre como lo confirma Elva: “If the field were ready, then there would be work. If there were no fields ready to be picked, then either you went on to the next farm or you went to the lake and fished. Also, in Wisconsin, the season was short and there were no contracts with the migrants, so people went to different farms every year” (21). Estos también se configuran como un microcosmos para los trabajadores, como lo argumenta Michelle Johnson Vela: “In

Barefoot Heart, the migrant camps become a microcosm in which societal and cultural rituals are carried out: family ties are strengthened; friendship are forged, and dating ritual are conducted” (46). Cada año y durante casi tres meses del verano, la familia Treviño se debate entre las dificultades y las oportunidades que encuentran en los campos de cultivos.

Los trabajadores migrantes generalmente son categorizados como mano de obra no calificada, con lo cual se busca el pago de bajos salarios y extenuantes jornadas laborales. Sobre este asunto, Galarza argumenta que “It was commonly asserted that field workers were unskilled and such were below the dignity of collective recognition. To be unqualified technically is the first step toward social exclusion and, if the public believed the myth, toward legal discrimination” (366). Según un reporte de Shaffer, presentado en 1959, “The Conditions of a migrant's life are governed by the nature of his employment, which tends to perpetuate his low economic status and keep him from contact with uplifting influences in American life. Robert C. Goodwin, Director of the U.S. Bureau of Employment Security, has called migrant farm workers “the most neglected group in our economy.” Frank P. Graham, chairman of the National Sharecroppers Fund and the National Advisory Committee on Farm Labor, has referred to them as “the most rootless, homeless, school legs, churchless, defenseless, and hopeless people of our country” (106).

Elva confirma que su familia, cuando está en los campos trabajando, es sujeta de este abuso laboral por parte de los empleadores: “In Minnesota, every day was the same. There were no Sundays, no holidays, no days off. Every day, sunup to sundown, was the same. Work all day; eat what you can, crash for the night. Do it again the next day” (59). Zaragosa Vargas, a su vez, afirma que una característica del oeste de Estados Unidos fue que el trabajo no calificado y mal pago dominaba entre los trabajadores que no eran blancos. Según esta, los empleadores

argumentaban que “nonwhite workers, lacked the necessary innate qualities such as ambition, skill, and intelligence for the better jobs” (166). Una clara cuestión de racismo muy productiva, ha imperado en los campos de cultivo, cuando se trata de contratar trabajadores que no sean anglos.

Con relación a los trabajadores inmigrantes mexicanos, Portes y Truelove dicen que “Because many Mexican workers are immigrants and a substantial proportion are undocumented, they continue to be seen by many employers as a valuable source of low-wage pliable labor. This employer preference, which may account for the relatively low average rates of Mexican unemployment, creates simultaneous barriers for those with upward mobility aspirations” (368). Las investigaciones relacionadas, apunta en la dirección del abuso, la explotación económica y la discriminación de los trabajadores mexicanos y mexicoamericanos. Una de las consecuencias de este maltrato, son las dificultades que los trabajadores rurales tienen que enfrentar para mejorar sus condiciones de vida. “The organization of western agriculture was experienced as an oppressive structure that created barriers to mobility not only for immigrant Mexican farmworkers but also for succeeding generations. We see the pervasive nature of the ways that agricultural production continued to influence the lives of these second- and third- generation Mexican American women and structure their opportunities” (Wells 5). El Sueño Americano, con su prometida igual de condiciones y escalamiento de las condiciones de vida, es un Sueño Imposible de realizar. Por el contrario, este tipo de vida en el campo se parece más a una pesadilla.

En los campos, las historias narradas por Treviño se asemejan mucho a las de Rivera en su cuento “Las Salamandras.” Ante el duro trabajo y la lluvia que lo impide, en los dos narradores se da un sentimiento similar. Elva narra, “We all got in the car without talking. This

family never talked. Hard work, sadness, and silence” (46). Por su parte, el joven narrador de Rivera dice, “Sentados en el carro a la orilla del camino, hablábamos poco. Estábamos cansados. Estábamos solos” (128). En la orilla de los lotes los dos narradores se sienten solos y que no son parte del grupo familiar: “I got used to being alone at the edge of the field” (39) y posteriormente Elva muestra ansiedad por el deseo de pertenecer, “I wanted nothing more than to be one of a group” (205). Por su parte, el joven de Rivera también muestra tristeza por este sentimiento de no pertenecer, él dice, “Entonces me sentía que no era parte ni de acá ni de allá” (127). Al respecto de estos sentimientos de alienación Johnson Vela sustenta que “Her physical detachment at the edge of the field is symbolic of her sense of alienation at home and in Anglo society. Like Treviño Hart, many Chicanos/as portray their family’s need to claim their own space, to declare ownership, and to procure a sense of stability in an often alien(ating) world.” (40). Este afirmación, entonces, abarcan los reclamos del protagonista de Rivera también.

Después de seis años continuos trabajando en los campos de Minnesota y Wisconsin, Don Luis decide que es hora que su familia se quede en casa y solo él y algunos de los hijos hombres continúan trabajando en los campos o en las enlatadoras de Wisconsin. Los seis años de duras experiencias migratorias narrados por la protagonista, terminan y esta plantea un gran cambio en su vida, “The migrant years were over. We lived in a new house. I decided it was time for a change” (142). Elva tiene una visión devaluada de sí misma y este cambio implica un proceso de reconstrucción de su identidad y de superación de su marginalidad. Elva culmina exitosamente sus estudios sub-graduados y graduados y después de casi veinte años trabajando con la IBM, decide escribir sus memorias, con lo que, “desafia los modelos reductivos y rígidos de las latinas” (Quintana 28). *Barefoot Heart* narra un proceso de empoderamiento femenino basado en el rescate de los valores culturales y la transcendencia de la marginalidad y la

devaluación de la cual toma conciencia la protagonista y trasciende a través de su profesión en el mundo de la computación y de la escritura.

Sobre este hecho Michelle Johnson Vela, sustenta que “Elva is able to reconcile the two worlds she navigates, without shame or apology, no longer on the periphery, and she does it through the process of writing and self-discovery... [she] is able to discover that she is admittedly an individual who has found her place in the community and is empowered, not devaluated, by her gender and ethnicity” (53). En la novela de Treviño se da lo que Quintana (analizando *Silent Dancing. A Partial Remembrance of a Puerto Rican Childhood* de Judith Ortiz Cofer) califica como heterogeneidad cultural. Este concepto original de Antonio Cornejo Polar, el cual se aplica originalmente a la asimetría entre las culturas indígenas y las europeas colonizadoras en lo que hoy es Latinoamérica, es trasladado por Quintana al contexto de las minorías en los Estados Unidos. Al respecto, Quintana apunta que “las protagonistas latinas se sitúan en una coyuntura poscolonial contemporánea, y participan de lo que Antonio Cornejo Polar (1984: 54-55) llama heterogeneidad cultural, es decir, la relación asimétrica y en conflicto entre dos universos culturales que experimentan ‘dinámicas’ y ‘entrecruzamientos múltiples’” (23-25). Al referirse a la novela de la escritora puertorriqueña Ortiz Cofer, Quintana caracteriza la heterogeneidad cultural como “un producto de una relación asimétrica y en tensión entre la cultura angloamericana dominante y la cultura –oprimida y devaluada– de los puertorriqueños” (134). Este concepto, lo afirma la misma autora, es aplicable a otras novelas étnicas de crecimiento, como, lo propongo yo, sería el caso de la novela en estudio. Treviño manifiesta la desigualdad entre ambas culturas enfatizando la discriminación hacia la lengua y cultura de los mexicoamericanos por parte de los angloamericanos. Sin embargo, ella finalmente puede superar

la discriminación y es capaz de navegar y de sentirse cómoda en ambas aunque el preservar su cultura hereditaria la hace resistir la asimilación a la cultura angloamericana:

On Saturday mornings in high school, we watched American Bandstand with Dick Clark. Saturday afternoons we listened to the Beatles on the radio. But Saturday night, we danced corridos, rancheras, cumbias, and boleros... The music of our souls, of our rites of passage, and of our mating rituals was in Spanish.
(187)

La heterogeneidad cultural conflictiva es un argumento poderoso para contrarrestar las teorías de asimilación que defienden una cultura unificada y homogénea en un país de inmigrantes. Esta teoría, sin embargo, resulta negativa para los que proponen que la diversidad racial, étnica, de género, lengua y clases son una amenaza para la estabilidad y unidad de la nación mientras que la homogeneidad lingüística y el orden social son marcas irrefutables –y deseables– de la asimilación americana (Donathan Brown 1-4). La escritora chicana Elva Treviño desafía, con su narración, la idea de una cultura homogénea, única, capaz de absorber y transformar las culturas que los migrantes traen al país, al mismo tiempo que hace una importante contribución en el debate de la asimilación.

Treviño narra la historia de una mujer de color que practica exitosamente el método científico y las matemáticas: “I was a Mexican in south Texas. And that meant I was less than. Less than my white peers, less than people on the other side of the tracks. But I found places where I could win: science and math” (206). Sus logros vienen acompañados del apoyo constante de su familia, algunos profesores y especialmente del deseo de sobreponerse a la marginación racial de la cual se siente víctima. La protagonista expresa su comodidad y entusiasmo en estas áreas, como lo narra al referirse al método científico:

In the seventh grade, I discovered the scientific method...I proposed to cut up the little creatures [worms] in ways I was sure no one had thought of, pushing the frontiers of basic science out to where they had never been before... I proposed to do all of these following the scientific method exactly... taking extensive notes in a lab notebook so that other scientists could follow my groundbreaking work.

(167)

Elva dedica intensas jornadas a su experimento con gusanos, participa en la feria de la ciencia y gana el primer lugar en su escuela, y gana la aceptación de las autoridades como ella misma lo señala: “the principal was smiling. He extended his hand to congratulate me on winning first place at the science fair” (171). El sentimiento con las matemáticas va aún más allá, “in math, if I just did my very best, then I didn’t have to fight, and I could get the best grade. I had finally found a place where being a Mexican didn’t matter” (178). Al terminar la escuela secundaria, Elva ingresa a la universidad a estudiar matemáticas, luego hace su maestría en ciencias de la computación en la universidad de Stanford y posteriormente consigue un excelente trabajo en IBM.

En la introducción del libro *Flor y Ciencia: Chicanas in Sciences, Mathematics, and Engineering*, Aida Hurtado postula que “the fields of mathematics and natural sciences are fertile grounds for exploring the myth of individual success and how it may mask other possible explanations for why individuals outside the mainstream flourished and make impressive contributions to their field’s knowledge base” (1). La autora afirma que las científicas chicanas – pocas y relativamente desconocidas– son vistas como personas con una extraordinaria fuerza individual y que triunfan contra todo pronóstico. Sin embargo, en el libro son narradas historias de chicanas exitosas que demuestran que la perseverancia individual no es suficiente para ser

exitoso en un campo tradicionalmente dominado por los hombres. Por el contrario las historias tienen como factor común una red de personas que apoyan, cuidan e impulsan a estas chicanas quienes son mujeres, de color, de clase trabajadora y de primera generación en la universidad (1). Esta similitud se da también, de una manera contundente, con la historia de Elva Treviño y la manera como ella llegó a ser exitosa en las ciencias y las matemáticas.

Cuando Elva se propuso a hacer el experimento con las lombrices, por ejemplo, a pesar de las limitaciones económicas y educativas de sus padres, ellos la apoyaron incondicionalmente. Su papá le dedicó tiempo y le compró los materiales y la mamá la eximió de algunos quehaceres de la casa para que se dedicara más a su experimento. Durante varias semanas toda la familia estuvo, de alguna manera, involucrada en su trabajo de ciencias. Lo anterior va en consonancia con las historias narradas por la mayoría de las nueve chicanas del libro *Flor y Ciencia*. Una de ellas, María Elena Zavala, profesora universitaria de biología, argumenta que, “Many of the contributors to this book had parents without a high school diploma. This lack of education did not result in neglect of their children’s education; rather, their way of engaging was to provide moral and practical guidance in solving everyday problems” (3). Para Zavala, el hecho de que padres con escasa educación fortifiquen el espíritu de sus hijos de manera tal que los lleven a sobresalir en los estudios, es un claro indicio que estas historias no respaldan las narrativas dominantes: “this is surprising and note-worthy, because most master narratives about educational achievement among people of color claim these communities do not value education and their children have to fight tooth and nail to overcome parental objections to their commitment to education” (4). Sin embargo, Wells sustenta que “Immigrant parents, some with little English language proficiency and no formal education, have frequently not been able to assist children in setting educational goals and working to achieve them” (5). Aunque estas

limitaciones no implican que los padres no apoyen de diferentes maneras a sus hijos mientras asisten a las escuelas.

La madre de Cleopatria Martínez, PhD en educación de las matemáticas y profesora universitaria, encontró muchas maneras de apoyar a su hija a pesar de tener solo tercer grado de educación. Según Martínez, su madre siempre le insistió que debía sentirse orgullosa de ser mexicana, de hablar dos lenguas y de estar siempre limpia, lo cual estaba en oposición al estereotipo de que los mexicanos eran sucios. También le insistía que siempre hiciera las cosas lo mejor que pudiera al tiempo que fuera precisa, amable, persistente, orgullosa de su trabajo y aprendiera por su cuenta. (67-68). En su historia “Life Lessons”, ella narra las dificultades enfrentadas en la escuela por causa de la presión para que se asimilara a la cultura mayoritaria: “I became tired of trying to become or assimilate into someone I was not” (65). Por su facilidad en las matemáticas y por sentir que: “the field of mathematics accepted the person I was. The correct answer was completely objective. I did not need to be blonde and blue-eyed to be successful and appreciated” (65). Esta historia tiene una extraordinaria coincidencia con la narrada por Treviño al respecto del apoyo de sus padres y de su éxito en el campo de las matemáticas. Similar a Martínez, Elva sentía que: “In math, if I just did my very best, then I didn't have to fight, and I could get the best grade. I had finally found a place where being Mexican didn't matter” (178).

Las historias de Zavala y Martínez, al igual que la de Treviño, reafirman la introducción de Aida Hurtado, de que no son historias solo de individuos sino también de comunidades, por lo cual éstas “speak against the dominant master narratives of success in which triumphant individuals, especially in the sciences, begin their rigorous training in childhood and hail from households with educated parents who carefully cultivate their children’s scientific interest and

education” (3). La historia narrada por Treviño Hart, no es entonces, parte de los discursos hegemónicos de éxito.

Las “master narratives of success”, son analizadas por Romero y Stewart en su libro *Women’s Untold Stories: Breaking Silence, Talking Back, Voicing Complexity*. En éste las autoras discuten el llamado “to bring the silent and silenced to voice, often through the vehicle of stories” (XII) y argumentan que las historias tiene un poder complejo tanto para expresar y comunicar experiencias e ideologías como para movilizar acción, “stories are economical vehicles of ideology, as well as powerful provocations” (XII). Las historias de chicanas, nueve del libro *Flor y Ciencia: Chicanas in Sciences, Mathematics, and Engineering* y una del libro *Barefoot Heart*, confirman este poder de darle voz a mujeres para que compartan sus experiencias de vida y provoquen reflexiones alrededor de nuevas ideologías que contrarresten o se rebelen a las “master narratives”. Romero y Stewart definen las “master narratives” como sigue:

Our rich and complex culture offers many different narratives to women (and men), as tools for understanding themselves and others. These stories operate as master narratives when they subsume many differences and contradictions and restrict and contain people, by supporting a power structure in which gender, class, race/ethnicity, sexuality, and ability all define who matters and how. (XIII)

Richard Delgado es un estudioso de las *master narratives* o como el las llama *legal stories* y de las *counter-stories*. Para él hay dos grupos de contadores de historias: los que son parte del grupo dominante o *ingroup* y los que escuchan las narrativas dominantes y crean historias de oposición para contrarrestarlas y para contar su propia realidad, llamado *outgroup*. El grupo dominante crea sus propias historias: “The stories or narratives told by the ingroup

remind it of its identity in relation to outgroups, and provide it with a form of shared reality in which its own superior position is seen as natural” (2412). Por su parte, los *outgroups* son aquellos “whose marginality defines the boundaries of the mainstream, whose voice and perspective –whose consciousness– has been suppressed, devalued, and abnormalized” (2412). Con sus historias, estos grupos crean sus propios vínculos, comparten aprendizajes y significados y crean cohesión, la cual es a su vez su mayor fortaleza. “An outgroup creates its own stories, which circulate within the group as a kind of counter-reality” (2412). Con sus historias, los “outgroups” pretenden subvertir la realidad del grupo dominante “stories, parables, chronicles, and narratives are powerful means for destroying mindset –the bundle of presuppositions, received wisdoms, and shared understandings against a background of which legal and political discourse takes place” (2413). Estos grupos fuera de los centros de poder o grupo mayoritario, son a su vez aquellos que no pertenecen al canon literario del país. Estas son historias como la de Treviño, Rivera y Viramontes, que desmitifican el Sueño Americano y narran otras realidades, la de aquellos mexicanos y mexicoamericanos de la periferia.

Elva, la mujer mexicoamericana que protagoniza la narración de Trevino, cuenta una historia de pobreza, desigualdad, marginalidad y sentimiento personal de abandono que no consigue superar mentalmente a pesar de sus éxitos profesionales en la IBM. Desde su primera entrevista de trabajo ella pensó que, “This was big stuff for a barefoot migrant kid” (229). Descubre que a pesar de su excelente salario, su lujoso carro mercedes, viajes de negocios por todo el país en aviones privados y de que “I was awash in money and sales awards...I had all the trappings of success...But my soul was shriveling” (231). Elva reconoce que ya no es pobre, es exitosa en un mundo de hombres y que “I had proven that a Mexican migrant girl could do it all and have it all. But I was disconnected and distant from my culture, my family, and from my

heart and my soul” (233). Lentamente empieza a descubrir que a través del recuento de su historia a sus propios hermanos y posteriormente a grupos de mujeres, ella va sanando sus heridas y acercándose a su cultura. Después, y a pesar de serlo tan doloroso en un comienzo, empieza a escribir sus memorias, acompañadas siempre de muchas lágrimas “Every time I wrote or read to someone aloud, the little barefoot girl woke up in my heart again. She took over my feelings and my body. I felt small, vulnerable, unprotected” (233). Elva decide abandonar su trabajo en la IBM y se dedica a escribir a pesar de lo difícil que esto le resulta. Siempre se preguntaba por qué escribía, hasta que entiende que “I needed to integrate my childhood Mexican side back into myself” (235).

Es evidente que la protagonista, desde que ingresa a la universidad y después a la IBM, se integra a grupos a los cuales no ha pertenecido tradicionalmente ni ella, ni su familia, ni su comunidad. Ella vive una temporada de movilidad social y espacial, de asimilación que disfruta por el hecho de sentir que, a pesar de ser una mujer mexicoamericana, no era menos que “los gringos” como siempre los llama en su narración. Ser consciente que está viviendo en un mundo al cual no pertenece y en el cual se siente separada de su comunidad, la llevan a cambiar su estilo de vida y sobre todo, a escribir. Su actitud crítica hacia sí misma le causa dificultades hasta que decide empezar a escuchar a su corazón. Su actitud es reflexiva sobre la intencionalidad de la narración y frecuentemente se cuestiona “Why am I doing this? Would it matter if I wrote or not? Then I knew. If I didn't write, I would die inside while my body was still alive” (236).

Romero y Steward sostienen que “Sharing stories allowed individual women to understand they were not alone in their inability to fit a cultural ideal. Storytelling moved out of the realm of gossip or futile bitching into the realm of empowerment –socializing ourselves to the realities of a stratified system and creating counter narratives depicting difference in age,

race, gender, class, sexuality, and physical abilities” (XII). El objetivo de las historias de las mujeres debe ser, según las autoras “to maintain simultaneous focus on the individual and the collective, to use the apparently personal story to understand the social structure that shapes it, and to forward a liberatory political agenda both by articulating suppressed and distorted stories and clearing space for new ones” (XIII).

El foco de la narración de Elva abarca no solo a su protagonista, sino que la rodea de un contexto familiar y de una comunidad integrada por los trabajadores migrantes que los acompañan en los campos, implicando una solidaridad étnica. “The texts that are most successful, integrate the personal and the political, the individual and the community, and link personal empowerment to social empowerment rather than exaggerate subjectivity to focus on the first terms of these dichotomies” (McCracken 65). Como señalé antes, la novela de Treviño muestra así una de las características de las novelas étnicas de crecimiento, la reivindicación de y la solidaridad con el grupo étnico del autor, lo cual es parte del proceso de crecimiento del sujeto étnico como en el caso de Treviño:

This feature of the ethnic *Bildungsroman* did not solely come into being as a literary choice but because of the status of ethnicity in society at large. This reality, which usually consists of open or subtle economic, political, and social inequalities and their psychological consequences, must be dealt with by the ethnic protagonist not as a matter of choice, but because she or he has been put into that reality through the sociopolitical arrangement of society. (citado por Quintana 26)

Al mismo tiempo, Treviño critica el que los sujetos étnicos se les impida sistemáticamente alcanzar el Sueño Americano debido a que la mayoría blanca controla el poder

y margina a las minorías. Por tanto, como señala Delgado se necesita una reforma racial que apoye el progreso de las minorías: “Because this is a white-dominated society in which the majority race controls the reins of power, racial reform must include them. Their complacency – born of comforting stories—is a major stumbling block of racial progress. Counterstories can attack that complacency” (2438).

Con su novela, escritoras como Treviño están promoviendo estos cambios sociales al darles voz a sujetos tradicionalmente considerados como ciudadanos de segunda categoría. Otro ejemplo de lo anterior es el libro *Daughters and Granddaughters of Farmworkers: Emerging From the Long Shadow of Farm Labor* de Barbara Wells. La estudiosa centra su investigación en mujeres mexicoamericanas, hijas y nietas de trabajadores rurales que viven en el Imperial County, una región pobre de California, en la frontera mexicana, y el cual depende de la agricultura. Para la autora se hace indispensable ubicar la experiencia de las mujeres y sus familias en un contexto de estructuras sociales de raza, clase, género y otros sistemas que generan desigualdades, dado que estos son determinantes en la vida familiar y laboral de las familias. Así mismo, por su convencimiento de que la ubicación espacial es importante para conectar la experiencia de las mujeres con el lugar, la autora usa la metodología de las ciencias sociales rurales que incluye un fuerte componente espacial (5). Uno de los aspectos interesantes en el libro es la curiosidad de las entrevistadas sobre los motivos que llevaron a la investigadora a trabajar con mujeres mexicoamericanas en el pueblo de Brawley, California, pues ellas no lo consideraban un lugar interesante y más aún “They did not believe their lives to be particularly noteworthy” (153). Es interesante, además, la coincidencia con la historia de Elva Treviño, una mexicoamericana hija de trabajadores migrantes que tiene que sobreponerse a su visión devaluada de sí misma.

En el prólogo de su novela, Elva afirma “I am nobody. And my story is the same as a million others. Poor Mexican American. Female child. We all look alike: dirty feet, brown skin, downcast eyes” (Treviño, prólogo). La imagen devaluada que Elva tiene de sí misma, esta intrínsecamente relacionada con su cultura, su entorno social y su pueblo natal. Ella describe Pearsall, como un sitio de discriminación y estancamiento del cual siente que tiene que salir para romper el ciclo de tradiciones impuestos por su familia y su comunidad, “my parents expected no more of me than to be a local Mexican girl who married a local Mexican guy and became a *mamacita*, a *comadre*, a *tía*, and finally, an *abuelita*. If I stayed in town and made tortillas every day, tamales at Christmas, menudo late on Saturday night, and barbacoa on Sunday morning, it would be fine with them” (Treviño 207). Esta percepción del pueblo, con una mayoría de habitantes mexicanoamericanos, que no ofrece a los jóvenes posibilidades de renovar tradiciones o incorporar nuevos esquemas de relaciones personales, se plantea como problemática en la novela.

Para una joven como Elva, quien ha sido educada por sus padres para trabajar duro, terminar la preparatoria, casarse y quedarse en su pueblo, romper estos esquemas se convierte no solo en un reto sino en un estilo de vida. Superar los tiempos de sufrimiento vividos en las épocas que ella y el resto de su familia fueron trabajadores migrantes es importante. Pero más aún, es vital para ella resolver la relación problemática que siempre ha tenido con su padre. Él siempre fue muy duro con sus hermanos y los obligaba a trabajar como adultos en los campos. Elva, como siempre fue menor de edad en los tiempos de las migraciones, nunca tuvo que trabajar en los campos, sino que se quedaba en la orilla de los mismos, por lo cual creció con un desolador sentimiento de abandono. Esto sin embargo, parecía molestar a su padre después que ella empezó a crecer y seguía sin trabajar. En numerosas oportunidades él le dice que es una

muchacha inútil a pesar que ella hace todo lo puede para complacerlo. Este calificativo de su padre intensifica la visión devaluada que Elva tiene de sí misma.

En el último capítulo de la novela, Elva tiene un sueño que transforma completamente su vida. Para Ella, “The dream was the blueprint for recovering my soul. As the dream spoke to me, my spiritual journey back to myself began” (233). Elva interpreta su extraño sueño como un mensaje desde su interior. En él, siente que trabajando en la IBM está aislada de su familia –y se siente culpable por ganar tanto dinero– y también de su feminidad por estar moviéndose en un mundo de hombres. Ve un lobo furioso que interpreta como su miedo a sus instintos y su única confianza en su intelecto. Una casa pequeña y otra para una empleada doméstica le recuerdan que ella siempre ha disfrutado de las cosas simples. Interpreta los túneles que conducen hacia el centro de la tierra y las escaleras mecánicas que van al infierno, como paradoja y confusión. Enfrenta muchas dificultades para pasar los túneles, pero al fin consigue llegar al interior de su mente y su alma. Al final, para salvarse de los dragones y lobos que la persiguen, se refugia en una casita pequeña y simple, de aspecto tradicionalmente mexicano.

Este sueño le permite a la protagonista, ya una mujer adulta y madura, dar una mirada retrospectiva a su vida y superar los que ella consideraba los principales problemas de su niñez: “My childhood issues were abandonment, feeling less-than because I was Mexican, and shame that I was a useless girl in my father eyes. Now I was no longer poor. Now I was succeeding in a man’s world. I have proven that a Mexican migrant girl could do it all and have it all” (233). Consciente que se había distanciado de su familia y de su mundo para sanar las heridas de su niñez, Elva perdona a su padre y decide reconciliarse con su pasado escribiendo sus memorias. De acuerdo con Quintana, en las novelas étnicas femeninas de crecimiento la escritura suele constituir un espacio catártico de superación y distanciamiento ideológico (135), lo cual ocurre

precisamente en el caso de Elva, ya que ella consigue superar sus traumas de la infancia y distanciarse de la cultura patriarcal que le reclama sumisión. También consigue liberarse de la discriminación de la que siempre sintió que ella, su familia y su comunidad eran víctimas.

A través de la subversión de los espacios de los cuales han sido excluidos sistemática y tradicionalmente los mexicoamericanos, tales como el campo de las matemáticas y del mundo corporativo de la tecnología, Treviño trasciende los obstáculos puestos a las chicanas por la sociedad hegemónica, demostrando que se puede triunfar en la cultura dominante. Al mismo tiempo, Treviño demuestra que es posible para las mujeres chicanas recuperar la cultura perdida por las presiones asimilacionistas de la sociedad hegemónica y al mismo tiempo rebelarse frente a las demandas patriarcales de la sociedad mexicoamericana que impide la autorrealización de las chicanas.

CAPITULO V

LA ACCIÓN: RESPUESTA TRANSFORMADORA DE LA INJUSTICIA SOCIAL EN *UNDER THE FEET OF JESUS* DE HELENA MARÍA VIRAMONTES

Una mujer que narra la historia del empoderamiento de otra mujer se renueva a si misma con cada triunfo de su Estrella. Sostenerla en la vera del precipicio al momento de alcanzar su máxima grandeza la empodera así misma. Así se escribe la historia de una escritora y su protagonista creciendo juntas en rebeldía hacia el liderazgo de las mujeres chicanas. Así es como Viramontes se empodera siguiendo su propia Estrella.

En su novela *Under the Feet of Jesus*, dedicada a César Chávez, Helena María Viramontes narra la historia de Estrella, una joven de trece años, quien junto con su familia migrante trabaja en los campos de uva en California. La narración acontece solo durante un verano –aparentemente durante los años de la década de 1970–, tiempo suficiente para que Estrella deconstruya nociones hegemónicas de justicia y violencia y reclame tratamiento igual para los trabajadores rurales migrantes. Viramontes escribe *Under the Feet of Jesus* en 1995, una época que Beck y Rangel describen como de menos esperanza para los activistas chicanos, dada la gran represión que los organismos del estado ejercieron sobre los movimientos sociales de las décadas del 60, 70 y 80 perdiéndose con esto muchos de los logros alcanzados por el Movimiento Chicano (18).

A pesar de las pérdidas, muchas fueron las ganancias en términos del análisis integrado de temas y la agrupación de chicanas, como la misma Viramontes, en la llamada *new chicana narrative*. Esta última integra “the problematics of class, ethnicity, race, gender, aesthetic and sometimes, sexual preferences” (McCracken 192). En su novela la escritora plantea un modelo

alternativo del ideal femenino por medio de una joven protagonista aguerrida y decidida a escribir un capítulo de vida diferente al de su madre y al de otras mujeres, que junto con ella, laboran en los campos agrícolas.

En este capítulo, argumento que Helena María Viramontes demuestra con su novela, *Under de Feet of Jesus*, que los trabajadores rurales migrantes de su narración luchan diariamente por su sobrevivencia, pero sin ninguna posibilidad de movilidad social, ya que fuerzas políticas y económicas de la industria agrícola, en la que trabajan prioritariamente, se los impiden. La novela de Viramontes no solo presenta la lucha por la supervivencia de los trabajadores rurales, sino que a través de sus personajes construye identidades opuestas a las estereotipadas, al mismo tiempo que articula un discurso de oposición que pone en evidencia las implicaciones de género, raza e injusticia social que despolitizan las comunidades mexicoamericanas, con el único objeto de legitimar la explotación de los trabajadores rurales migrantes.

Estrella, la hija mayor de una familia mexicoamericana migrante, es la protagonista de una novela que algunos, como Villar Raso y Herrera-Sobek, consideran un Bildungsroman (33) por narrar el pasaje en la toma de conciencia de su protagonista. En cinco capítulos, un narrador externo describe con intensa belleza las dificultades que esta familia enfrenta a diario, mientras que laboran en compañía de hombres y mujeres mexicanos y mexicoamericanos, legales e ilegales, en los campos de uva. La familia de Estrella está compuesta por Petra, su madre de treinta y cinco años, quien siempre es referida como “the mother”, resaltando su valor y protagonismo. Al respecto, Gabriella Gutiérrez y Muhs y Summer Staples consideran que con el uso del artículo “the”, esencial en el idioma español, Viramontes le da a Petra como mamá una gran importancia la cual no es común para quien ocupa este papel dentro de la unidad familiar en

gran parte de la literatura estadounidense contemporánea. Según estas autoras, “She problematizes a complicated subjectivity two-fold, as a Latina mother and as a mother, by placing Petra in a central juncture throughout the narrative” (46). Para las autoras además, una de las ironías de la novela es que Petra no es presentada como una mujer sana o fuerte físicamente. Ella sufre de reumatismo y sus venas siempre están inflamadas por lo requiere de la ayuda de su familia para muchas de las labores. A pesar de esto, sus hijos y su comunidad la respetan como madre, ella dirige la casa, disciplina a sus hijos y toma las decisiones más importantes para la familia:

These characteristics are particularly contradictory for mainstream American culture, for the admiration of strong Americans encapsulates in general the American value of strength, discipline and force as well as the possession of good health. Petra exemplifies the opposite; she is in fact, in need of assistance by her children, from the oldest to the youngest, while preparing meals and caring for them. (46)

También Perfecto, el compañero de Petra, es parte de la familia. Él es un mexicano sensible, silencioso e indocumentado de setenta y tres años que ayuda con el sustento de la familia. Siempre es descrito como un hombre triste que desea volver a su casa y a su familia en México, “This desire became as urgent as the money he brought in for Petra’s family. He kept forgetting his hat, stumbling over his memories like a child learning to walk; as if in seventy-three years he had traveled too long a distance to keep himself steady and able and willing. What would happen if he forgot his way home?” (79). Sus deseos de regresar a su país se intensifican cuando se entera que Petra espera un hijo suyo. También son parte de la familia los hermanos Arnulfo y Ricky quienes le siguen en edad a Estrella y por último, las gemelas Perla y Cookie,

quien piensa que su nombre es Cuca.

La narración comienza cuando la familia, después de mucho viajar, llega a una vieja bodega sin servicios domiciliarios y la que solo tiene algunas cajas como único mobiliario. La primera caja en ser usada, sirve para sostener una estatua desgastada de un Jesucristo pisando sobre una culebra. Debajo de éste, Petra coloca las actas de nacimiento y las tarjetas del seguro social de sus cinco hijos. Es esta representación la que le da el nombre a la novela, planteando desde el inicio un debate sobre las implicaciones de ser considerado legal o ilegal en un país que cree en la ley y el orden. Por pertenecer a una familia católica que tiene en su casa tres vírgenes de Guadalupe, dos altares y una enorme fotografía de Jesús, Helena María Viramontes confiesa que fue de ahí que sacó el nombre de su novela. En una entrevista con Lydia Helena Rodríguez, Viramontes dice jocosamente que cuando publicó la novela, “los lectores y el público pensaron, ¡Dios mío! Que increíble, que metáfora tan increíble. Que gran símbolo. Yo les decía, vayan a la casa de mi madre. Ella literalmente ponía los documentos importantes debajo de los pies de Jesús. Para mí fue una realidad. No fue realismo mágico” (62).

Desde el comienzo de la novela, Viramontes hace énfasis en la descripción, en especial el color de la piel de los cuerpos de sus personajes, para enfatizar el sustrato étnico de los protagonistas y posiblemente, ayudar al lector a establecer la relación entre la percepción y discriminación racial de las minorías en Estados Unidos y las dificultades que estos enfrentan: “Petra had deep coffee-colored skin and black, kinked hair that she tamed with a short braid” (7) y la piel de Perfecto, “was like the bark of a juniper tree” (4). Describe también, cómo lucen los trabajadores en el campo, “The piscadores gathered their tools and jugs and aches and bags and children and pouches and emerged from the field, a patch quilt of people charred by the sun” (57). Esta novela, para Gutiérrez y Muhs y Staples, “represents both a synopsis of the

accumulated knowledge about migrant fieldworkers as well as actualized representations of the female Chicana migrant body” (45). Para estas analistas, las luchas de poder son ilustradas en la novela a través de las partes del cuerpo, frecuentemente simbolizadas por las manos: “Her use of body parts, with seemingly gratuitous description and detail, is extremely political in Viramontes’ work” (44). Esta descripción, la consideran esencialmente diferente en contraste con la que hacen algunos escritores que no son latinos e intentan describir el cuerpo de las chicanas. Además, la descripción del cuerpo y los efectos del medio ambiente sobre éste, es una metonimia de las luchas, sacrificios, logros y experiencias a lo largo de la vida de los personajes. Para una familia como la de Estrella, que no tiene propiedades materiales, incluyendo un lugar fijo para vivir, la descripción física da claves de su identidad y todas las posiciones que ocupan debido a aspectos inter-seccionales como su origen, clase social, su género y su nivel educativo, entre otros (44-45).

Dennis López también comparte el análisis que hacen Gutiérrez y Muhs y Staples. Para él, Viramontes “Calls attention to the racialized laboring body in order to undercut the invisibility and marginalization cast upon workers by the abstracting forces of capitalist commodification and reification” (47). Según este autor, desde el comienzo del capitalismo moderno la meta de aumentar y maximizar los retornos de capital ha necesitado históricamente “The racialization of laboring bodies” (47). Estrella siente cómo su cuerpo de trabajadora es borrado por las circunstancias discriminatorias y reacciona a la amenaza de ser eclipsada y absorbida “by the specter of objectified dead labor” (48).

Esto se observa, por ejemplo, cuando el narrador de la novela comenta: “For a moment, Estrella did not recognize her own shadow. It was hunched and spindly and grew longer on the grapes” (citado por López 56). Pero no es solo su sombra la que Estrella no reconoce, pues

“Then she noticed another overshadowing her own, loitering larger and about to engulf her” (56). En este caso, ella ha visto la sombra de “a piscador running down the row... she saw the bend of a back, and at first could not tell whether it was a female or male, old or young...it was Toothless Kamamoto” (56). En este pasaje es narrada la gran agitación de los trabajadores causada por la presencia repentina de un agente de inmigración en el campo de trabajo. López realza de esta escena la descripción del cuerpo abstracto del inmigrante japonés que representa, además del uso racial que el capitalismo hace de los cuerpos, como Viramontes pone en primer plano “The long history of exploited (im)migrant labor in California and the Southwest, in which entire communities of workers have historically been racialized, socially and culturally marginalized, and legally disenfranchised of citizenship rights in order to facilitate and maximize US capitalist accumulation and imperialist expansion” (48).

Otro aspecto de la novela que nos ocupa es el uso del lenguaje como medio de resistir la opresión hacia los mexicoamericanos representados en ella no solo por la cultura hegemónica, sino por la discriminación de la mujer en la cultura chicana. En este sentido, Helena María Viramontes es conocida por su eficaz uso del lenguaje, por su descripción realista de la mujer chicana, por crear personajes mediante los que reflexiona sobre temas feministas con lo cual la autora se propone luchar contra el patriarcado (Raso Villar y Herrera-Sobek 33). Por su parte, Gabriela Gutiérrez y Muhs, considera que “Viramontes uses a strong feminist perspective of the Chicano/a movement to celebrate a young woman’s consciousness development that goes beyond the traditional growing-up story” (citada por Helena Foulis 226).

Por varias similitudes entre sus obras, Viramontes es comparada con Tomás Rivera. Así lo hacen Amaia Ibararán y Scott Beck y Dolores Rangel. En el caso de Ibararán, la crítica muestra el cambio radical que se da entre los protagonistas de *...y no se lo tragó la tierra* y las

novelas de chicanas como Viramontes. Los jóvenes, de la narración de Rivera, a pesar de estar expuestos a difíciles retos que les impone su condición de trabajadores rurales migrantes mexicoamericanos, son mostrados –al igual que sus madres– como miembros pasivos tanto en sus familias como en su comunidad. “Children are as the outcome of the natural flow of life, the product of the widespread Christian belief... Therefore, the children portrayed in this novel are neither important nor decision-making-provoking characters” (53). El análisis que Ibarrarán hace sobre los jóvenes de la narración de Tomás Rivera me parece poco profundo e injustificado. Como se demostró ampliamente en el capítulo dos de la presente disertación, los jóvenes plantean una profunda reevaluación de los valores que no pueden ser trasplantados de una cultura originaria mexicana a una cultura mayoritaria blanca en los Estados Unidos.

Éste es un reclamo legítimo dado que ellos se enfrentan a un capitalismo que los explota y los deshumaniza. Por otro lado, el joven protagonista de Tomás Rivera toma importantes decisiones como la de crear una identidad propia valorizando su cultura mexicoamericana al tiempo que negocia la integración de nuevos elementos de la cultura mayoritaria. La decisión de fortalecer sus lazos con su comunidad mexicoamericana y su convocatoria para que ésta se mantenga unida es esencialmente importante en la novela. Así que decir que estos jóvenes no son personajes importantes ni provocadores de decisiones, no hace justicia alguna a la realidad narrada por Rivera.

Para Ibarrarán, cuando se trata de escritoras chicanas, esta tendencia cambia radicalmente. Ellas encaminan sus fuerzas hacia el desmantelamiento de la jerarquía patriarcal, la cual consideran opresiva y reductiva. No habiendo sido consideradas nunca como miembros plenos de sus propias comunidades sino como portadoras pasivas de las tradiciones, “The Chicanas opt to free from these chains, and, in the same way that in the case of their male

counterparts, to reconstruct their colonized identity” (53). Según la autora, para las nuevas chicanas la capacidad de tener hijos y criarlos simboliza la liberación total de su cuerpo de las restricciones morales y sociales a las que había estado sometido desde tiempos inmemoriales. Esto implica que “The stereotype of the woman as a passive mother is altered and develops into a more active, self-conscious one” (54). Este argumento es totalmente aplicable a la novela de Viramontes, específicamente al personaje de Petra, “the mother”.

Beck y Rangel comparan las novelas de Rivera (1971) y Viramontes (1995) y concluyen, en primera instancia, que “Viramontes’s novel can be understood as a feminist re-visioning of *...y no se lo tragó la tierra* that addresses the most notable weakness of Rivera’s depiction of the migrant experience” (15). Entre las debilidades de la novela de Rivera, en contraste con la de Viramontes, los autores destacan la pasividad con que es descrita la mujer inmigrante y la falta de acción contestataria por parte de los jóvenes a pesar de su insatisfacción por las malas condiciones de vida. En este recuento de la historia, se puede notar, sin embargo, el desarrollo de las voces y perspectivas de las mujeres chicanas desde los días de Rivera. Para emitir esta opinión, los críticos se basan en las similitudes de las dos novelas como las anécdotas de los jóvenes en los árboles, los viajes constantes, el aprendizaje de la autoridad y la escena final donde los dos protagonistas se imaginan un futuro convocando a su comunidad (14-15). Las dos narraciones también usan una forma fragmentaria y multi narrativa, para manifestar los múltiples aspectos de la cultura, lengua y experiencia chicana, y los dos autores acusan al catolicismo de ser cómplice de la opresión colonial (16-18).

A pesar de las numerosas similitudes, existen también diferencias drásticas que marcan posiciones políticas encontradas. La principal diferencia para Beck y Rangel, es el planteamiento que hace Viramontes de la toma de acción para lograr cambios sociales: “Estrella is not as

blindly hopeful when she experiences her existential crisis and passage into adulthood. Unlike Rivera's protagonist, she remains angry and prompted to action by the injustice of it all" (18). Otra diferencia importante es el hecho de Viramontes busca redefinir el concepto de la familia chicana, a través de mujeres fuertes que no se contentan con ser "el ángel del hogar". Además, es claro que Rivera busca crear una comunidad, mientras Viramontes se enfoca más en las realidades de una familia migrante (19-20).

En relación a lo anterior, Viramontes tematiza los efectos de la falta de legislación sobre el trabajo de menores, lo cual en la novela tiene efectos devastadores para la protagonista, quien tiene que trabajar en el campo desde una edad muy temprana. Al respecto, al analizar *Under the Feet of Jesus*, Anne Shea, sostiene que durante el siglo XX los intereses del sector agrícola han influido directamente la legislación de la inmigración en Estados Unidos. En algunas oportunidades el sector ha presionado al gobierno para que permita la entrada de trabajadores extranjeros y en otras, para que restrinja esta entrada o para que expulse a los que están en el país. Del mismo modo, han buscado que la legislación laboral favorezca sus intereses.

Y lo han logrado como lo indica la exclusión de los trabajadores rurales de la cobertura de la National Labor Relations Act de 1935 y el hecho que cuando las leyes laborales cubren a estos trabajadores, los estándares son reducidos o muy difíciles de hacer cumplir. La ley federal excluye a los trabajadores agrícolas de las leyes que regulan los salarios y las horas de trabajo que protegen a otros trabajadores del país. La ley no les exige a los empleadores de trabajadores rurales que les paguen a éstos horas extras o que les den descansos durante la jornada laboral. Permite, además, que desde los catorce años los niños puedan trabajar en los campos sin restricciones y desde los trece años, con permiso de sus padres (126-127).

Como se anotó antes, esta situación perjudica a Estrella, la protagonista de la novela,

quien a los trece años tiene que trabajar en el campo junto a adultos como Petra, su madre, y a otros trabajadores de todas las edades. Ella es una niña que no desea migrar en las pobres condiciones en que lo hacen ella y su familia, ni desea trabajar en los diferentes campos de cosechas a los que se tienen que trasladar para sobrevivir. Sin embargo, no puede expresarlo abiertamente dado que tiene que asumir trabajos y responsabilidades que no corresponden a su edad. Su descontento lo expresa de una manera consciente usando su muñeca cuando ésta se cae del carro y uno de sus hermanos la pisa. Estrella baja del auto desconcertada por la situación en general y recogiendo su muñeca le pregunta: “–You okay? she asked the naked doll and then she took the doll’s head NO. –Sure you are, she said and tossed it back on the seat” (7). La escena acontece al principio de la novela una vez arriban a la casa vieja donde vivirán durante el verano mientras trabajan en los campos aledaños.

Al respecto de los niños y adolescentes de familias mexicanas que trabajan en la agricultura, Yolanda Chávez Leyva considera que “Poverty, immigration, and other circumstances often pushed children into carrying out the responsibilities and roles associated with adults at extremely early ages” (74). La historiadora afirma que es frecuente que niños mexicanos desde muy jóvenes se integren a la fuerza laboral para ayudar a incrementar los ingresos familiares. Además agrega que:

When writing about Mexican children, the category of “child” often remains clouded by the familial needs and survival. Children frequently lived, worked, and existed in an adult world in which they were in fact, if not by legal definition, adults. This does not mean, however that young people saw themselves as adults even while acting as adults. Their parents controlled their wages more often than not despite their adult-like participation in the labor force. (75)

Viramontes denuncia la falta de leyes laborales y de inmigración que protejan a Estrella y a los demás trabajadores rurales de los abusos de los empleadores. En este sentido, Ann Shea argumenta que las leyes existentes están encaminadas a excluir las voces de los inmigrantes que trabajan en los campos. En consecuencia, son inexistentes los reclamos legales de los trabajadores contra sus empleadores, a pesar de los innumerables abusos que sí han sido declarados por los movimientos que apoyan a los trabajadores rurales. Los trabajadores tienen miedo de hacer reclamos dadas sus condiciones migratorias. Por su validez y aplicación en el estudio de la situación de los trabajadores rurales migrantes mexicanos y mexicoamericanos, los argumentos de Shea fueron también discutidos en el primer capítulo de la presente disertación.

Para Shea, los términos “illegal alien” y “legal immigrant” determinan los parámetros de los discursos públicos sobre el estado de los inmigrantes en Estados Unidos. Estos hacen invisibles las condiciones económicas, sociales y políticas que obligan a las personas a venir al país y las condiciones a las que son sometidas cuando están aquí. Esta dicotomía ilegal/legal sirve para justificar al mismo tiempo la militarización de las fronteras del país para evitar la entrada de indocumentados y la falta de protección legal y de derechos laborales y civiles de los trabajadores invitados quienes son clasificados como no inmigrantes legales y no ciudadanos. Para Shea:

The very visible illegal immigrant and the nearly invisible guestworker both play key roles in the dominant narrative of immigration within the United States. If the guestworker labors without voice, then her story poses no threat to the hegemonic narrative that casts all legal immigrants from oppression to liberty. The visibility of the illegal alien serves to justify increased militarization on the border. Visibly enforcing the border, the state represents itself as guarantor of civil order, casting

the undocumented immigrant as sign of social chaos. (129)

La discusión sobre la representación e implicaciones del estado migratorio, legal/ilegal, es de suma importancia en este capítulo, dado que es una de las preocupaciones planteadas por Viramontes en su novela:

– Don't run scared. You stay there and look them in the eye. Don't let them make you feel you did a crime for picking the vegetables they'll be eating for dinner. If they stop you, if they try to pull you into the green vans, you tell them the birth certificates are under the feet of Jesus, just tell them... Tell them que tienes una madre aquí. You are not an orphan, and she pointed a red finger to the earth, Aquí. (63)

Las palabras del pasaje anterior se las dice Petra a su hija Estrella cuando esta última llega a casa corriendo asustada porque un grupo de agentes de inmigración ha llegado al campo donde están trabajando y en el cual hay mexicanos y mexicoamericanos documentados e indocumentados, imposible de diferenciar porque la apariencia física de todos es similar. Petra y Perfecto, su compañero, son mexicanos sin documentos legales para vivir en o trabajar en el país. Por su parte, Estrella y sus cuatro hermanos son nacidos en Estados Unidos y sus certificados de nacimiento constituyen el tesoro máspreciado para demostrar su ciudadanía y el derecho a permanecer en el país.

Como ya se dijo anteriormente, su madre mantiene las actas de nacimiento y las tarjetas del seguro social debajo de los pies de una estatua de Jesús en un altar de su casa. Petra es consciente de la importancia de los documentos dado que la piel de Estrella es “brown like wheat bread crust” (100). Ella sabe, por sus años de trabajar y vivir en las márgenes de la sociedad que, como sostiene Shea, las leyes de inmigración usan estereotipos racistas y misóginos que

impactan a las familias de color con estatus de extranjero (132). O tal vez entiende que “Race in the West has always been not so much a biological fact as a cultural and historical creation. Races are created here out of diverse peoples who had not before thought of themselves as a single group, and the history of the West is inseparable from their creation” (White 397).

Apuntando hacia la tierra con su dedo, “Petra posits a genealogy of place and labor that reclaims personhood for a community of historical disenfranchised and marginalized laboring bodies in the United States”, como lo argumenta Dennis López. En su análisis sobre las implicaciones de “Class, value, and the social production of difference en *Under the Feet of Jesus*”, López sostiene que esas palabras de Petra logran denunciar las premisas discriminatorias y anti-latinas de las actuales leyes de inmigración al mismo tiempo que se refieren a una larga historia de racismo, explotación y desplazamiento de poblaciones indígenas en los Estados Unidos. Además, el dedo rojo de Petra señalando la tierra al tiempo que dice “madre aquí” está cargado de connotaciones indígenas que evocan tropos culturales nacionalistas de los desposeídos de la tierra como madre: “By positioning Estrella’s labor and claims to legal citizenship status in relation to US historical acts of racialized accumulation by dispossession, Viramontes highlights the historical processes of race-making and othering that have supplied the foundation for the development of American democratic capitalism” (López 42).

Los trabajadores rurales migrantes de *Under the Feet of Jesus* de Viramontes, al igual que los de...y *no se lo tragó la tierra* de Tomás Rivera y de *Barefoot Heart* de Elva Treviño Hart, son los desposeídos de la tierra. En las tres narraciones, ellos nunca alcanzan la propiedad de la tierra que trabajan y siempre están laborando en los campos de propietarios blancos. En ninguna de las tres se percibe amor por la tierra o pasión por el oficio que realizan en la agricultura. Por el contrario, los campos se constituyen como lugares de discriminación donde

recae el peso de las leyes migratorias y laborales las cuales son percibidas como injustas. Como resultado de esto, es común que los trabajadores expresen sus temores por su estado inmigratorio, sus malas condiciones de salud y económicas, y algunos hasta llegan a esperar que la tierra los devore. Otros como Perfecto, viven en un estado de depresión e invisibilidad social, manteniéndose siempre en la obscuridad: “Perfecto lived a travesty of laws. He knew nothing of their source but it seemed his very existence contradicted the laws of others, so that everything he did like eat and sleep and work and love was prohibited” (83).

La estrategia de Viramontes al enlazar nociones de ciudadanía, sistemas laborales injustos y despojo de la tierra, consigue subrayar las desigualdades fundamentales que son centrales en las relaciones sociales, jurídicas y económicas en los Estados Unidos. Así lo sostiene López al tiempo que agrega que Viramontes les recuerda a sus lectores “of the constitutive status that social difference has held in the accumulation strategies deployed by American capital” (42). En este mismo sentido, Lisa Lowe apunta que “U.S. capital has historically accumulated and profited through the differentiation of labor, rather than through its homogenization; in the global expansion of the capitalist mode, the racial and gendered character of labor has been further exaggerated, defined, and built into the regimen itself” (35).

Lo anterior también está claro para Evelyn N. Glenn, pues coincide en afirmar que una de las características principales de la economía de los Estados Unidos es su dependencia de sistemas de control basados en el género y la raza y los cuales están acompañados a su vez de coerción: “Racialization in the labor market has been buttressed by a system of citizenship designed to reinforce the control of employers and to constrain the mobility of workers” (5).

No cabe duda que Viramontes es consciente de la manera que opera el sistema capitalista en los Estados Unidos y las conexiones que en éste se dan entre la ciudadanía, la raza y el

género. Por eso insiste en su narración en las desventajas de las que son sujetos sus protagonistas, dada su condición de mexicanos y mexicoamericanos, todos de piel oscura. En el caso de las mujeres, la situación es aún peor porque su género intensifica su discriminación por el sistema patriarcal de su cultura.

Uno de los momentos en que se siente la fuerza de la conexión entre lo étnico, el estatus legal, la clase y la discriminación, se da en la anécdota según la cual Alejo, el joven novio de Estrella, quien tiene 16 años, se enferma gravemente y necesita atención médica. Estrella y su familia lo llevan a una clínica donde una enfermera blanca los atiende: “she had on a fresh coat of red lipstick, and the thick scent of carnation perfume”, piensa Estrella al verla. La presencia de esta mujer hace que Estrella cobre conciencia de su propia apariencia, “Dirty face, fingernails lined with mud, her tennis shoes soiled, brown smears like coffee stains on her dress where she had cleaned her hands. The nurse’s white uniform and red lipstick and flood of carnations made her even more self-conscious” (137).

La enfermera trata con mucha antipatía a la familia de Estrella y anuncia que está a punto de cerrar la clínica, y que no hay doctor ni laboratorio para hacerle pruebas a Alejo. Estrella, perpleja por este recibimiento, le pregunta amablemente por el doctor a lo que la enfermera despectivamente responde: “What you see is what you get... Dr. Martinez isn’t coming for another week. Now let’s take care of this sweet thing” (139). Estrella rápidamente se posiciona como la interlocutora entre ésta y su familia. La enfermera cree que Alejo no habla inglés y le pide a Estrella que le traduzca, a lo que ella responde: “He’s the spelling bee champ of Hidalgo County. He understands English” (139). Con mucho esfuerzo, exhausta, casi llorando, sintiendo dolor en el pecho y sin entender aun sus sentimientos por Alejo, ella lo ayuda a subirse en la balanza siguiendo las instrucciones de la enfermera. Ante la resistencia del pesado cuerpo del

joven y la dificultad del esfuerzo, “she did not want to think what she was thinking now: God was mean and did not care and she was alone to fend for herself” (139). Unos minutos más tarde y después de una rápida examinación del paciente, la enfermera anuncia a la familia: “I think the boy’s got dysentery” (142) y les dice que deben llevarlo al hospital en Corazón. Enseguida, anuncia que el costo de esa visita a la clínica es de quince dólares, pero ella ha decidido cobrarles solo diez pues, “I know times are hard these days” (144). Estrella la mira unos segundos y piensa: “How easily she put herself in a position to judge” (144). Enfurecida, Petra exclama: “¡Diez dólares! ¿Y por qué diez? No más para decir que está enfermo el joven. Por gratis yo le digo la misma cosa. ¡Qué racketa!” (144). Entre todos tratan de completar el dinero pero solo consiguen reunir \$9.07 y se los entregan a la enfermera.

La noticia del traslado al hospital genera mucha angustia y confusión en la familia por la falta de dinero para los gastos hospitalarios y por las dudas sobre el estado migratorio de Alejo. Por esto, Petra sugiere que lo lleve su primo Gumecindo, a lo que Estrella replica: “–I can’t believe you, Mama. –Piénsalo, hija. Does he have papers? What if the hospital reports him. –He was born in Texas. His grandma was born there too and her grandma. They belong here, Mama”, concluye Estrella (142). Al final deciden llevarlo al hospital y, cuando llegan, Perfecto le dice a Estrella que deje al joven al frente del hospital y que no entre con él: “–Leave him there. –Just leave him? –They’ll take care of him, believe me” (155). La escena presenta una devastadora mezcla de temas como el racismo, la desprotección de los inmigrantes indocumentados, su falta de acceso a servicios de salud, su angustia por su estatus legal y la necesidad de pertenecer y sentirse parte de la nación.

Antes de esta escena tiene lugar otra en la que la enfermera se rehúsa terminantemente a regresarle el dinero a la familia de Estrella por la poca atención médica que ha recibido su novio.

La joven le suplica que les retorne el dinero y que, en cambio, ellos podrían pagar con trabajos en la misma clínica. Perfecto le dice a Estrella que pregunte si el baño necesita ser reparado y que él puede hacerlo además de lijar y pintar la pared. La joven se dirige a la enfermera:

- He wants to know, Estrella said, flipping her thumb over her shoulder at Perfecto. He wants to know if he could maybe fix your toilet. He’s very good, she added, his name’s Perfecto because...
- Not to worry. The nurse waved her off, unlocked a tin money box, and removed a receipt book from inside. Listen, a few pennies short don’t mean much.
- This is all we have, I think
- The toilets don’t need fixing. It’s the heat is all.
- Tell her.
- He says (145)

Para cada pregunta de Estrella, a veces sugerida por Perfecto, hay una respuesta negativa por parte de la enfermera, “They were not asking for charity, not begging for money” (147). Su humilde insistencia es inútil ante la intransigencia de la enfermera frente a la angustiante situación que enfrentan Estrella y su grupo. Desesperada por la necesidad de recuperar el dinero, Estrella va hasta el carro y trae una palanca con la que amenaza a la enfermera:

- Give us back our money. Her heart dripped sweat...when the nurse looked up; it was only then that Estrella noticed how perfect her lipstick was.
- What are you talking about? The nurse, who now held her black patent leather purse, clutched it tighter to her breast
- I’ll smash these windows first, then all these glass jars if you don’t give us back our money

– You listen here!

Estrella slammed the crowbar down on the desk, shattering the school pictures of the nurse's children, sending the pencils flying to the floor. (149)

Una vez con el dinero en la mano, “She did not feel like herself holding the money. She felt like two Estrellas. One was a silent phantom who obediently marked a circle with a stick around the bungalow as the mother has requested, while the other held the crowbar and the money” (150). Ya en el carro camino al hospital, ella le dice a su madre: “They make you that way... You talk and talk to them and they ignore you. But you pick up a crowbar and break the pictures of their children, and all of a sudden they listen real fast” (151).

A través de la enfermera, Viramontes muestra como el sistema social está organizado para no ayudar a aquellos que no pertenecen al grupo blanco mayoritario. Es evidente la discriminación no solo por la apariencia racial, sino además por ser pobres, mexicanos, por la lengua, y por ser una mujer la interlocutora. Ante este desbalance en la ecuación justicia-raza-género, la protagonista reclama sus derechos no solo como ser humano y mujer, sino como ciudadana. Y no lo hace solo en esta oportunidad, como se verá también más adelante en este capítulo, sino que es consciente que su reclamo es una actitud de vida frente a las realidades que tiene que enfrentar. Sobre una acción-reacción como la de Estrella en la clínica, Aihwa Ong sugiere que:

Daily practices of workers defending themselves against various modes of control are also struggles over cultural meanings, values and goals. These cultural values are shaped, contested, and defended in different domains of power relations. While such conflicts may not necessarily result in structural transformation, the changes they effect in everyday attitudes and norms are part of the dynamics of

civil society. (281)

La acción decidida de Estrella es un acto político de toma de conciencia que la joven va desarrollando en la narración, a medida que es testigo de las actitudes negativas del grupo mayoritario hacia los trabajadores rurales como ella y su familia. Su sentimiento de tener dos identidades, al sujetar la palanca en sus manos, evidencia esta toma de conciencia. A este tipo de actos, Vicky Ruiz los llama activismo el cual, afirma, tiene un efecto transformador: “Mediated by gender, race, cultural, and class, activism transforms individual conceptions of self, changes that alter people’s lives with subtlety or drama” (128). El acto violento de Estrella en la clínica, un lugar público donde una persona blanca tiene el papel de la autoridad, se convierte en un reclamo de igualdad de los derechos humanos y en un reclamo de dicho espacio público.

Según argumenta Ruiz, reivindicar el espacio público puede implicar alianzas frágiles y símbolos perdurables, arraigados en realidades materiales y visiones etéreas. Y en el caso concreto de mujeres mexicanas que están integradas a organizaciones voluntarias formales e informales, éstas sirven como conductos para la identidad colectiva y el empoderamiento de las mujeres (128). Esta afirmación va en concordancia con lo experimentado por Estrella, pues su reclamo por derechos de igualdad rebasa el ámbito personal y la convierte en vocera de la comunidad de trabajadores, al tiempo que la posiciona como una líder capaz de reaccionar políticamente.

Las dos mujeres protagonistas de esta narración, Estrella y Petra, son fuertes y trabajan en los campos como cualquier otro, sin pedir o recibir ninguna ayuda del gobierno o de los servicios sociales. Pero especialmente, ellas son conscientes de las inequidades y la permanente tensión entre el grupo mayoritario y los otros, ellos, los trabajadores migrantes. Esta conciencia posibilita una acción que es ante todo crítica ya que Estrella y Petra, aunque conscientes de las diferencias,

no se ven a sí mismas como víctimas. Con esta postura de sus protagonistas, Viramontes contradice los discursos hegemónicos que caracterizan a las mujeres de minorías, como lo hace la Proposition 187, como: “. . . dependent upon the social services of the United States... [which] not only masks her exploitation within the workplace but also other forms of structural inequity”, como lo sostiene Shea (132).

Para Shea es clara la importancia de testimonios que contradigan la retórica oficial, por varias razones. Por ejemplo, si los discursos hegemónicos de inmigración están estructurados sobre tropos de una movilidad ascendente en condiciones y oportunidades igualitarias que esconden la opresión racial y la explotación, entonces el testimonio de Viramontes ayuda a derrumbarlas. Además, los discursos hegemónicos sobre los inmigrantes representan el país de origen de los inmigrantes como sitios de represión, en contraste con los Estados Unidos representado como un espacio de liberación personal.

Así, las historias sobre inmigrantes que denuncian la explotación, producen una realidad que es negada por los discursos oficiales al describir a los Estados Unidos como un lugar para la igualdad, liberación y libertad personal (132). María Esther Quintana Millamoto también afirma el valor testimonial de las novelas de latinas que muestran la opresión de las mujeres de color en Estados Unidos en condiciones discriminatorias como las que se han venido discutiendo cuando señala: “La dimensión testimonial, así como la especificidad del contexto en que ocurre la discriminación de las latinas son necesarios, ya que evitan presentar imágenes universales de mujeres, mientras que simultáneamente subraya la conexión inextricable entre el espacio geográfico y lo social, la posición de la mujer en dicho contexto y la conformación de su subjetividad” (25).

Lisa Lowe ve la producción de estas narrativas opuestas como una consecuencia de la

reestructuración global de los modos de producción capitalista al generar nuevas formaciones sociales en las cuales el poder se extiende más allá de la noción estado-nación, hacia mercados globales y circuitos internacionales de intercambio. Lowe estudia concretamente la inmigración a los Estados Unidos de mujeres trabajadoras asiáticas y latinas y su inserción en las nuevas formas tanto de mercados como sociales en el país huésped. Para ella, la situación de estas mujeres sugiere que el capitalismo transnacional genera al mismo tiempo sitios de contradicción y de dinámicas para su propia negociación y crítica:

For in the complex encounters between transnational capital and women within patriarchal gender structures, the very processes that produce a racialized feminized proletariat both displace traditional and national patriarchies and their defining regulations of gender, space, and work, and racialize the women in relation to other racialized groups. These displacements produce new possibilities precisely because they have led to a breakdown and a reformulation of the categories of nation, race, class, and gender, and in doing so have prompted a reconceptualization of the oppositional narratives of nationalism, Marxism, and feminism. (37)

Una de las estrategias de las que se vale Viramontes para plantear la disyuntiva entre una narrativa hegemónica y la suya, que es claramente de oposición, es la ironía, que se ve claramente en la reflexión que hace el narrador sobre Estrella cuando trata de cargar una caja llena de uvas que ha cosechado:

Carrying the full basket to the paper was not like the picture on the red raisin boxes Estrella saw in the markets, not like the woman wearing a fluffy bonnet, holding out the grapes with her smiling, ruby lips, the sun a flat orange behind

her. The sun was white and it made Estrella's eyes sting like an onion, and the baskets of grapes resisted her muscles, pulling their magnetic weight back to the earth. The woman with the red bonnet did not know this. (50)

En la escena anterior, Viramontes desmitifica la idealización que los medios masivos de comunicación hacen a través de la mercadotecnia del trabajo del campo presentando a sus trabajadores como gente blanca del siglo XIX.

La contundencia con que Viramontes se pronuncia sobre las políticas en Estados Unidos sobre el trabajo agrícola y sus trabajadores en conexión con la raza, el género, el nivel educativo, la clase social, el estatus inmigratorio, etc., indica su deseo de criticar y denunciar los procesos de racismo y la lógica detrás de la formación de clases en el suroeste de los Estados Unidos. En este sentido Portes y Truelove argumentan que los inmigrantes mexicanos y los nuevos mexicoamericanos que entran en la fuerza laboral vienen de sectores socioeconómicos muy modestos y usualmente tienen bajos niveles educativos. Estos entran a mercados laborales en el suroeste donde los mexicanos han trabajado tradicionalmente debido no solo a sus conexiones sociales con miembros de su misma etnia, sino además por la tendencia existente de los empleadores a buscarlos. Por la falta de una comunidad empresarial propia o una representación política efectiva, los salarios de estos trabajadores mexicanos están sujetos a una carga histórica de racismo y discriminación en la que se sitúan los empleadores:

Because many Mexican workers are immigrants and a substantial proportion is undocumented, they continue to be seen by many employers as a valuable source of low-wage pliable labor. This employer preference, which may account for the relatively low average rates of Mexican unemployment, creates simultaneous barriers for those with upward mobility aspirations. (368)

Respecto a lo anterior y conectado con el flujo de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos, es importante señalar que éste ha tenido lugar desde mediados del siglo XIX, hasta los días presentes, como ya fue estudiado en el primer capítulo de la presente disertación.

Sobre estas olas de inmigración que incentivan la llegada de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos, Dennis López asegura que la creciente confianza del país en la mano de obra inmigrante y migrante mexicana de trabajadores rurales –la cual era intensamente explotada y racialmente subyugada–, se intensificó durante la revolución mexicana y los periodos entre las guerras. Sin embargo, fue en el periodo después de la segunda guerra mundial, que esta se convirtió en una característica de la producción agrícola del país, bajo el auspicio del programa *Bracero* (45).

Y fue en este mismo periodo que, según Aviva Chomsky, “illegality as we know it today came into existence” (1). Según esta historiadora, antes de 1965 la prensa raramente hablaba de la inmigración como algo negativo y tampoco lo hacía el congreso o el público en general. Fue solo hasta la década de 1970 que se empezó a demonizar la inmigración, especialmente la proveniente de México y de otros países latinos, y el problema de la inmigración ilegal se convirtió en centro de debates (1-2).

Estos cambios drásticos en la forma que es percibida la migración en los años 70, se deben, para Chomsky, especialmente a razones históricas particulares. 1) Algunas son económicas generadas por la ola de globalización que generó profundos cambios estructurales en las economías tanto a nivel mundial como en las domésticas del país. Según la autora, existen diferentes opiniones sobre la manera como la globalización influyó en las relaciones de los inmigrantes y los residentes de los países huéspedes, y sobre si intensificó o disminuyó las diferencias entre ellos. Sin embargo, para ella, concretamente la globalización contribuyó a la

creación de la ilegalidad para sostener el nuevo orden mundial. 2) Otras razones son de naturaleza ideológica y cultural. En el ámbito cultural el racismo estaba siendo denunciado por el activismo de los movimientos por los derechos civiles dentro del país y los movimientos anti colonialistas en otras regiones del mundo. En los Estados Unidos el régimen de Jim Crow se dismanteló y nuevos programas y leyes buscaron, al menos en el papel, crear igualdad racial. En el nuevo siglo, se empieza a hablar de una “postracial society” pero al mismo tiempo se proclaman nuevas leyes que dificultan los procesos de inmigración y acentúan la discriminación contra los inmigrantes tanto en este país como en el resto del mundo (1-2).

Chomsky data el nuevo orden mundial en los años posteriores a la segunda guerra mundial pero al mismo tiempo está consciente de que es parte de un proceso histórico que se ha venido desarrollando desde décadas atrás (2). En cuanto a los flujos inmigratorios de los mexicanos a los Estados Unidos, Neil Foley afirma que, “While the pace of Mexican immigration from 1970 to 2000 has been unparalleled in U.S. history, the pattern of Mexicans migrating north from Mexico began centuries ago” (2). El *Programa Bracero* como bien apunta López, ya citado anteriormente al respecto, exasperó los problemas raciales de explotación de trabajadores rurales. Este Programa trajo casi seis millones de trabajadores rurales invitados bajo una condición de no-inmigrantes y no-ciudadanos.

El historiador Manuel Gonzales sostiene que los Braceros vinieron a los Estados Unidos por una sola razón: para ganar dinero. Tras este claro objetivo, ellos se hicieron altamente eficientes e inusualmente confiables además de que a diferencia de los trabajadores locales, estos no estaban interesados en huelgas o reclamos laborales, ni en descansar los fines de semana, ni faltar al trabajo o dejar las áreas de trabajo hasta que no terminaran los trabajos en ellas. Estos objetivos de los braceros están en perfecta sintonía con los intereses del sector agrícola que, entre

otros, mostró su poderío en el país al extender el programa en varias oportunidades (177). Es posible asumir, dado la época a la cual se refiere la narración de Viramontes, que muchos de los trabajadores que laboran en los campos junto a Estrella y su familia son braceros.

La presencia del numeroso grupo de braceros y el abuso de poder de los propietarios de las tierras, genera el desplazamiento de trabajadores locales y una clara depresión de los salarios. Esto debido a que el gobierno no tiene la capacidad operativa para manejar el programa y a la gran influencia política de la industria agrícola (Gonzales 176-177). Junto con los braceros, que entraban al país de manera controlada, vinieron muchos emigrantes que no pertenecían al programa y que no tenían documentos legales pero que trabajaban igualmente en los campos, contribuyendo aún más a la depresión de salarios. Este es un aspecto muy positivo tanto para los propietarios de las tierras como para el sector agrícola en general, pues sus ganancias se incrementan a medida los salarios de los trabajadores disminuyen.

En este sentido, López observa que “the perennial goal of capitalists is to lower wages, which results both in living labor’s growing enslavement to dead labor, marked by a desperation to secure any type of employment, and in a wider gap between the value created by labor and the cost of labor power” (45). Esta descripción se traduce en realidad en la narrativa de Viramontes. Las condiciones de pobreza en las que viven Petra y su familia son realmente lamentables. Desde el comienzo de la novela queda claro que: “Every job was not enough wage, every uncertainty rested on one certainty: food” (14).

Cuando el papá de Estrella los abandona, la familia se enfrenta no solo al desespero de Petra por su abandono, sino además, a una angustiante crisis económica. La voz narrativa describe un momento cumbre del desespero por la falta de alimentos en casa:

Nothing in the cabinet except the thick smell of Raid and dead roaches and

sprinkled salt on withered sunflower contact paper and the box of Quaker Oats oatmeal. Estrella grabbed the chubby pink cheeks Quaker man, the red and white and blue cylinder package and shook it violently and its music was empty. The twins started to cry, and for a moment Estrella's eyes narrowed. (18-19)

En otro momento y a pesar de estar trabajando, Petra enfrenta su realidad cuando va a comprar comida para la familia. El salario que reciben trabajando juntos en el campo solo alcanza para algunas latas de tomate y Spam: "Petra picked up a can of El Pato Tomato sauce, checked the price, then checked a can of Carnation Milk, a jar of Tang, then returned each to the shelf" (109). Ella busca productos en descuento y hace algunas cuentas. En un rincón de la tienda ve productos frescos que "Hardly resembled the crops harvested days before" (109). Las cebollas blancas le recuerdan los huevos, "We should get some eggs, Petra said, looking up at the posters tacked up on the wall behind the vegetable tubs. Except for the cans of Spam, the basket Estrella held was empty" (110).

En este contexto, los salarios bajos son posibilitados por el exceso de mano de obra migrante mexicana, la cual a su vez es intensamente explotada y maltratada por su vulnerabilidad como grupo marginal debido a su identidad étnica, estatus económico y legal, nivel educativo, etc., con el propósito claro de "to create in the bodies of Mexican workers a container for the total control of labor power" (Mitchell citado por López 47). López se refiere a lógica de lucro capitalista detrás de los procesos de racialización y proletarización de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos:

the designation of racialized communities as uncivilized, barbaric, savage, backward, primitive, or inferior speaks not only o the dehumanizing and degrading status racism and white supremacy impose on people of color, but also

to the expressly economic motivations underlying the twin violence of racialization and proletarianization since the advent of capitalist modernity.

(López 47)

En *Under the Feet of Jesus*, la presión constante que los agentes de inmigración ejercen sobre los trabajadores rurales, los mantiene supeditados a un régimen de terror. El principal estereotipo usado en la novela es el de ilegal. Esta designación con la cual se trata por igual a mexicanos y mexicoamericanos y a legales e ilegales, es muy problemática y productiva, pues si aceptamos la idea de Bhabha, de que los estereotipos son la estrategia mayor del discurso colonial, entonces podemos concluir que ellos consiguen, entre otras cosas, despolitizar la comunidad a la que pertenece Estrella y su familia. Al definir el estereotipo, Homi Bhabha afirma que

es una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está en su lugar, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente [...]. Es este proceso de ambivalencia lo que le da al estereotipo colonial su valor, asegura su repetitividad en coyunturas históricas y discursivas cambiantes; conforma sus estrategias de individuación y marginalización; produce ese efecto de verdad probabilística y predictibilidad que, para el estereotipo, siempre debe estar en exceso de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente.

(91)

Si las políticas de inmigración y las leyes laborales usan los estereotipos como herramientas para mantener a los trabajadores migrantes “en su lugar”, podríamos afirmar que éstas buscan a su vez acallar las voces de los trabajadores e impedir sus reclamos y denuncias por la explotación, las injusticias, la falta de cobertura de salud y otros abusos de los que son

víctimas. Esta estrategia en un país que promete ser la tierra de oportunidad e igualdad para todos, pone a un mismo nivel política y democracia, pues como lo afirma Žižek discutiendo a Rancière, “La meta básica de la política antidemocrática siempre y por definición es y fue la despolitización, es decir, la exigencia incondicional de que las cosas vuelvan a la normalidad, y cada individuo se dedique a su tarea” (Žižek 202).

Es por esta razón que el comportamiento de Estrella en la clínica, al usar una palanca para reclamar sus derechos, puede analizarse desde dos ángulos. Uno sería considerarlo como un acto heroico. El sistema hegemónico no está diseñado para que un miembro de una minoría, que puede eventualmente ser ilegal, proteste por las condiciones de desigualdad con que es tratado. Se espera, por el contrario, que se ajuste y acepte a lo que se le es ofrecido. Una segunda posibilidad, es que el acto de Estrella sea considerado como criminal ya que rompe con esa exigencia de mantener la normalidad y que cada individuo se comporte como espera la sociedad mayoritaria. Y es de esta manera como la enfermera, representante de esa sociedad mayoritaria, asume la postura de la joven. Más aun, la familia es consciente que la policía va ir detrás de ellos y es por esto, entre otras preocupaciones, que Perfecto le pide a Estrella que abandone a Alejo enfrente del hospital. Enseguida ellos regresan a la casa donde viven y se preparan para la llegada de la policía. Perfecto “was positive the nurse had called the police. They were probably searching the camps by now” (161).

Esta despolitización implica necesariamente una tensión entre un cuerpo social mayoritario en el cual cada parte tiene un lugar y un grupo social subordinado o minoritario, en este caso el de los trabajadores migrantes, que perturba ese orden en nombre de la igualdad de principios. Con este reclamo, el grupo subordinado sin ningún lugar propio en la sociedad –o que se resiste a ocupar el lugar que se le asigna–, busca identificarse con el todo o grupo mayoritario

como gesto elemental de la politización. Al no lograr esta identificación o politización del grupo subordinado con el mayoritario, se concluye que se ha dado un acto de despolitización del primer grupo (Žižek 202). La despolitización trae consigo consecuencias negativas para grupos minoritarios como los inmigrantes mexicanos cuando intentan insertarse en el sistema capital de los Estados Unidos.

La despolitización de los trabajadores rurales se puede lograr además a través de la controversia sobre la legalidad o ilegalidad de los inmigrantes mexicanos, buscando desviar la atención sobre la verdadera causa de la opresión de los mexicoamericanos, es decir, como sustenta David Gutiérrez, “The persistence of discriminatory policies and practices that allowed the exploitation of Mexican Americans and other ethnic minorities in American society to continue” (153). Para este historiador, la posición de algunos grupos nativistas que sostienen que, “The rights of American citizens had to come first” (152), es similar a la de los movimientos angloamericanos que defienden su nacionalidad y ciudadanía en conexión a los derechos que éstas les confieren. Para Donathan Brown estos grupos han ido, progresivamente, reemplazando esta posición nativista por, “The inclusion of fear and paranoia into the debate, rather than facts. As a result of such a common rhetorical narrative, what continues to emerge is a perceived lethality of immigrants that conflates diversity with devolution” (58).

Así mismo, Brown sostiene que, aunque ya no estamos en el siglo XX, la hostilidad hacia los inmigrantes, independiente de su estado legal, continúa siendo resultado de las articulaciones de la política moderna sobre la diversidad y la inclusión. Y agrega que, “In fact, what remains most striking is how much of the opposition to immigration has nothing to do with either fact or reality” (61). En su libro *HISPANIC*, Geraldo Rivera se muestra de acuerdo con el argumento de Brown al sostener que los sentimientos hacia los inmigrantes hispanos no han cambiado mucho

entre el siglo pasado y el actual.

Para él, hay un “visceral nature of the fear and loathing of Hispanic immigrants” (18). La entrada de Latinos al país y el explosivo crecimiento del número de estadounidenses de origen latino están causando “tension and reaction everywhere along the political spectrum, but most frighteningly at the fringes, where panic reigns” (20). Según lo anterior, no es de sorprenderse con la actitud de la enfermera cuando ve a Estrella y su familia en la recepción de la clínica, “A young woman emerged holding her purse and car keys. She looked both surprised and distraught...– what we have here?” (137). Esta mujer, descrita como blanca, ya posee una actitud discriminatoria hacia los mexicoamericanos que llegan a buscar los servicios de salud a la clínica. En su novela, Viramontes tematiza el temor que genera un mexicanoamericano en un angloamericano y viceversa y sobre las concepciones dominantes de violencia.

Este tema surge de manera paradigmática en la historia de Alejo, quien se enferma gravemente después de haber sido rociado con agroquímicos, la cual es una práctica rutinaria en los cultivos de California en la época en que tiene lugar la novela. Es importante señalar de nuevo que en este momento, es decir, después de la segunda guerra mundial, los desarrollos tecnológicos se sucedieron a un ritmo extraordinariamente rápido. Los avances en la mecanización y la disponibilidad de insumos agrícolas condujeron a un incremento inusitado de las economías de escala y de la industrialización de muchos productos agrícolas. Las labores en el campo se mecanizaron rápidamente con el uso de tractores, cosechadoras y otros implementos para la aplicación de agroquímicos, entre los que se cuentan el uso de avionetas para rociar los campos. Esta mecanización se vio facilitada por el mejoramiento genético de las plantas unido al uso de fertilizantes químicos y pesticidas para el control de malezas y plagas. Como resultado de estos avances la productividad casi se duplicó, tanto en el sector agrícola como en el

manufacturero entre los años 1948 y 1999 (Dimitri, Effland y Conklin 9).

Alejo y su primo Gumecindo están cosechando naranjas cuando de repente escuchan el sonido del motor de una avioneta liberando productos químicos sobre los árboles:

Alejo had not guess the biplane was so close until its gray shadow crossed over him like a crucifix, and he ducked into the leaves...At first it was just a slight moisture until the poison rolled down his face in deep sticky streaks. The lingering smell was a scent of ocean salt and beached kelp until he inhaled again and could detect under the innocence the heavy chemical choke of poison. (76-77)

Esta escena reviste una extrema violencia, pues narra cómo el producto penetra en cada parte del cuerpo juvenil, cómo lentamente sus órganos se debilitan y cómo él se va desfalleciendo. También narra bellamente los pensamientos del joven, tan lejos de casa, tan solo, tan pobre, “Black bubbles erasing him. Finally the eyes. Blankness. Thousands of bones, the bleached white marrow of bones...No fingerprint or history, bone. No lava stone. No story or family, bone” (78). Cuando Alejo despierta de la terrible oscuridad en la que está sumergido, se encuentra con la frente llena de sangre purpura y hematomas.

Por la gravedad de su enfermedad Alejo no puede trabajar y permanece afligido con lo que Florente, uno de los trabajadores, llama “daño of the fields” (93). Gumecindo busca ayuda de Estrella y de su familia, a lo que Petra reacciona con un fuerte sentido de solidaridad étnica cuando Perfecto la increpa si deben ayudar a los jóvenes, “If we don’t take care of each other, who would take care of us? Petra asked. We have to look out for our own” y agrega más adelante: “It’s not good to leave people behind...I feel it in my bones...If Arnulfo or Rick or my hija got sick, I would want someone to take care of them” (96-97). Petra tiene razón, ya que solo entre ellos pueden encontrar ayuda. Así se evidencia cuando al llevar a Alejo a la clínica la

enfermera les demuestra que las leyes y la justicia no cobijan a todos por igual.

Esta misma historia, llena de contenidos simbólicos, se ha venido usando en este capítulo por hacer referencia a diferentes temas de discusión. Es a partir de la falta de humanidad y la intransigencia de la enfermera blanca, al salvaguardar las normas de su grupo hegemónico, que Estrella se ve obligada a reaccionar y hacerle devolver el dinero amenazándola con una palanca. Analizando esta escena, Anne Shea argumenta que mientras que para la enfermera el acto de Estrella reviste violencia, el hecho de que una familia de trabajadores rurales, quienes viven en extrema pobreza, tenga que someterse a las normas que la sociedad blanca les impone no es considerado como producto de una violencia sistemática. Al parecer a la enfermera tampoco le resulta un acto de violencia el hecho que un trabajador sea rociado con pesticidas para incrementar la productividad del cultivo y por ende las ganancias del productor. No es visto tampoco como violento que los trabajadores no tengan ningún tipo de cobertura de salud y se mantengan padeciendo de enfermedades por las difíciles condiciones laborales. Al respecto, Shea apunta:

If dominant narratives tend to equate law with justice, Viramontes' novel shows this to be an ideological construction. Through this scene, the law is no longer equated with justice but is instead depicted as an instrument of power. Similarly, Viramontes upsets the equation of criminality with violence, and law with order. She represents law and order as violent, and potentially responsible for Alejo's death. By bringing into visibility the systemic violence that bears down on the lives of migrant workers, Viramontes denaturalizes it. (139-140)

Es a esta explotación de trabajadores rurales de origen mexicano y mexicoamericano a la que se refiere *Under the Feet of Jesus*. La novela presenta a hombres, mujeres y niños

marginados que son estereotipados y sin ninguna posibilidad de integración social en la sociedad dominante angloamericana dado que el grupo mayoritario no se lo permite. En la narración los trabajadores son maltratados o los hacen sentir como ilegales, ladrones, sucios, mujeres dependientes, quienes son a su vez excluidos de los beneficios sociales del gobierno y explotados económicamente. Esta marginación es el resultado de los obstáculos que se les presenta a este grupo minoritario de ser agentes en políticas de cambio, lo cual trae como consecuencia la imposibilidad de una movilidad social que les permita mejorar sus condiciones de vida.

El poder dominante los mantiene “en su lugar” con más posibilidades de empeorar su situación que de mejorarla, pues como afirma Jane Rose “for many workers, it is not a matter of questing for material wealth and social mobility but a matter of struggling for economic and even physical survival” (408). Viramontes describe muy bien la lucha de Estrella y su familia por la supervivencia, como se lee en el siguiente pasaje cuando llegan a la que será su nueva vivienda, “The silence and the barn and the clouds meant many things. It was always a question of work, and work depended on the harvest, the car running, their health, the conditions of the road, how long the money held out, and the weather, which meant they could depend on nothing” (4).

Ante esta inmovilidad social, Helena María Viramontes plantea la necesidad de acción “if social change is to occur” (Beck y Rangel 18) a través de “female empowerment with both tools and language” (McCracken 184). Este empoderamiento de Estrella se va dando en la novela de una manera progresiva. El mismo comienza cuando la joven descubre la caja de herramientas que Perfecto guarda celosamente. Insistentemente ella le pregunta en varias oportunidades “So what is this?”, apuntando con sus uñas sucias a las letras que identifican las herramientas.

Ella piensa que sus profesoras se preocuparían más con la mugre de sus uñas que con enseñarle a leer, y le harían lavar las uñas con un cepillo hasta que no fuera capaz de sostener el

lápiz. “The curves and tails of the tools made no sense and the shapes were as foreign and meaningless to her as chalky line son the blackboard” (25). Pero Perfecto le enseña a asociar cada herramienta con un nombre, con un uso, y permite que Estrella efectivamente aprenda a usar cada una de ellas, “Tools to build, bury, tear down, rearrange and repair, a box of reasons his hands took pride in” (26). Con este aprendizaje además, la protagonista se posiciona al mismo nivel de liderazgo que Perfecto tiene en el grupo familiar.

Estrella aprende a usar las herramientas y se siente confiada con su uso. En una oportunidad que siente que un agente de inmigración la está persiguiendo, ella corre a la casa y al entrar dice: “Gonna teach someone a lesson. She opened the tool chest, her breathing hard, and rummaged through Perfecto’s tool until she found the thick pry bar”. Cuando su madre la ve le exige que deje la herramienta, a lo que ella contesta: “Someone’s trying to get me” (61).

También ha aprendido muy bien a usar las palabras. En uno de los campos de trabajo anteriores, conoce a Maxime, una niña blanca y arrogante que la discrimina hasta que descubre que ella sabe leer. Maxime tiene una colección de revistas que no sabe leer y se hace amiga de Estrella para que lo haga, lo que por su vez le permite a Estrella invertir su papel de dominada. Después de muchos días divirtiéndose juntas, la niña decide preguntarle a Estrella porque su papá es tan viejo, a lo que ésta responde: “–He is not my papa. –Then why you let your grandpa fuck your ma fo’?” (34). Estrella se enfurece y la discusión se enciende aún más entre las dos hasta que, descontrolada, decide atacar a Maxime dado que sus palabras y respuestas no fueron suficientes para resolver los ataques verbales contra su familia. Por este altercado, Estrella y su familia son expulsados del campamento de trabajadores.

En otra ocasión, estando en un huerto de durazno con su madre, Alejo y Gumecindo, ellos deciden comerse algunas frutas y ella les dice a los jóvenes:

- Don't let them see you take the fruit; Estrella warned licking a finger that dripped with the sweet juice.
- For the pay we get, they are lucky we don't burn the orchards down. This came from the mother.
- No sense talking tough unless you do it, replied Estrella. (45)

Esta conversación entre Petra y su hija, muestra como la madre incentiva en su hija la acción como medio de resolución de un problema o amenaza. Por la manera fluida en que ellas hablaban, Alejo tuvo la sensación de que era algo rutinario entre ellas. Lo interesante es que a sabiendas de que no era permitido comerse las frutas que cosechaban durante el trabajo, las dos mujeres lo hacen tranquilamente y disfrutan de su transgresión, “Estrella held up the fruit close to the mother's mouth. –great peach, Mama, and the mother bit into the meat of the peach, raised her eyebrows in surprise, and nodded in agreement” (45).

En los hechos que acontecen en la clínica, cuando Estrella enfrenta la enfermera con la palanca, es posible observar la progresión en la manera que ella busca resolver sus problemas. Primero se vale del uso de sus palabras para persuadir a la enfermera. Paciente y humildemente insiste en formas alternativas de pagar la cuenta y recuperar el dinero. La negociación, tratando de ponerse al nivel de la enfermera, es para ella la primera opción. Ante el fracaso de esta estrategia, Estrella decide que el uso de las herramientas puede ser más disuasivo y constructivo que el uso de las palabras. Pero no usa la palanca para atacar a la enfermera. Ya no usa tampoco la agresión física sobre la persona como lo había hecho con Maxime anteriormente. Ahora usa la herramienta para atacar y derrumbar los símbolos que adornan el escenario de éxito de una mujer blanca que la discrimina y la humilla. Estrella es consciente de sus actos y no se arrepiente de ellos, aunque no deja de sentirse alterada una vez dejan la clínica: “–Did you hurt her? –Sweet

Jesus, what do you think? Her anger flared. Does it matter now? (151).

Perfecto, su maestro en el arte de las herramientas, le ha pedido en varias oportunidades a Estrella que le ayude a derrumbar el viejo galpón del lado de la casa. Con esto el espera ganar un dinero adicional y regresar a su país, pues sabe que Petra está esperando un hijo suyo y se siente muy viejo para ser padre de nuevo. Estrella se rehúsa a ayudarlo con la seguridad de sentirse tan líder de la familia como él. Por otro lado, ella no quiere destruir el galpón porque éste constituye un sitio de contestación para ella. Es a este lugar a donde escapa cuando se siente triste en casa.

Es a este mismo lugar donde ella desea intensamente ir cuando está en la clínica con Alejo, “All she wanted was to find a deep, dark quiet place like the barn to cry. That was due her. She deserved it. Things would get better after that, because they couldn’t get any worse” (140). Es en ese galpón, prohibido por su madre, que ocurre su sitio de pasaje de la niñez a la madurez. Es en ese lugar donde empieza la novela, “Had they been heading for the barn all along?”, dice la primera frase de la narración. Y es en ese lugar que termina con ella reemplazando simbólicamente la figura del Cristo. ¿Por qué, entonces habría ella de ayudar a Perfecto a derrumbar un lugar tan importante para su empoderamiento? Ahora ella puede, tranquilamente, tomar la decisión de lo que desea construir y derrumbar.

Por otro lado, al mostrar a su protagonista como una mujer de acción, decidida, líder que aprende a usar las herramientas físicas y el lenguaje para construir/derrumbar, Viramontes confronta muchos estereotipos como el de la mujer migrante dependiente y débil. Su narrativa es una importante forma de luchar contra las injusticias sociales, raciales y de género que bien describe en su obra, pues como lo argumenta Shea, las luchas por un adecuado ambiente de trabajo y un salario digno “are waged not only through the picket line, the strike, and the ballot box but also through the production of narratives that articulate forms of oppositional knowledge

and identity” (123).

En su novela, Viramontes cruza los límites que separan a los trabajadores migrantes de alcanzar el Sueño Americano como lo argumenta Rose “for those living in the United States, achieving the American Dream may no longer be possible, and for many, including Mexican Americans, surviving may depend on crossing borders, both literally and figuratively” (388). A través del personaje de Alejo, quien confía realmente en las promesas del Sueño Americano, la novelista deconstruye la posibilidad de libertad, igualdad, justicia social y prosperidad a través de una efectiva asimilación a las reglas del grupo hegemónico. Alejo trabaja en las vacaciones pero su mayor anhelo es regresar a Texas para seguir con sus estudios que son los que le abren la puerta de entrada hacia su Sueño, “Alejo’s grandmother had reassured him; he came from a long line of intelligent people...seize the change and make something of yourself in this great and true country...He took her words seriously and wanted to do what was needed to continue the line and tried not to think of tomorrow” (54).

Mientras trabaja, Alejo piensa en su abuela mexicana, “working in Edinburg, Texas, ironing, babysitting, cleaning houses, cutting cucumbers with lemon, salt, and powdered chile to sell at the Swap Meets, or making tamarind and hibiscus juices to sell after Sunday mass. She would do anything to allow her grandson to get schooling” (50). La abuela desea asegurar la asimilación de Alejo a través de la educación, pero Viramontes muestra la imposibilidad de esta realización para un joven de segunda o tercera generación como lo debe ser Alejo. La ilusión de trabajar y ahorrar dinero para volver a su casa y a su escuela en Edinburg, se ve interrumpida por uno de los símbolos del desarrollo de su país: la industria agrícola. Este es el único personaje que, aparentemente, muere al final de su historia. Precisamente éste que siente que la promesa del Sueño Americano es posible de realizar y que Viramontes se encarga de desmitificar.

La novela, como lo plantea la misma escritora en una entrevista con Deborah Owen, tiene un final abierto. Esto posibilita la participación de los lectores, especialmente en el acto mismo de escribir. Para Viramontes, su narración solo se completa cuando el lector se involucra en la misma y es en este momento que la obra realmente importa (59). Este final abierto puede leerse como lo plantea Quintana Millamoto en el caso de la novela *Soledad* pero que según mi punto de vista puede aplicarse también a la de Viramontes, “como la no conclusión del proceso de desarrollo de la heroína y como la posibilidad para las latinas de reinventarse constantemente” (20). La investigadora agrega además, que este deseo de reinención de las protagonistas, es muy importante en la definición de nuevos roles femeninos, en contraposición a los esperados por la sociedades tradicionales (20). Este concepto es de suma importancia dado el proceso de transformación que sufre Estrella en el desarrollo de la novela y la manera progresiva en que va reemplazando las tradiciones de su madre y su comunidad.

Para la protagonista de la narración, las tradiciones se muestran insuficientes para la solución de sus problemas, por lo que, según McCracken, Viramontes sugiere que “a new model of female empowerment and strength can replace the traditional ethnic strategy of prayer and recourse to the protection of a deity” (183).

La crítica afirma que de la misma manera que los remedios caseros de Petra son ineficaces contra los modernos químicos que afectaron a Alejo, las prácticas tradicionales de Petra no pueden proteger a la familia de la acción de la autoridades esperada al final de la novela. Especialmente porque en el momento que Petra está revisando los documentos de identidad para mostrárselos a la policía en caso que sea necesario, la estatua de Jesus se le cae y, “The head of Jesucristo broke from his neck... Petra lifted the head and body of Jesucristo from chips of white plaster on the ground. She was surprised by the lightness of the head, like a walnut in the palm of

her hand” (167). Con la fe de su madre quebrantada, Estrella va al viejo galpón al lado de la casa donde han estado viviendo ese verano y escala hasta llegar al punto más alto que puede. Abre una pequeña ventana y se para en el borde con sus pies descalzos, “The roof tilted downward and she felt gravity pulling but did not lose her footing. The termite-softened shakes crunched beneath her bare feet like the serpent under the feet of Jesus” (175).

En este momento, ella no siente el sudor en su blusa ni tropieza ciegamente, tiene que confiar en la planta de sus pies, en la postura de su espalda y los latidos de su corazón. Una suave brisa agita algunos mechones sueltos de cabello en su cara, y parece que nada había sido tan placentero en su vida como este momento. A pesar de que algunos pájaros aleteaban alrededor de sus nidos, cerca de ella, “Estrella remained as immobile as an angel standing on the verge of faith. Like the chiming bells of the great cathedrals, she believed her heart powerful enough to summon home all those who strayed” (176).

Según Žižek, Rancière demuestra que “La lucha política propiamente dicha no es un debate racional entre intereses múltiples, sino que apunta a lograr que la propia voz sea escuchada y reconocida como la voz de un asociado legítimo” (202). Esto, para Estrella, solo es posible si se carga una palanca en la mano y se amenaza a la autoridad blanca a reconocer las necesidades de los trabajadores migrantes y la explotación de la que son víctimas. En este capítulo he postulado que *Under de Feet of Jesus*, presenta la violencia sistemática contra los trabajadores migrantes del campo en los Estados Unidos, al despojarlos de leyes que los protejan contra el abuso de sus empleadores, que les permitan tener acceso a servicios médicos, vivienda y salarios adecuados para hacer posible su movilidad social. Estrella aparece como la esperanza de una nueva generación ya que tiene una naciente conciencia política capaz de rebelarse frente a la opresión sistemática de las fuerzas hegemónicas de la industria agrícola.

El acto de rebeldía y violencia de Estrella frente a la enfermera de la clínica donde llevan a Alejo parece anunciar el nacimiento de una líder que subvertirá en el futuro todos los estereotipos en torno a la mujer chicana como dependiente y pasiva, demostrando que como decía Cesar Chávez, a pesar de la opresión y marginalidad del migrante chicano, lograr avanzar socialmente “sí se puede”.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES

El presente trabajo se ha centrado en determinar la manera en que las novelas chicanas...*y no se lo tragó la tierra, Barefoot Heart y Under the Feet of Jesus*, des-construyen el Sueño Americano, a la vez que definen las propias motivaciones de la búsqueda constante de los trabajadores rurales migrantes, basadas en la realidad que enfrentan en su diario vivir. De la investigación realizada para responder el anterior interrogante, se derivan varias conclusiones. Entre las que surgen de la intersección de las tres novelas, sobresale el hecho que estas emergen como ejemplos de contra narrativas que ponen en tela de juicio la hegemonía asimilacionista y desmitifican el Sueño Americano, a la vez que producen y afirman la contribución cultural histórica de la comunidad hispana en los Estados Unidos.

A su vez, los autores Tomás Rivera, Elva Treviño Hart y Helena María Viramontes, redefinen las relaciones culturales, contestando la asimilación y produciendo y afirmando formas de relaciones que fortalecen los procesos democráticos y los derechos humanos sobre los que se ha fortalecido la nación. Esta redefinición se hace a partir de la reflexión crítica de los autores sobre la manera que el agro-negocio en los Estados Unidos se ha nutrido de la mano de obra inmigrante mexicana y mexicoamericana, al tiempo que la mantiene marginalizada a través de sus estructuras de poder. El agro negocio en los Estados Unidos es postulado en las tres novelas como una estructura opresiva que crea barreras a la movilidad no solo de los trabajadores agrícolas inmigrantes mexicanos y migrantes mexicoamericanos sino también para sus generaciones venideras.

La marginalización de los trabajadores rurales migrantes se ha ejercido a través de diferentes medios. Entre ellos, se concluye que las imágenes raciales negativas y los estereotipos para identificar a los “otros” grupos raciales, con herencia inmigrante, es un instrumento altamente productivo para la manutención de la supremacía blanca en el país. Así mismo, la homogeneidad lingüística y el orden social son marcas irrefutables de la asimilación americana. Es por esto que la diversidad racial, étnica, de género, de lengua y de clases es considerada como amenaza a la estabilidad y unidad de la nación. Los autores chicanos bajo investigación desafían, con sus narraciones, esta idea de una cultura homogénea, única, capaz de absorber y transformar las culturas que los migrantes traen al país. Con su postura, nos ayudan a recordar la historia de los trabajadores migrantes y el papel central que estos han jugado en la formación y enriquecimiento de una cultura heterogénea.

En cuanto a los procesos de asimilación, se concluye que los trabajadores rurales migrantes de las narraciones, permanecen generalmente en la misma ocupación, trabajando en los cultivos y migrando constantemente. Esto, aunado a un proceso racista que han experimentado por décadas, les impide ascender a otras escalas laborales y económicas, dificultando su movilidad socioeconómica y por ende otras formas de asimilación. Por lo cual, su adaptación no ha significado necesariamente la asimilación. Además de lo anterior, estos trabajadores son considerados como una sub-clase y por esto, sus hijos enfrentan desafíos en las escuelas dada la persistencia de una cultura del clasismo que va más allá de una cultura de la pobreza. Sin embargo, Rivera y Treviño se suscriben a la creencia ideológica de que una educación liberal es el camino hacia el Sueño Americano, y la creencia de que cualquiera puede alcanzar este Sueño y así, escapar de las luchas sociales y las dificultades económicas trabajando con esmero. Pero no lo hacen de una manera pasiva sino reivindicando sus orígenes. Por

ejemplo, la postura lingüístico-cultural de la obra de Tomás Rivera, escrita en español, apoya una identidad nacional y cultural chicana en oposición a los mitos nacionales de los Estados Unidos, al mismo tiempo que de-construye el Sueño Americano. Viramontes, por el contrario, no presenta la misma confianza en la educación. Y lo deja claro con el único personaje de su narración que cree en la promesa del Sueño Americano y su realización por el camino de la educación. A través de la interacción negativa de algunos símbolos del desarrollo agrícola y la desigualdad de los derechos entre los grupos humanos, la autora muestra que los trabajadores agrícolas no participan en la promesa de la movilidad socioeconómica vía educación.

Las tres novelas integran lo personal y lo político, lo individual y la comunidad, y vinculan el empoderamiento personal con el empoderamiento social. Al narrar realidades de mexicanos y mexicoamericanos de la periferia, Rivera, Treviño, y Viramontes subvierten la realidad del grupo dominante desmitificando el Sueño Americano. Y lo hacen narrando historias de pobreza, desigualdad, marginalidad, injusticia, y despolitización con las cuales desmitifican las narraciones hegemónicas que proclaman la igualdad y la libertad en una nación en que las personas tienen las mismas oportunidades de autodeterminación e integración al sistema social, político y económico. Con su abordaje crítico de la asimilación, entendida como relaciones desiguales de poder, los tres escritores interrumpen el mito del Sueño Americano, en el cual la asimilación es una condición sin ecuánime. Tomás Rivera, Elva Treviño Hart y Helena María Viramontes, con sus novelas...y *no se lo tragó la tierra*, *Barefoot Heart* y *Under the Feet of Jesus*, no solo describen la cultura sino que la producen.

OBRAS CITADAS

Acuña, Rodolfo. *Occupied America*. Longman, 2011.

Alba, Richard. "Mexican Americans and the American Dream." *Perspectives on Politics*, vol.4, no. 2, 2006, pp. 289-296.

Alba, Richard y Nee, Victor. "Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration", *International Migration Review*, Vol. 31, no. 4, 1997, pp. 826-874.

Arreguín-Anderson, María G y Ruiz-Escalante, José A. "Perspectiva crítica racial de la opresión lingüística desde el lente de voces chicanas." *Journal of Latinos and Education*. Vol 13, 2014, pp. 54-61.

AP-Univision Poll: <http://www.ap-gfkpoll.com>. May 7-11, 2010.

Bhabha, Homi. *El lugar de la Cultura*. Manantial, 1994.

Beck, Scott A., y Dolores E. Rangel. "Representations of Mexican American Migrant Childhood in Rivera's ... *Y no se lo tragó la tierra* and Viramontes' *Under the Feet of Jesus*". *Bilingual Review / La Revista Bilingüe*, vol. 29, no.1, 2008, pp. 14-24.

Blackwell, Maylei. *¡Chicana Power!* University of Texas Press, 2011.

Brown, Donathan L. "Manufacturing Fear, creating the Threat: The State of American Immigration Policy". *Journal of Latino/Latin America Studies*. Vol.5, no.1, 2013, 57-67.

_____ "The Strange Life of Assimilation in the National Language Debate". *Journal of Race and Policy*, vol. 8, no.1, 2011, pp. 1-12.

Bruce-Novoa, Juan D. *Chicano Authors: Inquiry by interview*. University of Texas Press, 1980.

Campbell, Howard. "A Tale of Two Families: The Mutual Construction of "Anglo" and Mexican Ethnicities along the US-Mexico Border". *Bulletin of Latin American Research*, vol. 24, no., 2005, pp. 23-43.

Cantú, Norma, editor. *Flor y Ciencia: Chicanas in Sciences, Mathematics, and Engineering*. The Adelante Project, 2006.

Carlile, Susan. "Challenges Give Meaning to Our Lives: Francisco Jiménez and Social Justice." *The Alan Review*, vol.32, no.1, 2004, pp. 1-13.

Chávez, Leo. *Shadowed Lives*. Harcourt Brace College Publishers, 1998.

Chávez Leyva, Yolanda. "Cruzando la Línea: Engendering the History of Border Mexican Children during Early Twenty Century". En *Memories and Migrations*, Board of Trustees, 2008.

Chicano Coordinating Council on Higher Education. *El Plan de Santa Bárbara*. La Causa Publications, 1969.

Chomsky, Aviva. *Undocumented: How Immigration Became Illegal*. Beacon Press, 2014.

Cohen, Deborah. *Braceros: Migrant Citizens and Transnational Subjects in the Postwar United States and Mexico*. The University of Carolina Press, 2011

Cutler, John Alba. *Ends of Assimilation: The Formation of Chicano Literature*. Oxford University Press, 2015.

Dalleo Raphael y Machado Elena. "The Latino/a Canon and the Emergence of Post-Sixties Literature" *Palgrave Macmillan*, 2007, Web.

Darder, Antonia. *Culture and Power in the Classroom: A Critical Foundation for Bicultural Education*. Bergin & Garvey, 1991.

Delgado, Richard. "Storytelling for Oppositionists and Others: A Plea for Narrative". *Michigan Law Review*, vol. 87, no. 2411, 1989, pp.2411-2441. <https://ssrn.com/abstract=1577362>

Deutsch, Sarah. *No Separate Refuge: Culture, Class, and Gender on an Anglo-Hispanic Frontier in the Southwest, 1880-1940*. Oxford University Press, 1987.

Durand, Jorge; Arias, Patricia. *La Experiencia Migrante: Iconografía de la Migración México-Estados Unidos*. Editorial Pandora, 2000.

Effland, Anne y Kassel, Kathleen. "Hispanic in Rural America: The Influence of Immigration and Language on Economic Well-Being".

https://www.ers.usda.gov/webdocs/publications/40678/32996_aer731h_002.pdf

Elenes, C. Alejandra. "Reclaiming the Borderlands: Chicana/o Identity, Difference, and Critical Pedagogy." *Educational Theory*. vol.47, no.3, 1997, pp. 359-375.

Feagin, Joe y Cobas, José. "Latinos/as and the White Racial Frame: The Procrustean bed of Assimilation". *Sociological Inquiry*, vol.78, no.1, pp. 39-53.

Flores-Yeffal, Nadia. *Migration-Trust Networks*. Texas A&M University Press, 2013.

- Foley, Neil. *Mexicans in the Making America*. The Belknap Press, 2014.
- Fredericksen, Brooke. “Cuando Lleguemos/When we arrive: The Paradox of Migration in Tomás Rivera’s...y no se lo tragó la tierra”. *Bilingual Review* vol. 19, no.2, 1994, pp. 142-153.
- Foulis, Elena. Review “*Rebozos de Palabras: an Helena María Viramontes Critical Reader*” by Gabriella Gutiérrez y Muhs. *Rocky Mountain Review*. vol.68, no.2, 2014, pp.225-227.
- Gainer, Jesse. “Promoting the Legacy of Dr. Tomás Rivera with a Chicana/o Children’s Book Award”. *Bilingual Review/Revista Bilingüe*, vol.33. no. 5, 2017, pp.107-116.
- Galarza, Ernesto. *Farm Workers and Agri-Business in California, 1947-1960*. University of Notre Dame Press, 1977.
- González, Marcial. “Narrating the Inadmissible: Storytelling and Dialectical from in Barefoot Heart and Children of the fields”. *Arizona Quarterly*. vol.70, no.2, 2014, pp.55-83.
- Gonzales, Manuel. *Mexicanos: A History of Mexicans in the United States*. Indiana University Press, 1999.
- Gorski, Paul. “The Myth of the Culture of Poverty” *LEARN. TEACH. LEAD*, vol.65, no.7, 2008, pp.2-7.
- *Reaching and Teaching Students in Poverty: Strategies for Erasing the Opportunity Gap*. Teachers College, 2018.
- Grajeda, Ralph F. Tomas Rivera’s “...y no se lo tragó la tierra: Discovery and Appropriation of the Chicano Past”. *Hispania*, vol. 62, no.1, 1979, pp. 71-81.

Guerin-Gonzales, Camille. *Mexican Workers & American Dreams*. Rutgers University Press, 1994.

Gutiérrez, David. *Walls and Mirrors*. University of California Press, Ltd., 1995.

Gutiérrez, Ramón A. "Community, Patriarchy and Individualism: The Politics of Chicano History and the Dream of Equality". *American Quarterly* vol.45, no.1, 1993, pp. 44-72.

Gutierrez y Muhs, Gabriella y Staples, Summer. "Cuerpos Cabales: Chicana Embodiment in Helena Maria Viramontes' Narrative". *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*, vol.4, no.7, 2012, pp.41-54.

Hirschman, Charles. "The Contributions of Immigrants to American Culture". *Daedalus, The Journal of the American Academy of Arts & Sciences*. vol.142, no.3, 2013, pp.26-47.

Huntington, Samuel. "The Hispanic Challenge".

<http://foreignpolicy.com/2009/10/28/the-hispanic-challenge>

Hurt, Douglas. *The Rural West: Since World War II*. University Press of Kansas, 1998
_____, *American Agriculture: A Brief History*. Purdue University Press, 2002.

Ibarrarán, Amaia. "A Chicano Childhood Experience". *Journal of English Studies*. Vol. 2, 2000, pp. 51-60.

Kanellos, Nicolás. *Hispanic Immigrant Literature: el Sueño del Retorno*. University of Texas Press, 2011.

- Kurtz, Donald V. "culture, poverty, politics: Cultural sociologists, Oscar Lewis, Antonio Gramsci". *Critique of Anthropology*. Vol. 34, no.3, 2014, pp.327-345.
- Lawrence Brown, Donathan. "The Strange Life of Assimilation in the National Language Debate". *Journal of Race and Policy*, vol8, no.1, pp. 1-12.
- Lichter, Daniel. "Immigration and the New Racial Diversity in Rural America". *Rural Sociology*, vol. 77, no. 1, 2012, pp. 3-35.
- Lichter, Daniel and Brown, David. Rural America in an Urban Society: Changing Spatial and Social Boundaries". *Annual Review Sociology*, vol. 37, 2011, pp. 565-592.
- López, Dennis. "You Talk 'Merican?: Class, Value, and the Social Production of Difference in Helena María Viramontes's *Under the Feet of Jesus*". *Journal of Critical Literary Studies*. vol.41, no.4, 2014. pp. 41-70.
- Lowe, Lisa. "Work, Immigration, Gender: New Subjects of Cultural Politics". *Social Justice*, vol. 25, no.3, 1998, pp. 31-49.
- Loza, Mireya. *Defiant Braceros: How Migrant workers fought for Racial, Sexual, & Political Freedom*. The University of Carolina Press, 2016.
- MacDonald, Victoria-María. "Demanding their Rights: the Latino Struggle for Educational Access and Equity". *American Latinos and the Making of United states: A theme of Study*. pp. 306-329. <https://www.nps.gov/latino/latinothemestudy/education.htm>
- Martínez-Roldán, Carmen. "The Representations of Latinos and the use of Spanish: A Critical

Content analysis of Skippyjon Jones”. *Journal of Children’s Literature*, vol.39, no.1, 2013, pp.5-14.

Martinez, Cleopatria. “Life Lessons” en *Flor y Ciencia: Chicanas in Sciences, Mathematics, and Engineering*. The Adelante Project, 2006

McCracken, Ellen. *New Latina narrative*. The University of Arizona Press, 1999.

Moore, Deborah Owen. “Art, Imagination, and Violence: An Interview with Helena Maria Viramontes”. *Interdisciplinaries Humanities*, vol.22, no.22, 2005. pp.53-60

National Center for Farmworker Health. “Facts about Agricultural Workers”. NCFH, June 2017.
www.ncfh.org/uploads/3/8/6/8/38685499/facts_about_ag_workers_2017.pdf

Ong, Aihwa. “The Gender and Labor Politics of Postmodernity”. *Annual Review of Anthropology*, vol.20, 1991, pp.279-309.

Olivares, Julián. “La cosecha” y “Zoo Island” de Tomás Rivera: Apuntes sobre la formación de ...y no se lo tragó la tierra”. *Hispania*, vol.74, no.1, 1991, pp. 57-65.

Pew Research Center. “Assimilation and Language”. 2004, pp.1-4.
<http://www.pewhispanic.org/2004/03/19/assimilation-and-language/>

Portes, Alejandro y Truelove, Cynthia. “Making Sense of Diversity: Recent Research on Hispanic Minorities in the united States”. *Annual Review of Sociology*. Vol.13, 1987, pp. 359-385.

Quintana M, María Esther. *Madres e hijas melancólicas en seis novelas étnicas de crecimiento de autoras latinas*. Instituto Franklin de Estudios Norteamericanos, 2014.

Rangel, Javier. “The Educational Legacy of El Plan de Santa Barbara: An Interview with

- Reynaldo Macías”. *Journal of Latinos and Education* vol. 6, no. 2, 2007, pp.191-199.
- Rivera, Geraldo. *HISPANIC: Why Americans Fear Hispanics in the U.S.* Celebra, 2009.
- Rivera, Tomás. ...*Y no se lo tragó la tierra.* Arte Público Press, 1987.
- Rodríguez, Juan. “The Problematic in Tomás Rivera’s ...*And The Earth Did Not Part*”. *Revista Chicano-Riqueña* vol. 6, no. 3, 1978, pp.42-50.
- Rodríguez, Lydia Helena. *Helena María Viramontes en sus propias palabras.* Ediciones Nuevo Espacio Academia, 2006.
- Rodriguez, Marc Simon. *The Tejano Diaspora.* The University of North Carolina Press, 2011.
- Romero, Mary y Stewart, Abigail, eds. *Women’s Untold Stories: Breaking Silence, Talking Back, Voicing Complexity.* Routledge, 1999.
- Rosas, Ana Elizabeth. *Abrazando el Espíritu: Bracero Families Confront the US-Mexico Border.* University of California Press, 2014.
- Rose, Jean E. “Negotiating Work in the Novels of Ana Castillo: Social Dis-Ease and the American Dream”. *A Quarterly, CLA Journal* Vol. LIV, no. 4, 2011, pp. 387-409.
- Rothenberg, Daniel. *With these Hands: The Hidden World of Migrant Farmworkers Today.* Hard Court Brace, 1998.
- Ruiz, Vicky. *From Out of the Shadows.* University Press, 1998.
- Ruiz, Vicky y Chávez, John R, eds. *Memories and Migrations: Mapping Boricua and Chicana*

- Histories*. University of Illinois Press, 2008.
- Rumbaut, Rubén, Massey, Douglas y Bean, Frank. “Linguistic Life Expectancies: Immigration Language Retention in Southern California” *Population and Development Review*, vol. 32, no. 3, 2006, pp 447-460.
- Saldívar, Ramon. “A Dialectic of Difference: Towards a Theory of the Chicano Novel”. *MELUS* Vol.6, no.3, 1979, pp.73-92.
- Tomás Rivera (1935–1984), en Alberti, John. *The Heath Anthology of American Literature*. Houghton Mifflin Company, 2006.
- Sánchez, George. *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*. Oxford University Press, 1993.
- Segura, Denise. “Challenging the Chicano Text: Toward a More Inclusive Contemporary Causa”. *Journal of Women in Culture and Society*. Vol. 26, no. 2, 2001, pp. 541-550.
- Shaffer, Helen B. “Migratory Farm Workers” *Editorial Research Reports*, vol.1, 1959, pp. 105-122. <http://library.cqpress.com/cqresearcher/cqresearcher1959021100>
- Shea, Anne. ““Don't Let Them Make You Feel You Did a Crime: Immigration Law, Labor Rights, and Farmworker Testimony”. *MELUS*, vol. 28, no. 1, 2003, pp.123–144.
- Slavoj, Žižek. *El Espinoso Sujeto: el centro ausente de la ontología política*. Paidós, 2007.
- Sommers, Joseph y Ybarra-Frausto, Tomás, ed. *Modern Chicano Writers*. Prentice-Hall, 1979.
- Sowards, Stacey. “Rhetorical Agency as Haciendo Caras and Differential Consciousness Through Lens of Gender, Race, Ethnicity, and Class: An Examination of Dolores Huerta's Rhetoric”. *Communication Theory*, vol. 20, 2010, pp.223-247.

- The Glenco Literature Library. *Study Guide for...and the Earth Did not Devour Him by Tomás Rivera*. Glencoe McGraw-Hill, 2000.
- Tran, Van C. “English Gain vs. Spanish Loss? Language Assimilation among Second-Generation Latinos in Youth Adulthood”. *Social Forces*, vol.89, no.1, 2010, pp.257-284.
- Treviño Hart, Elva. *Barefoot Heart: Stories of a Migrant Child*. Bilingual Press, 1999.
- United States Farmworker Fact Sheet. www.ciw.online.org
- United States Department of Agriculture. “Rural America: Entering the 21st Century.”
- www.usda.gov
- U.S. Department of Labor, Employment and Training Administration. “Finding from the Agricultural Workers Survey (NAWS) 2013-2014.”
- https://www.doleta.gov/agworker/.../NAWS_Research_Report_12_Final_508_Compliant.pdf.
- Van Der Bly, Martha. “Globalization and the Rise of One Heterogeneous World Culture”.
- International Journal of Comparative Sociology* vol.48, no. 2-3, 2007, pp. 234-256.
- Vargas, Zaragosa. *Crucible of Struggle: A History of Mexican Americans from Colonial Times to the Present Era*. Oxford University Press, 2011.
- Vela, Michelle Johnson. “Planting the Seeds of Change: Im/migrant Life Writings.” *Journal of International Women’s Studies*.vol.7, no. 1, 2005, pp.40-54.
- Villar Raso, Manuel y Herrera-Sobek, María. “A Spanish Novelist’s Perspective on Chicano/a Literature”, *Journal of Modern Literature* XXV, vol.1, 2001, pp.17–34.
- Viramontes, Helena M. *Under the Feet of Jesus*. Penguin books, 1995.
- Wells, Barbara. *Daughters and Granddaughters of Farmworkers: Emerging from the Long Shadow of Farm Labor*. Rutgers University Press, 2013.

White, Richard. "Race Relations in the American West". *American Quarterly*, vol.38, no.3, 1986, pp.396-416.

Wiseman, Judy. "Barriers to Education for Children of Migrant Farm Workers." 2003, pp.49-65.
www.sjcl.edu/images/stories/sjalr/volumes/V13N1C1.pdf

Zavala, María E. "Haciendo caras: The Making of a Scientist" en *Flor y Ciencia: Chicanas in Sciences, Mathematics, and Engineering*. The Adelante Project, 2006.

Žižek, Slavoj. *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*. Paidós, 2007.